

CONCURSOS

DE ARQUITECTURA EN CHILE

Su aporte al desarrollo cultural y a la calidad de vida

FOMENTO
DE LAS ARTES Y
LAS INDUSTRIAS
CREATIVAS





CONCURSOS DE ARQUITECTURA EN CHILE

Su aporte al desarrollo cultural y a la calidad de vida

Publicación e investigación a cargo de

Cristóbal Molina Baeza (CNCA)

Investigadoras adjuntas

Nicole Barkos Salas y María Aparicio Puentes (CNCA)

Coordinación editorial

Aldo Guajardo Salinas (CNCA)

Corrección de estilo

Edison Pérez Bastidas

Diseño editorial y diagramación

Cortés-Justiniano

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 238.427

ISBN (papel): 978-956-352-092-7

ISBN (pdf): 978-956-352-093-4

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1ª edición, febrero de 2014

Se imprimieron 1.000 ejemplares

Impreso en Quad/Graphics Ltda.

Santiago, Chile

CONCURSOS

DE ARQUITECTURA EN CHILE

Su aporte al desarrollo cultural y a la calidad de vida

FOMENTO
DE LAS ARTES Y
LAS INDUSTRIAS
CREATIVAS

Publicaciones
Cultura





*Equipo del Instituto de Arquitectura de la
Universidad Católica de Valparaíso trabaja en los
planos del concurso de la Escuela Naval en 1956*

Archivo Histórico José Vial Armstrong





Fotografía de la denominada “cena de los picados” donde se reunieron los equipos perdedores del concurso para la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en 1951

Archivo familia Juan Echenique





Sergio Larrain García-Moreno recibe del Padre Fromm el premio al primer lugar del concurso para el colegio del Verbo Divino en 1948

Anuario colegio Verbo Divino 1975

CONTENIDOS

P. 12

PRESENTACIÓN

P. 14

PRÓLOGO

P. 20

INTRODUCCIÓN

1913-16



P. 60

Biblioteca Nacional

1926-27



P. 66

Universidad Técnica
Federico Santa María

1927



P. 74

Pabellón de Chile en
Exposición Iberoamericana
de Sevilla

1933-34



P. 78

Transformación
plaza Sotomayor

1934-35



P. 82

Escuela de Derecho
Universidad de Chile

1960



P. 118

Cepal

1961



P. 124

Población
Lord Cochrane

1964



P. 128

Villa Frei

1965-66



P. 134

Embajada de Chile
en Buenos Aires

1967



P. 140

Ministerio
del Trabajo

1991



P. 168

Centro Cultural
Estación Mapocho

1996



P. 174

Museo del Desierto
de Atacama

2001



P. 178

Ministerio de
Relaciones Exteriores

2007



P. 182

Centro Cultural
Gabriela Mistral

2007



P. 188

Museo de la Memoria

1895



P. 34

Reconstrucción
Congreso Nacional

1900



P. 42

Palacio
de Tribunales

1902-03



P. 46

Museo y Escuela
de Bellas Artes

1907



P. 50

Intendencia
de Valparaíso

1912



P. 54

Club
de la Unión

1944



P. 86

Embajada de Argentina
en Chile

1948



P. 92

Colegio
del Verbo Divino

1950-51



P. 98

Escuela de Medicina
de la Universidad
de Chile

1956-57



P. 106

Escuela Naval
Arturo Prat

1959



P. 114

Instituto Nacional

1967-68



P. 144

Edificio anexo
Congreso Nacional

1972



P. 148

Remodelación área
del centro de Santiago

1984



P. 154

Edificio Shell

1988



P. 158

Congreso Nacional
en Valparaíso

1990



P. 162

Pabellón de Chile
en Expo Sevilla

2009



P. 194

Parque Cultural
de Valparaíso

2011



P. 200

Teatro Regional
del Biobío

2012



P. 206

Palacio Pereira

2012



P. 212

Plan maestro
Eje Bulnes

2013



P. 216

Edificio anexo
Museo Histórico Nacional

PRESENTACIÓN

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

La arquitectura define, como ninguna otra disciplina, nuestra forma de habitar, contemporánea y pasada. Si bien existen otros organismos públicos que dialogan con ella, la creación el año 2011 del Área de Arquitectura en el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes reconoció la necesidad de valorarla como elemento fundamental de nuestra cultura. Tomando en cuenta la calidad de la arquitectura nacional, así como el aporte que genera en la conformación de ciudades con calidad de vida, uno de los focos centrales que ha desarrollado

en estos años el área ha sido su Programa de Fomento de la Arquitectura de Excelencia, cuyo objetivo es elevar el nivel de nuestra arquitectura, nuestros espacios públicos y proyectos urbanos.

Como parte de este trabajo se ha buscado instalar en el debate la importancia de los concursos de anteproyectos como el mecanismo de contratación pública que mejor promueve la búsqueda de calidad e innovación en la selección, en procesos participativos, transparentes y democráticos.

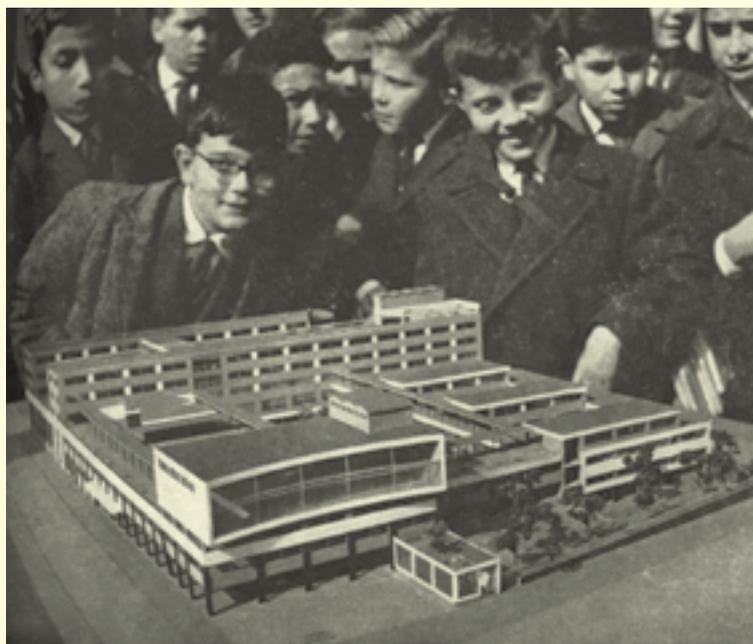
Con este objetivo se han realizado diagnósticos, encargado estudios, organizado foros y se ha trabajado en conjunto con un comité asesor conformado por figuras relevantes y representativas de la arquitectura en Chile. Asimismo, se ha establecido una coordinación con otras instituciones públicas para impulsar el perfeccionamiento de la normativa vigente, y promover este mecanismo como el método principal de selección. En esa línea destaco especialmente la labor que hemos realizado en conjunto con la Dirección ChileCompra, que hoy se materializa en acciones legales, normativas y de gestión que fueron recomendadas por la Comisión de Perfeccionamiento de las Compras Públicas, que trabajó mandatada por la ley de Presupuestos de la Nación 2013.

No menor ha sido la inclusión y concordancia de estos principios en la nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano y en el perfeccionamiento de los decretos que utiliza la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. Esperamos que este conjunto de iniciativas genere un marco normativo adecuado para dar un estímulo al desarrollo creativo

de nuestra arquitectura, contribuyendo a potenciar el aporte de nuestros arquitectos en los espacios públicos y en la innovación en la construcción de nuestro entorno, lo que repercute positivamente en la calidad de vida de las personas.

Nuestra apuesta por la promoción del mecanismo de concurso nos ha llevado a plantear la necesidad de cambios al sistema de compras del Estado y a elaborar herramientas de incentivo a su utilización. En el marco del concurso Fondart creamos la nueva Línea de Fomento de la Arquitectura, que ha sido ideada como una herramienta inédita para co-financiar instancias de concursos de anteproyectos, ya sea en emprendimientos ciudadanos que provengan desde privados así como en iniciativas de inversión pública lideradas por municipios o universidades estatales.

Asimismo, hemos utilizado este mecanismo en la nueva infraestructura cultural que ha impulsado nuestra institución. En ese sentido destaco el aporte de los concursos de anteproyectos para los nuevos teatros regionales que hemos promovido como parte de la nueva Red Cultura: el Teatro Regional del Biobío, que fue ganado por los arquitectos Smiljan Radic y Eduardo Castillo, y el del Teatro Regional de Coquimbo, adjudicado a la oficina HLPS Arquitectos, valorando en la decisión la calidad de sus aspectos funcionales y técnicos, como también sus aspectos ambientales y su relación con el entorno urbano.



En ese contexto, este libro se presenta como una consecuencia natural de esta política, y como una contribución original para dar cuenta de la importancia que los concursos de arquitectura han tenido en nuestra historia reciente, presentando 35 casos convocados en Chile entre 1895 y 2013. En su conjunto estas experiencias visibilizan el patrimonio que ha resultado de estas iniciativas, ya sea por los edificios, espacios públicos y proyectos urbanos que se han construido por esta vía, así como por las discusiones y debates públicos que estas instancias han generado, más allá de sus éxitos o fracasos, tanto en el desarrollo cultural de la arquitectura como en el pensamiento sobre nuestras ciudades.

Estudiantes del Instituto Nacional reunidos en torno a la maqueta del nuevo edificio

Boletín Instituto Nacional n° 74 de 1963

PRÓLOGO

Alfredo Jocelyn-Holt

Historiador

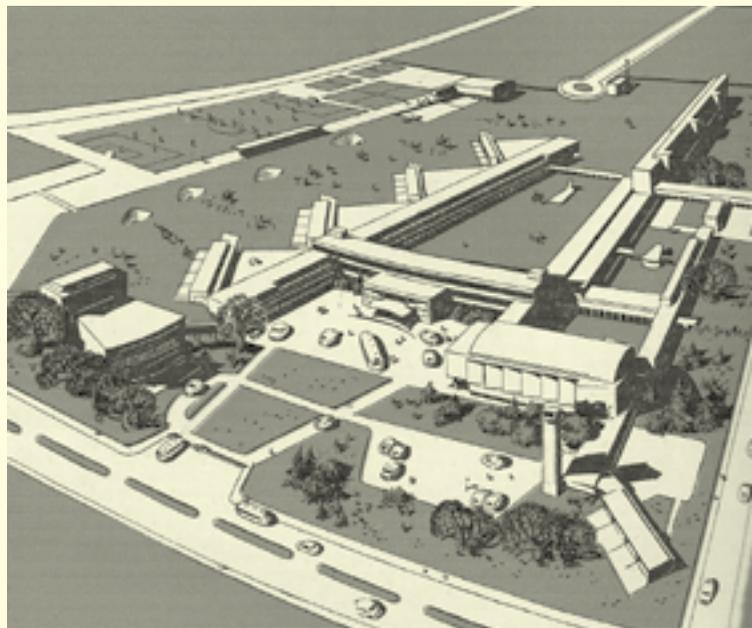
“Como jurado se nos presentan edificios de arquitectos que compiten por un premio que se concede a la buena arquitectura. Estudio la documentación de una casita roja de madera en un entorno rural, un granero convertido en vivienda y ampliada por sus moradores, que son arquitectos. La ampliación ha salido bien [...] Las partes nuevas de la casa no parece que quieran decir ‘somos nuevas’, sino que, más bien, nos susurran ‘somos parte del nuevo todo’. No hay ahí nada espectacular o innovador, nada que salte como tal a la vista. Desde el punto de vista creador, quizá sea propio de una actitud más bien pasada de moda, artesanal. Todos estábamos de acuerdo que no se le podía dar ningún premio a esta rehabilitación; es demasiado modesta en sus aspiraciones arquitectónicas. Sin embargo, me gusta volver a pensar en aquella pequeña casa roja”.

Peter Zumthor, *Pensar la arquitectura*, 2006

El libro que tengo el honor de prologar y que usted tiene en sus manos es informativo, provocador y un aporte, todo ello en varios sentidos. Desde luego, cubre un aspecto de la historia de la arquitectura que no suele tratarse, el de los concursos arquitectónicos, lo que, quizá, no debiera extrañarnos. A pesar de lo venerable que es esta práctica profesional, la literatura mundial al respecto es escasa –la chilena, de más está decirlo, en libros nula hasta ahora–, aun cuando las competencias de este tipo se remontan tan atrás como la Acrópolis nada menos (según sostienen algunos). Solo en la Inglaterra del siglo XIX se conocen sobre dos mil certámenes de esta índole. Es más, muchas de estas contiendas han sido resueltas con poca polémica y más de alguna vez se postergaron proyectos de primer nivel, a contracorriente, vanguardistas, en contraste con el planteamiento ganador. El caso más notorio, ciertamente el más arquetípico, citado en casi todas las historias de la arquitectura contemporánea, es la competencia por el edificio del *Chicago Tribune*, en el que se dejaron a un lado proyectos de Walter Gropius, Eliel Saarinen y Adolf Loos, entre otros.

Es claro que no siempre las opciones “preferidas” en este tipo de oposiciones terminan calzando con el gusto o los criterios consagrados por el canon posterior. De hecho, estos concursos puede que den cuenta del choque entre distintos cánones en pugna en una coyuntura determinada (*beaux arts* versus modernismo, en el ejemplo aludido de Chicago, en 1922). No es descartable, incluso, que estemos ante dictámenes elocuentes por lo mismo que “errados”. En ese mismo caso, antes bien que explicar el proyecto elegido, la opción ganadora (mejor dicho, la exclusión de los otros) permite ver obstáculos o sensibilidades hostiles que, sin embargo, tiempo después, lograron ser superados.

Pasa, también, que la historia de la arquitectura supone una historia en paralelo. Una historia digamos que “contrafactual”: la historia de lo que no se construyó, o bien, la historia de lo que simplemente se imaginó o soñó alguna vez como posible. Piranesi, Boullée, Tony Garnier, Sant’ Elia, Bruno Taut, Vladimir Tatlin, Hugh Ferriss, Buckminster Fuller, son ejemplos obvios de este tipo de arquitectura; también ciudades enteras proyectadas e irrealizables como La Ville Radieuse de Le Corbusier, Broadacre City de Frank Lloyd Wright, Welthauptstadt de Speer y Hitler. Según Robert Hughes, “la más influyente arquitectura del siglo XX, en muchos sentidos, fue arquitectura de papel que nunca salió de los tableros de dibujo”. Y no únicamente porque se tratara de proyecciones delirantes o fantasiosas, ergo fáciles de descartar. Hay un factor de “tiempo”, de oportunidad, de por medio. Para Ada Louise Huxtable, la prominente crítica del *New York Times*, todavía en 1999 Zaha Hadid era más “conocida” entre los arquitectos por sus diseños no construidos que por su trabajo ejecutado. Lo mismo se pudo haber dicho de Le Corbusier en los inicios de su carrera, para muchos, todavía entonces, un autor de libros y manifiestos más que un creador de obras en pie. La historia de los concursos provee innumerables ejemplos de esta dimensión contrafactual en paralelo. Una cosa son los criterios del jurado; otra, no necesariamente coincidente, serían las anticipaciones de una visión de mundo a la que aún no le llega su hora.



Perspectiva del primer lugar del concurso para el nuevo colegio SSCC en Manquehue, propuesta que finalmente se desechó

Revista Arquitectura y Construcción n° 14 de 1948

Es que si uno lo piensa (y este libro lo resalta), no hay una solución única a un problema o para un lugar específico donde se quiere construir. La arquitectura admite múltiples alternativas posibles aun cuando la historia, en retrospectiva un tanto simplista e ingenua, pareciera suponer solo una opción concluyente: lo que terminó por construirse y punto. Este libro tiene el mérito, pues, de devolvernos al momento aquél en que la historia aún no se “definía”, ofreciéndonos una gama mayor de posibilidades imaginables. La materialidad de lo arquitectónico e histórico existente, si se le mira desde estos otros ángulos, se relativiza, es cierto. Pero, a cambio, se recupera el sentido crucial de toda

creatividad artística e histórica, el de ese momento único en que todo es/era posible, todo es/era concebible, todo ello a la medida del ingenio e imaginación de quienes individualmente se enfrentaron al lugar, a los medios disponibles y a los problemas en juego. En el fondo, adentrarse en disyuntivas de este tipo nos debiera volver conscientes de que existe una libertad intrínseca a la arquitectura y a la historia, aspecto que, a menudo, oculta su materialización fáctica y, por eso, nos engañamos un poco. Casi todos los libros de historia de la arquitectura hacen caer

al lector en esta trampa. Lo que siempre resulta históricamente –vale decir, lo que rescata el guión casi siempre predecible de libros escritos con dicho sesgo– lo creemos, en efecto, acríticamente, como algo más simple, unidireccional, de lo que realmente fue. Ahora bien, nada de lo que estamos diciendo supone querer violentar la historia. Pensar que la historia pudo haber sido distinta no cambia en nada lo que terminó ocurriendo; sí, nos permite volver a repensarla y, de paso, entenderla más complejamente. Este libro ilustra y hace patente estas sutilezas no menores.



Diferentes propuestas “estilísticas” entregadas por Roberto Dávila Carson en el concurso para el restaurante Cap Ducal en Viña del Mar, construido en 1936

Archivo de Originales FADEU-PUC

Otro aspecto bienvenido de esta publicación es el panorama arquitectónico de casi 120 años –desde 1895 a 2013– que ofrece. Este amplio periodo, mirado a partir de una sola variable, la de los concursos, relativiza la muestra, por supuesto. No estamos frente a una historia general de la arquitectura en Chile. Sí, ante una trayectoria representativa de ciertos aspectos que condicionan fuertemente a la arquitectura local.

El más evidente de todos es la presencia, omnipresencia mejor dicho, del Estado. De ahí que figuren prominentemente obras comisionadas por organismos del Estado, ministerios, municipalidades, y Fuerzas Armadas. Y esto en coincidencia con el enorme poder económico que, en cada etapa del periodo comprendido y no obstante los distintos modelos que han regido, ha esgrimido y sigue disponiendo el Estado. Inicialmente, gracias al salitre, luego porque el Estado era el único agente económico que concentraba recursos en épocas de crisis (1930 en adelante), o bien, porque el Estado asume propósitos redistributivos, por ello las obras de vivienda social (hacia los años sesenta), y nuevamente gracias a un Estado cada vez más rico fruto de un sano manejo de finanzas públicas (desde los años ochenta a la fecha).

Dicho vínculo con el Estado explica, a su vez, la escala monumental de los edificios comisionados y el compromiso sostenido de la profesión arquitectónica con el poder establecido. Sin duda que la arquitectura es la más pública de las artes, y en Chile también la más dependiente del Estado, fenómeno constante en estos más de cien años que cubre este libro. A modo de salvaguardia, la modalidad de concursos y la composición corporativa de los jurados evidentemente estaría cumpliendo una función de transparencia y resguardo de cuantiosos recursos fiscales comprometidos. Propósito que la profesión ha compartido, a la vez que le ha servido para consolidarse social y corporativamente. La investigación que comentamos, por tanto, no está dando cuenta únicamente de obras singulares, o de corrientes y preferencias estéticas. Las fichas de cada una de las entradas tratadas señalan instancias gremiales colegiadas con un muy acentuado espíritu de cuerpo, a la vez que oficinas de arquitectos y profesionales reputados que participan en estos concursos, a veces, en muy diversas calidades. En consecuencia, si bien es cierto que el Estado juega un rol determinante a lo largo de todo este proceso, en paralelo vemos un desarrollo de la profesión y sus estándares, fenómeno que también se ha mantenido constante.

En un plano más de orden estético es indiscutible la gravitación del vínculo externo como estímulo creativo. El libro retrata una clara opción modernizante, incluso desde antes que irrumpiera un modernismo de escuela propiamente tal. Estos concursos dejan ver un ánimo no solo competitivo entre los nacionales que participan, sino también *vis-à-vis* los modelos foráneos (franceses, luego europeos en general, seguido por influjos crecientemente norteamericanos, para por último recabar en cierto estilo “globalizado” muy de nuestra época), los que también, en cierta medida, “participan” en estas contiendas. Dicho de otro modo, los arquitectos y sus obras no solo compiten entre sí, e incluso consigo mismos: también se miden en función de los referentes internacionales.



(de arriba abajo)

El director de la Escuela Militar Arnaldo Carrasco explica al presidente Juan Antonio Ríos el anteproyecto ganador del concurso Libro Iniciación de los trabajos de la Escuela Militar

Equipo de trabajo elabora la maqueta de Pérez de Arce, Echenique, Besa y Tagle para el concurso de anteproyectos para la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en 1951

Archivo familia Juan Echenique



(de arriba abajo)

Vistas de la remodelación Paicaví en Concepción del Grupo TAU, primer lugar del concurso de la CORVI en 1964

Archivo personal Sonja Friedmann

Vista aérea de la Población Exequiel González Cortés (actual Villa Olímpica) del Grupo TAU junto a Bravo, Hedegus y Carvallo, primer lugar del concurso de la CORVI en 1960

Libro Plan habitacional: Decreto con Fuerza de Ley nº 2, 31 de julio de 1959 / Corporación de la Vivienda

De todo esto, sin embargo, no pareciera deducirse una modalidad arquitectónica nacional “chilena” propiamente tal, como sí quizá podría existir para otros casos, como el mexicano o brasileño, pero presumo que mi lectura en esto es materia discutible. Quizá lo estrictamente nacional en juego se podría desprender a partir de un análisis más a fondo de las dificultades y condicionamientos propios de un país no muy rico y del encarecimiento mismo de la construcción, dadas ciertas condiciones y limitaciones naturales obvias (por eso también la sobrerrepresentación del Estado como mecenas, el único agente capaz de solventar estas obras). Con todo, y a pesar de las dificultades inherentes, es notable el esfuerzo sostenido por construir, atenerse a estándares profesionales rigurosos, y seguir apostando a la modernización a pesar de todo, incluso de los vaivenes sociales y políticos, dramáticos para qué decir, a lo largo del siglo XX. En no menor medida, esta apuesta a la modernización se confirma por el carácter eminentemente urbano y secular de las propuestas y construcciones.

Se trata también de una modernización pública, visible, abierta a la sociedad, o al menos a ideales públicos sociales. De hecho, de los pocos ejemplos particulares que se incluyen –mayoritariamente establecimientos educacionales pri-

vados– se deduce un compromiso claro con la educación que, si bien puede ser asumido por agentes privados, no hay duda que estamos frente a un valor público universalmente compartido por la sociedad entera. De hecho, tanto esta educación como también las viviendas sociales apuntan a una mayor inclusión de grupos medios ascendentes. Por tanto, se confirma que la arquitectura ha cumplido con su rol social, no quizá del todo generalizado como se quisiera, pero, de nuevo, aquí estamos ante condicionantes (en parte, excluyentes) muy chilenas. La política, a lo largo de estos 120 años, no revela un comportamiento muy distinto, cualquiera que hayan sido las aspiraciones más radicales

expresadas en algunos momentos. En suma, la arquitectura ha ido en tándem con la estructura social y política, y probablemente no podría haber sido de otro modo.

Con todo, es preciso mantener en mente, al leer este libro, que no se trata de reflejar la arquitectura chilena en general. Dada la variable elegida –la modalidad de los concursos–, ha debido quedar fuera el enorme avance que se ha hecho en arquitectura doméstica y corporativa, también en clave moderna. Por tanto, no es que esas dimensiones “no existan”, sino que simplemente no se rigen por esta tradición ya más que centenaria, y por ello no figuran. Se produce un poco, entonces, lo que Peter Zumthor expresa en su reflexión en el epígrafe con que comenzamos este prólogo. En medio de estos concursos encaminados a premiar y seleccionar obras de valor arquitectónico no cabe incluir, por criterios previos que ordenan la muestra, expresiones arquitectónicas algo más “modestas”, puramente privadas, fuera del foco elegido, pero eso no significa que no sigan resonando en la mente. Quedan “fuera de concurso”, al margen, aunque no muy lejos; es que siguen, ahí, pendientes.

Lo público es una esfera híper visible y contenciosa competitiva, tanto en política como –por lo visto en este libro– en arquitectura. Y, si bien ello no agota la historia del poder y de la construcción, en la medida que asegura estándares y alternativas plurales, hace avanzar propuestas también múltiples. La modernidad –en el buen sentido– no sería lo que es, ha sido y puede seguir siendo, si no admitiera y acogiera dicha pluralidad. Este libro recoge esa ya larga tradición, valga la paradoja, también “moderna”, también valiosa, siempre “también”: ojalá nunca unívoca.



Vista de la primera etapa del Liceo Alemán (actual Verbo Divino) de Larrain, Duhart, Pérez de Arce y Piwonka, primer lugar del concurso de 1948

*Luis Ladrón de Guevara
Colección Museo Histórico Nacional*

INTRODUCCIÓN

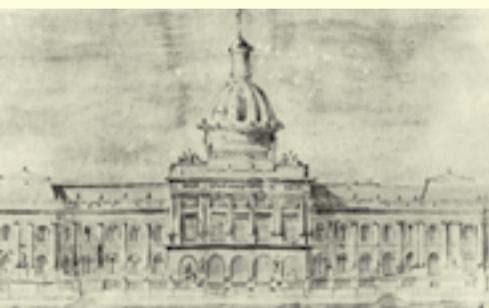
Cristóbal Molina Baeza

Coordinador del Área de Arquitectura
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Un concurso de arquitectura –sea convocado para obtener ideas, anteproyectos o proyectos– se puede definir como una convocatoria pública, privada o restringida que llama a presentar propuestas de diseño arquitectónico para nuevos edificios, intervención del patrimonio, generación de espacios públicos o iniciativas de planificación urbana, realizadas a partir de un encargo específico y predefinido, evaluadas por un jurado especializado, resguardando la identidad de los proponentes. En la convocatoria de las propuestas y la ulterior adjudicación de

contratos de diseño arquitectónico, el proceso de evaluación adquiere una importancia singular, puesto que su objetivo consiste en seleccionar el anteproyecto de mayor calidad entre los recibidos, considerando su capacidad de entregar la mejor respuesta a los requerimientos del encargo, así como su contribución al estado de la arquitectura. Criterios como el adecuado cumplimiento del programa arquitectónico, la relación de la propuesta con el entorno urbano, la calidad espacial, técnica o de construcción, las consideraciones de intervención del patrimonio, aspectos medioambientales o proposiciones paisajísticas suelen ser el objeto de principal valoración en un concurso de arquitectura.

En Chile, su práctica se remonta al menos hacia finales del siglo XIX, teniendo sus primeras expresiones, aparentemente, en las iniciativas del Estado. El llamado a propuestas para la reconstrucción del Congreso Nacional en 1895, el concurso para el nuevo palacio de los Tribunales en 1900 o el concurso para el palacio de la Presidencia en 1903 aparecen como las experiencias más tempranas. Entre las primeras iniciativas privadas se cuentan el concurso para el edificio del Club de la Unión en 1912 o el que convocó la Fundación Federico Santa María en 1926 para la edificación de la sede de la Universidad Técnica Federico Santa María. Desde entonces, la práctica de los concursos ha tenido una continua y relevante presencia en el ejercicio profesional de la arquitectura, manteniendo su vigencia hasta nuestros días. Si bien es posible reconocer variaciones en sus procedimientos, en rigor esta tradición mantiene inalteradas gran parte de sus características, valores y propósitos, como método de selección de propuestas de arquitectura.



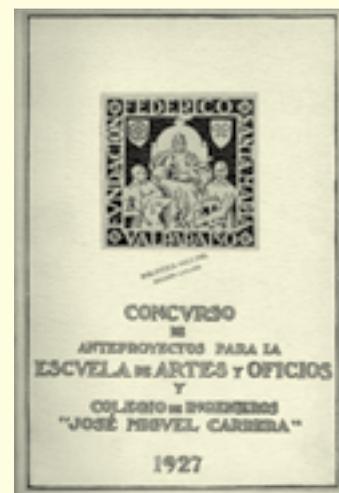
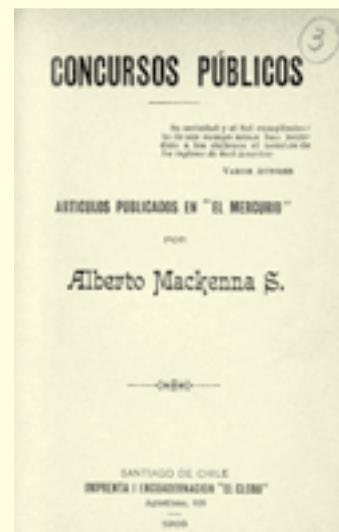
Diferentes propuestas entregadas bajo anonimato al concurso del Palacio de la Presidencia a inicios de 1903

Revista Sucesos, 1903

Por el contrario, en los procesos de adjudicación de contratos de diseño arquitectónico en el marco del sistema de licitaciones públicas del Estado, los requerimientos y procedimientos suelen diferir de esas consideraciones. Por lo general, en las licitaciones públicas, los criterios de evaluación y las ponderaciones tienen como objetivo encontrar la oferta más conveniente tras valorar una serie de aspectos cuantitativos, en un equilibrio que se establece comúnmente entre propuestas de honorarios, cronogramas de trabajo y la demostración de experiencia e idoneidad técnica del oferente. A esas variables se puede incorporar, en caso que así se considere, el diseño arquitectónico, como un factor más en los componentes de evaluación. Si bien estas nuevas modalidades de contratación surgieron en los años ochenta, en la última década ellas se han ido complejizando, ya sea por la adaptación de regulaciones propias de otras disciplinas en el marco de los procedimientos del Ministerio de Obras Públicas, como por las nuevas modalidades aparecidas a partir del año 2003 con la promulgación de la Ley de Compras Públicas.

Los criterios cuantitativos de evaluación en el sistema de licitaciones se han aceptado comúnmente por el predominio de una tendencia más bien pragmática propia del sistema de compras públicas del Estado, donde los rankings y porcentajes parecen ser más aceptados y fáciles de defender que las decisiones basadas en la intuición o el juicio profesional (Volker, 2010). En contraste a esa tendencia, en el campo de la arquitectura es ampliamente aceptado que las propuestas de diseño arquitectónico sean evaluadas en razón del mérito y la calidad, por lo que se produce una tensión centrada principalmente en la calidad de los procedimientos, predominando en la práctica una visión más pragmática y productivista y que se ha ido imponiendo desde los años ochenta, por sobre aquella posición que se centra en el desarrollo cultural de la disciplina, y que es parte de una tradición que se ha promovido en Chile desde hace poco menos 120 años. En ese sentido deben ser vistos como visionarios los escritos de Alberto Mackenna para *El Mercurio* en 1903 sobre los primeros concursos públicos de arquitectura en Chile, que recogen no solo el relato de las primeras experiencias sino que formula agudas críticas a sus funcionamientos.

Una mirada actual sobre estos procedimientos de selección de propuestas en arquitectura requiere tomar distancia para comprender una problemática tan persistente como variable, tan compleja como habitual. A través de una revisión crítica de una serie de experiencias



(de arriba abajo)

*Carátula del libro "Concursos Públicos: artículos publicados en El Mercurio" de Alberto Mackenna Subercaseaux de 1903
Colección Biblioteca Nacional*

*Carátula de las bases del concurso de anteproyectos para la Escuela de Artes y Oficios y el Colegio de Ingenieros José Miguel Carrera (actual Universidad Técnica Federico Santa María) de 1927
Colección Biblioteca Nacional*

sucedidas en Chile a lo largo de casi 120 años, este libro pretende explicitar las tensiones que actualmente existen entre una licitación y un concurso de arquitectura, generando un marco conceptual que permita encontrar los espacios necesarios para una adecuada promoción de la disciplina como expresión cultural, tanto en el contexto de las compras públicas del Estado como entre los promotores privados.

Cuestión de calidad

La arquitectura es, posiblemente, el sector creativo que se ve más afectado por las regulaciones del sistema de compras públicas del Estado, dada la relevancia e interés que despiertan las iniciativas de inversión pública en el libre ejercicio de la profesión, así como por el grado de desarrollo que puede alcanzar la disciplina si se estimula adecuadamente la participación y la competencia, abriendo espacios apropiados para impulsar la búsqueda de calidad e innovación de la arquitectura en el marco de esos emprendimientos. En el ámbito público resulta evidente la importancia que adquieren esos objetivos ya que las decisiones que se adoptan en la etapa de diseño arquitectónico tienen comúnmente mayor injerencia e impacto que otras disciplinas creativas, en cuanto definen aspectos esenciales de obras de arquitectura planificadas para perdurar en el tiempo.

Vista de la nueva Biblioteca del Congreso Nacional de Beals, Lyon y Zegers, primer lugar del concurso en 2013

Archivo oficina Beals, Lyon y Zegers



Es por ello que los mecanismos y regulaciones que se adoptan en materia de selección de los contratos de diseño arquitectónico aparecen como una pieza decisiva en el desarrollo cultural de la disciplina. Por aislados que parezcan e independientemente de su escala, cada proyecto de inversión pública, sea de nuevos edificios, espacios públicos o proyectos urbanos, tiene un indudable interés social, ya que impacta en el entorno y en la vida cotidiana de los ciudadanos. Un hecho indiscutible es que las decisiones que se adopten en estos procedimientos pueden tener insospechadas repercusiones, sean positivas o negativas, en la calidad urbana y ambiental de nuestras ciudades y en la vida de las personas. Un marco normativo orientado a impulsar la calidad a través de la competencia y la creatividad

en la arquitectura pasa a ser un factor fundamental para mejorar nuestro nivel de vida y a la vez para dotar de una identidad perdurable a las obras que formarán el patrimonio arquitectónico del mañana, que dejaremos como legado a las generaciones venideras.

Diferentes experiencias en el ámbito internacional han reflejado en forma exitosa una política de promoción de la arquitectura como parte de los procesos de compras públicas. Francia, España o Colombia, por nombrar algunos ejemplos, han conseguido instaurar en su regulación sistemas exitosos de concursos de arquitectura para el grueso de la edificación pública, cuyo impacto desde hace ya varios años se ha hecho visible en forma positiva en sus ciudades. Mucho se ha valorado en las últimas décadas la calidad de los edificios y espacios públicos en ciudades como Barcelona o Medellín, pero poco se ha dicho que mucha de esa arquitectura ha sido el resultado de concursos públicos. Se ha ponderado, por ejemplo, el alto nivel de la arquitectura española, donde el sistema de concursos públicos es una referencia obligada (Mangado, 2009), y entre los arquitectos más destacados de Colombia son varios los que han reconocido que sus carreras se iniciaron y se han ido consolidando casi exclusivamente gracias a los encargos que se han adjudicado gracias al sistema de concursos que ha impulsado esa nación.

Actualmente nuestro país tiene el privilegio de contar con una masa importante y creciente de arquitectos de excelente nivel. Muchas de sus obras han sido ampliamente valoradas en el extranjero, con premios y reconocimientos que han situado a la arquitectura nacional como un ejemplo destacado en publicaciones y exposiciones internacionales. Sin embargo, no deja de llamar la atención que mucho de ese prestigio ha sido alcanzado por profesionales que no suelen participar de las obras públicas del Estado. La mayoría de ellos han forjado sus carreras –o al menos las han iniciado– más desde el ámbito particular que desde el público.

Esa tendencia fue muy diferente en otros momentos del siglo XX, periodo en que la arquitectura

El jurado del concurso para el conjunto habitacional en los terrenos de la ex Charcra Valparaíso (posterior Villa Frei) observan la maqueta del primer lugar

El Mercurio, Santiago, 6 de junio de 1964





(de arriba abajo)

Población Salar del Carmen de Mario Pérez de Arce y Jaime Besa, primer lugar del concurso de la CORVI en 1959

Archivo de Originales FADEU-PUC

Población Lord Cochrane en Valparaíso de Echenique, Cruz y Piwonka, segundo lugar del concurso de la CORVI en 1961, donde fue declarado desierto el primer lugar

Luis Ladrón de Guevara

Colección Museo Histórico Nacional

pública fue motor y laboratorio de ideas para el desarrollo de la disciplina. En esa línea es especialmente relevante la labor impulsada por la Corporación de la Vivienda (Corvi), que desde 1959 convocó a concursos públicos abiertos en la búsqueda de dar solución al problema habitacional. El sistema de concursos de la Corvi nos dejó obras tan diversas como las poblaciones Salar del Carmen, Exequiel González Cortés, Lord Cochrane, remodelaciones como Paicaví o República o la villa Frei, entre muchas otras.

No obstante, en la actualidad, pese a importantes llamados a concursos de arquitectura pública que en los últimos años han impulsado obras notables, sigue existiendo una cantidad inmensamente mayor de inversión pública que ha estado lejos de convocar a ese talento y capacidad profesional que ha despertado tanto interés en otros países. Esta situación hace evidente la necesidad de un cambio orientado hacia una política de promoción de la arquitectura que ponga el acento en los procedimientos de selección y adjudicación de los contratos de arquitectura pública, ya que es ahí donde se encuentran las oportunidades más interesantes para la promoción de la arquitectura y donde existe un capital capaz de provocar un verdadero cambio cultural desde la disciplina,

que repercutiría positivamente tanto en nuestras ciudades como en la calidad de vida de sus habitantes.

Cuestión de normativa

En Chile, la regulación en materia de concursos de arquitectura ha ido variando en el tiempo, complejizándose en las últimas décadas con las nuevas modalidades de licitación que han establecido no pocas restricciones al desarrollo creativo de la arquitectura. Actualmente la normativa permite diferentes modalidades para la contratación de arquitectura por parte del Estado, sea en el marco de la Ley de

Compras Públicas o en la utilización de los decretos y resoluciones del Ministerio de Obras Públicas. A pesar del aumento en las variables y la fuerte irrupción de los criterios con que comúnmente opera el sistema de licitaciones, el concurso de arquitectura parece no perder su vigencia como práctica, manteniéndose incólume en el tiempo, amparando su relevancia como mecanismo en las iniciativas más atractivas y visibles de la edificación pública. Sin embargo, y a pesar de su ascendencia como tradición histórica, su utilización ha permanecido relegada en los últimos tiempos, quedando como una opción más entre las diferentes alternativas existentes. Su utilización ha quedado entregada a la voluntad de los mandantes y en contados casos en aquellos emprendimientos que por sí mismos acaparan un alto interés público, y en donde es natural su concurrencia. Precisamente son las nuevas modalidades de licitación las que requieren una revisión de sus procedimientos, dada las crecientes exigencias de calidad que demandan las inversiones del Estado, así como por el mayor interés en el desarrollo de las ciudades que se ha ido instalando con fuerza en la opinión pública.

Si bien la calidad y la excelencia en la arquitectura no son consecuencia exclusiva de los concursos, es necesario reconocer que donde mejor se propicia la búsqueda de soluciones arquitectónicas y se reduce el margen de error en la toma de decisiones es, precisamente, en el ámbito de los concursos de arquitectura. Entre todos los procedimientos de selección, es sin duda el mecanismo que mejor promueve el fomento de la arquitectura como expresión cultural. Su práctica genera, además, espacios adecuados para el desarrollo de la creatividad y la innovación, teniendo un rol preponderante en la promoción de los arquitectos, sin importar que ellos sean experimentados, jóvenes o desconocidos, quienes pueden optar a encargos por el solo mérito del talento, capacidad de trabajo e inventiva en el planteamiento de las ideas. Solo por nombrar a algunos, arquitectos tan relevantes como Juan Martínez, quien se adjudicó el concurso del Pabellón de Chile en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929; o Emilio Duhart, Mario Pérez de Arce y Alberto Piwonka, quienes junto a un experimentado Sergio Larraín triunfaron en el concurso para el nuevo colegio del Verbo Divino;



Juan Martínez en su taller trabajando en el proyecto del Pabellón de Chile para la exposición iberoamericana de Sevilla en 1929, primer lugar de concurso en 1927

*Juan Martínez Obra Gruesa
Colección María Teresa Martínez Ateaga*

o José Cruz Ovalle con Germán del Sol, quienes ganaron el concurso para el Pabellón de Chile en la Expo Sevilla 1992, entre muchos otros, obtuvieron sus primeros encargos de envergadura gracias al procedimiento de concurso. Cuando los concursos son abiertos y no restringen la participación de los arquitectos jóvenes o menos experimentados,

se constituyen en fuente de germinación de ideas frescas, atrevidas e innovadoras que pueden transformar y acelerar el estado de la arquitectura.

En muchos sentidos, el concurso es el proceso más transparente, democrático e inclusivo, y el que mejor promueve la calidad en la arquitectura, en un sentido de cuidado del patrimonio de las inversiones del Estado, un sistema considerado razonablemente justo y eficaz (Mangado, 2009). El concurso promueve además mejor que ningún otro sistema la participación, tanto en su capacidad de convocar a un mayor número de profesionales como en su condición de apertura de espacios de participación de la ciudadanía. El derecho a la libre concurrencia en este tipo de procesos, una mayor transparencia en los procedimientos y la promoción de la competencia en igualdad de oportunidades, son máximas a las que siempre debiera aspirar una sociedad democrática e interesada en la cultura.



Equipo trabaja en la elaboración de la maqueta de Echenique, Piwonka, Burchard y Tagle para la Escuela Naval, segundo lugar del concurso en 1956

Archivo familia Juan Echenique

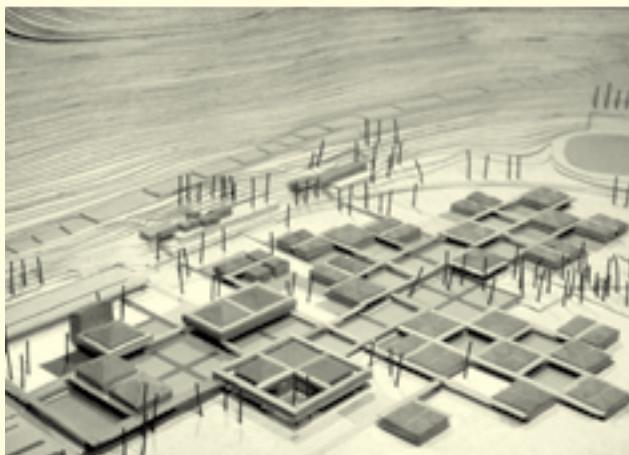
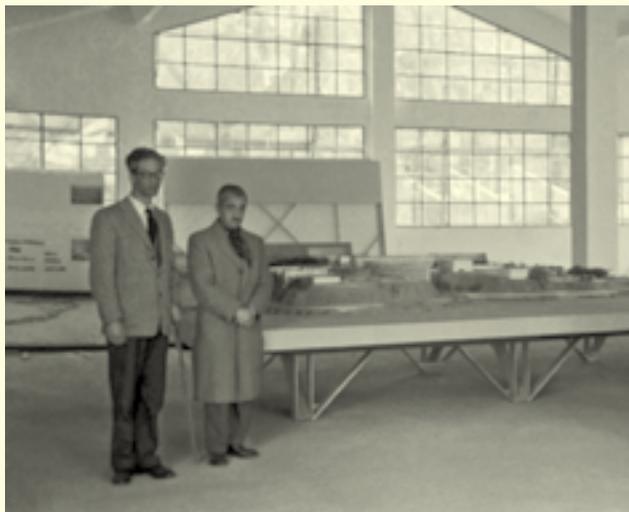
Cuestión de juicio y valoración

No solo la modalidad del procedimiento y los requerimientos de entrega pueden asegurar la calidad del proceso, sino que mucho depende de quienes están a cargo de la evaluación de las propuestas. En un concurso, la adecuada conformación de un jurado calificado, compuesto por un número razonable de miembros y con competencias específicas en arquitectura, experiencia y conocimientos constatados, parecen ser un aspecto fundamental. La concurrencia de capacidad profesional para interpretar correctamente el encargo y el propósito de la convocatoria, así como las aptitudes para elaborar un juicio crítico y ecuánime en torno a ellas, reconociendo los valores de la arquitectura, parecen

conformar el marco adecuado para garantizar la calidad del proceso. Parafraseando a Giancarlo Mazzanti, pareciera que en la deliberación de un concurso lo que realmente está en juego es la calidad del jurado, su capacidad para identificar la mejor propuesta de arquitectura y un avance en el desarrollo de las ideas. Un juicio certero por parte del jurado debe procurar su fallo sobre la base de criterios lo más objetivos posibles, a través de la concurrencia de subjetividades, en un terreno que no se inscribe en el dominio de la objetividad científica pero tampoco corresponde a una arbitrariedad subjetiva (Pérez Oyarzun, 2007). Sin duda, una de las principales tensiones entre la modalidad de concurso y las licitaciones se encuentra, precisamente, en las diferentes exigencias de entrega, así como en los criterios de evaluación, disímiles entre ambas modalidades.

Son muchas las ventajas de contar con un jurado integrado por especialistas en la evaluación de las alternativas, y es una buena señal la incorporación de profesionales de prestigio y representantes externos a las instituciones que convocan, incluyendo en el jurado un representante de quienes participan en el concurso. Un jurado con integrantes externos asegura además, indudablemente, un proceso de mayor transparencia, ya que permite diferenciar claramente entre quienes elaboran las bases y dirigen la convocatoria y quienes libremente evalúan las propuestas. Pareciera además que un jurado de prestigio en un proceso publicitado y que cumpla con condiciones adecuadas, asegura la concurrencia de un mayor número de interesados. También es cierto que sus determinaciones están expuestas al escrutinio público, pudiendo provocar gran debate o polémica, no solo por el descontento que puede generar el fallo, sino por la atribución que se les entrega –y que de vez en cuando se utiliza– de declarar desierto el primer lugar del concurso.

No son pocas las experiencias que se presentan en este libro que constatan estas circunstancias. Concursos como el del Club de la Unión en



(de arriba abajo)

Alberto Cruz y Claudio Girola posan con la maqueta para la nueva Escuela Naval, cuarto lugar del concurso de 1956

Archivo Histórico José Vial Armstrong

Maqueta para el concurso para el colegio Saint George de Munizaga, Atria, Lira y Gómez, segundo lugar en el concurso de 1967, donde fue declarado desierto el primer lugar

Colección personal Gustavo Munizaga



(de arriba abajo)

El equipo de arquitectos argentinos ganadores del concurso internacional para una remodelación del centro de Santiago presentan la maqueta al presidente Allende y el ministro del interior Carlos Prats, acompañados por Miguel Lawner, director de la CORMU.

El Mercurio, Santiago, 24 de marzo de 1973

Fotografía que acompaña noticia sobre la polémica decisión de la Cancillería de desechar el anteproyecto ganador del concurso para un nuevo edificio, para instalar sus dependencias en el ex Hotel Carrera. En la imagen Ricardo Abuabud, Christian de Groot, Teodoro Fernández—quien había ganado el concurso— y Marcelo Díaz, experto en turismo

La Segunda, 17 de septiembre de 2003

1912, la nueva Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en 1951, el edificio de la Shell en 1984 o el del Congreso Nacional en Valparaíso en 1988, generaron fuertes polémicas en torno a sus resultados. A pesar de que algunos concursos fueron declarados desiertos y no se entregaron primeros premios, como el del palacio de Tribunales o la población Lord Cochrane, fueron quienes resultaron mejor evaluados en el concurso quienes finalmente se adjudicaron el encargo. Mención aparte merecen aquellos concursos cuyos anteproyectos ganadores nunca se construyeron. En circunstancias muy diferentes se podrían situar el concurso para la reconstrucción del Congreso Nacional en 1895, cuyo anteproyecto de Emile Gabriel Doyère que fuera recomendado se desestimara por diferencias en el Congreso, o el de Henri Grossin para el Club de la Unión en 1912, luego de la repentina muerte del autor. Casos más recientes son los del concurso internacional para la remodelación de un área del centro de Santiago, cuya ejecución planificada para octubre de 1973 quedó descartada tras el golpe de Estado, o el del nuevo edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores en 2001 de Teodoro Fernández, cuyo resultado fue desestimado por la propia Cancillería, cuando esa cartera decidió —argumentando razones económicas—, no construir el edificio, y trasladarse a las dependencias del antiguo hotel Carrera.

En los procesos de licitación del Estado, los encargados de la adjudicación son los integrantes de las comisiones evaluadoras, compuestas por funcionarios de las reparticiones involucradas. Si bien muchas veces esas comisiones están formadas por profesionales idóneos en las materias que se evalúan, y cuentan con experiencia en la evaluación de contratos en arquitectura, son también muchos los casos donde esas premisas no se cumplen, ya sea por una deficiente formación de quienes integran esas comisiones o por la carencia de algunas reparticiones de profesionales idóneos y con competencias específicas para asignar debidamente un encargo de arquitectura. Si bien se ha considerado la inclusión de profesionales externos en las comisiones de evaluación, su presencia parece haberse limitado a temas específicos, teniendo un rol no vinculante en la toma de decisiones.

A pesar de la aparente semejanza entre un jurado y una comisión evaluadora –cuyos objetivos son similares como proceso de evaluación y selección– la configuración de sus integrantes así como los procedimientos y criterios que se adoptan, son diferentes. En los procesos de licitación se tiende a generar un marco conceptual de evaluación más bien genérico para la contratación de consultorías o de servicios profesionales. Esta situación se presenta como especialmente crítica actualmente en la Ley de Compras Públicas y la aplicación de su reglamento, donde no se reconocen las particularidades necesarias que separan adecuadamente a una disciplina creativa como es la arquitectura, de una mera prestación de bienes o servicios. Si bien el objetivo último de un concurso o una licitación es la contratación de un arquitecto, el foco se diferencia en lo que se busca conseguir: en los concursos se busca seleccionar una propuesta arquitectónica como solución creativa y pertinente para una inversión, mientras en una licitación se busca seleccionar a un arquitecto capaz de demostrar sus competencias profesionales, siguiendo consideraciones metodológicas y presupuestarias, muchas veces temerarias, para poder acceder a un encargo.

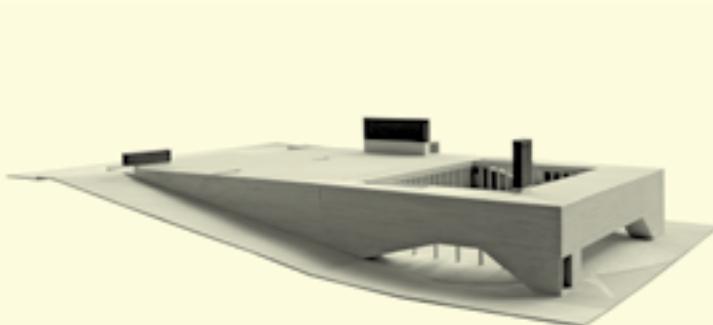
Cuestión de pragmatismo

Es de interés en esta problemática lo que sucede con los denominados registros de consultores, como el que se utiliza en el Ministerio de Obras Públicas. En ellos, la incorporación de profesionales a ese registro depende de la cantidad de experiencia medida en metros cuadrados construidos y los ingresos que se pueden demostrar, y no necesariamente por la calidad del trabajo que se declara. Si bien pareciera que el sistema es eficiente para agilizar la contratación de consultorías, los registros conllevan evidentes problemas para el desarrollo de la disciplina arquitectónica, ya que forjan barreras de entrada importantes para la incorporación de nuevos profesionales, y porque en sus convocatorias no participan quienes no forman parte de ese registro. Este tema es especialmente sensible en la promoción de arquitectos jóvenes o desconocidos, ya que restringe y obstaculiza la participación de un mayor número de profesionales.

Es un hecho cierto que el sistema de licitaciones ha generado una reducción importante de costos

Maqueta para el Teatro Regional de Coquimbo en La Serena de HLPs Arquitectos, primer lugar en el concurso de 2012

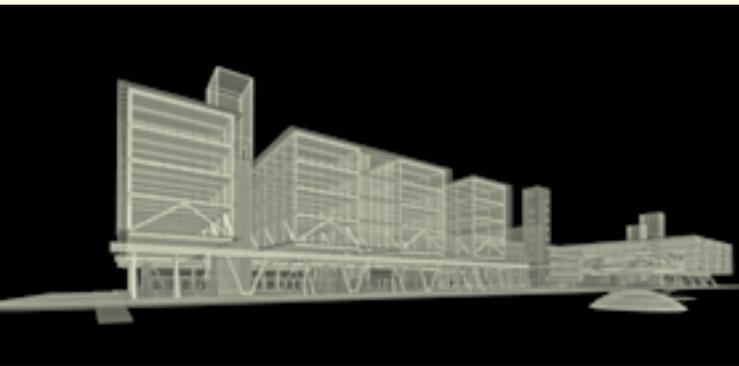
Archivo oficina HLPs Arquitectos



y plazos en los contratos públicos. Pero, si bien esa situación puede ser vista como positiva en el marco de los objetivos del sistema de compras públicas, en el caso de los contratos de diseño arquitectónico esas restricciones son al menos discutibles. Muchos son los casos en que los oferentes de esos procesos han disminuido en forma imprudente los cronogramas de trabajo y los honorarios para adjudicarse un contrato, poniendo en riesgo el adecuado desarrollo de los proyectos y sus especialidades. Esta situación es contradictoria. Pareciera que las premuras, el ajuste de los plazos y la reducción de los honorarios profesionales no genera las condiciones para un debido y riguroso estudio de los aspectos del proyecto, y pareciera que solo postergan el problema, que se ahorra en el proceso de licitación del diseño arquitectónico, pero que se transfiere a la futura ejecución de las obras o al propio funcionamiento del edificio (Torrent, Atria y Matus, 2011). Esta situación se puede explicar en un contexto donde el Estado opera con presupuestos anuales y en donde los plazos de ejecución de la infraestructura pública suelen estar condicionados por los ciclos políticos. A lo largo del tiempo no son pocos los casos en que el Estado ha contribuido en forma inconsciente al deterioro del entorno urbano, con emprendimientos equívocos, que han impactado negativamente en la ciudad y en la calidad de sus espacios y edificios públicos.

Vista del Barrio Cívico de Concepción de Radic, Castillo y Serpell, primer lugar por el concurso de 2001. Los arquitectos no fueron contratados para la supervisión de obras de la primera etapa

Colección Smiljan Radic, Eduardo Castillo y Ricardo Serpell



Asimismo, las licitaciones en arquitectura tienden a sobredimensionar las exigencias de entrega en la etapa de evaluación, trasladando además un costo alto a los participantes del proceso. Pareciera que ha predominado la idea de que si se elevan las exigencias de entrega en la etapa de licitación se disminuyen los riesgos del mandante. Sin rebatir esa tesis, en la práctica las altas exigencias de entrega han desincentivado la participación, ya que al aumentar los requerimientos se excluye a los arquitectos jóvenes y a quienes

no están dispuestos a levantar una empresa para una posibilidad, siempre incierta, de adjudicarse un encargo a través de un proceso de licitación. Si bien es más propio del sistema de licitaciones, este mismo problema es perfectamente extrapolable a una convocatoria de un concurso de arquitectura, cuyas pretensiones del trabajo exigido suelen ser desmedidas e insuficientemente compensadas.

Tanto en las licitaciones como en los concursos suele incurrirse en limitaciones a los derechos de

autor. Con mayor vulnerabilidad que en otras disciplinas ese resguardo natural no se cumple en el caso de los arquitectos. Es frecuente que en las bases o contratos en instancias de diseño arquitectónico se exija la renuncia a los derechos de autor, y que en los procedimientos quede abierta la posibilidad que el arquitecto autor de la obra quede fuera de las etapas avanzadas, o no participe de la supervisión de la obra. Parece irrefutable que una propuesta de arquitectura es un ejercicio intelectual, que implica una creación sustentada en aspectos técnicos, por tanto una creación artística.

Aún más, en el mecanismo denominado “pago contra recepción”, ideado para reunir en un misma licitación a suma alzada el proyecto arquitectónico, la totalidad de las especialidades y la ejecución de obras, el arquitecto autor del diseño arquitectónico no participa de la adjudicación del contrato, quedando subyugado su rol a la, y en posición de, dependencia de las decisiones que pueda tomar la empresa o consorcio constructor que se adjudica el proyecto, quien es el responsable e interlocutor ante el Estado. No deja de llamar la atención que un sistema ideado en la lógica de las ingenierías para grandes contratos de infraestructura pública, como puentes o caminos, haya adaptado su uso a la arquitectura. Esta modalidad y otros tipos de licitación que se utilizan sobre la promesa de disminuir costos y tiempos en los procesos, ha resultado en la práctica una variable más bien teórica en la administración de un contrato preestablecido en un costo fijo (Montealegre Klenner, 2010), que si bien traspasa los riesgos al consultor, en la práctica cualquier deficiencia u error en la planificación del proyecto son endosados a la larga al futuro funcionamiento del edificio, o puede tener consecuencias negativas en la ciudad.

También es cierto que se han cometido errores que desprestigian la práctica de los concursos de arquitectura y que han resultado funcionales a la visión más pragmática que busca justificar el sistema actual de licitaciones para la adjudicación de contratos. El más usual tiene relación con los incrementos en los presupuestos de ejecución de obras, cuando estos superan las estimaciones iniciales, poniendo en riesgo la



Imagen del edificio Moneda Bicentenario de Teodoro Fernández Arquitectos, cuyo diseño arquitectónico fue decidido en el marco de una licitación de "Pago contra Recepción"

Curiosamente Teodoro Fernández participa del consorcio constructor que se adjudica el proyecto en el mismo terreno que había ganado el concurso de la Cancillería el 2001
Archivo oficina Teodoro Fernández Arquitectos



Parque Cultural de Valparaíso de HLPS Arquitectos, proyecto ganador del concurso del 2009, cuyo equipo tuvo que volver a participar en una licitación de "Pago contra recepción" como parte de un consorcio constructor para realizar el proyecto avanzado

Fotografía Cristóbal Palma

inversión. Este problema crucial comúnmente se le suele atribuir a los proyectos que han ganado un concurso de arquitectura. Es justo decir que esos incrementos suceden de igual manera en los procesos de licitación de diseño arquitectónico, ya que son una variable en que intervienen diferentes factores. Muchas veces esta situación se debe al cálculo irreal en la estimación inicial del presupuesto por parte de los mandantes o por variables económicas, como el aumento en los

costos de construcción que superan las estimaciones iniciales. El necesario equilibrio entre todas estas variables, son objetivos centrales para abordar el problema actual de la creación en arquitectura en el sistema de compras públicas.

Cuestión cultural

Revisadas las principales tensiones que existen entre los procedimientos de licitación y concurso de arquitectura, y con la perspectiva histórica que implica esta investigación, parece pertinente impulsar una política cultural en arquitectura, que promueva y fomente el desarrollo cultural de la disciplina, y en donde el Estado sea ejemplo en la búsqueda de calidad e innovación.

En ese sentido esta política busca:

1. Promover la inclusión de la modalidad de concursos de arquitectura en el marco de la ley de Compras Públicas y su reglamento.
2. Contribuir a la revisión y actualización de los decretos y resoluciones que regulan los contratos de diseño arquitectónico en el Ministerio de Obras Públicas, buscando generar mejoras en su sistema de concursos.
3. Fortalecer los instrumentos de apoyo a los concursos de arquitectura en el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (Fondart).
4. Generar instancias de difusión y promoción de los concursos de arquitectura.
5. Impulsar medidas para proteger los derechos de autor en arquitectura.

35 experiencias

Entre las innumerables experiencias de llamados a concursos de arquitectura realizados en Chile desde 1895, se han seleccionado 35 casos representativos de esta problemática, cubriendo un marco temporal de poco menos de 120 años. Se ha buscado reunir ciertas experiencias significativas, sea porque han impulsado obras notables así como porque provocaron intensos debates, polémicas o decepciones.

Más que una revisión de proyectos realizados por concursos, este libro busca presentar como objeto central las convocatorias, y a través de breves textos descriptivos y material gráfico, develar las particularidades de cada proceso y de las personas que estuvieron involucradas. Asimismo se pretende poner en valor un patrimonio que surge de ellos, enseñando las propuestas arquitectónicas y contrastando las entregas.

La práctica de estos 35 concursos de arquitectura, devela su aporte al desarrollo cultural en Chile, que redundan en forma positiva en la calidad de vida de las personas y en una mejor ciudad.

Bibliografía

Mangado, Patxi (2009): Concursos de arquitectos o chapuzas. En *El País*, Madrid, 28 de febrero de 2009.

Montealegre Klenner, Alberto (2010): El limitado alcance de los concursos de arquitectura en Chile: Diagnóstico de la situación actual al 2010. Documento Colegio de Arquitectos, no publicado.

Pérez Oyarzun, Fernando (2007): Tras los concursos. En revista *ARQ*, Santiago, 67.

Torrent, Atria, Matus (2011): Estudio sobre el diseño arquitectónico en el sistema de licitaciones públicas para el fortalecimiento de los concursos de arquitectura en Chile. Documento CNCA, no publicado.

Volker, Leentje (2010): Deciding about quality design, value judgements and decision making in the selection of architects by public clients under European tendering regulations. Leiden, Sidestone Press.

1895

Mandante

Congreso Nacional

Contraparte técnica

Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Industria y Obras Públicas

Comisión que evaluó el mérito de los trabajos

Sección de Arquitectura de la Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Industria y Obras Públicas

Ámbito del concurso

Restringido

Número de anteproyectos entregados 3**Grados 1****Resultados*****Anteproyecto recomendado***

Emile Gabriel Doyère

PROPUESTAS PARA LA CONFECCIÓN DE PLANOS Y ESPECIFICACIONES PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL CONGRESO NACIONAL

En 1895 un incendio destruyó el edificio del Congreso, dejando en pie únicamente algunos de sus muros exteriores, con pérdidas incalculables en el patrimonio de la institución. El edificio original era obra del arquitecto Claude François Brunet de Baines, pero en su construcción habían intervenido sucesivamente, además, los arquitectos Lucien Henault y Eusebio Chelli. Según Ramón Subercaseaux, hacia 1895 “el edificio era pretencioso y frío, sin escalinatas ni elevación de base como deben ser todas las construcciones de estilo clásico; en Santiago lo creían hermoso porque no habían visto otros”.¹ Más que la recuperación del siniestrado edificio, se instaló la idea de construir un nuevo palacio sobre el terreno que ocupaban sus ruinas.

Para ello el Ministerio de Industria y Obras Públicas convocó a la elaboración de propuestas a tres profesionales: Eugène Joannon Croizier, Emile Gabriel Doyère y Carlos Bunot. Este último desestimó la invitación. Doyère entregó un anteproyecto y Joannon Croizier entregó dos propuestas firmadas en conjunto con el arquitecto Carlos von Moltke.

Luego de analizar los anteproyectos, el Consejo de Obras Públicas eligió la propuesta de Doyère, como aquella que reunía los mayores méritos. Ese anteproyecto fue presentado al Congreso. En circunstancias confusas, el anteproyecto ganador fue desestimado por los parlamentarios, argumentando razones de costo, pero inexplicablemente fue contratado Bunot para reconstruir el edificio, quien anteriormente había rechazado la invitación al concurso.

La reconstrucción de Bunot recuperó el espíritu del edificio original, aunque con la decisión del Congreso se desestimaba un proceso y, de paso, un vistoso anteproyecto de Doyère, que en palabras de Alberto Mackenna “ofrecía edificar un palacio nuevo ubicado en el centro del jardín: monumento que era una joya de arquitectura”.²

Bibliografía sugerida

Dalmazzo, Eduardo (1959): *Monografía del Congreso Nacional: Seminario de Historia de la Arquitectura*, profesor Guía Aquiles Zentilli, Santiago, Escuela de Arquitectura, Universidad de Chile.

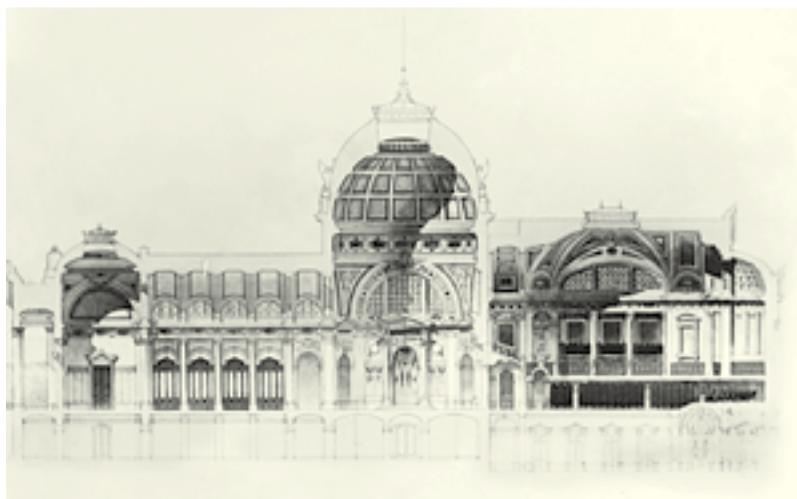
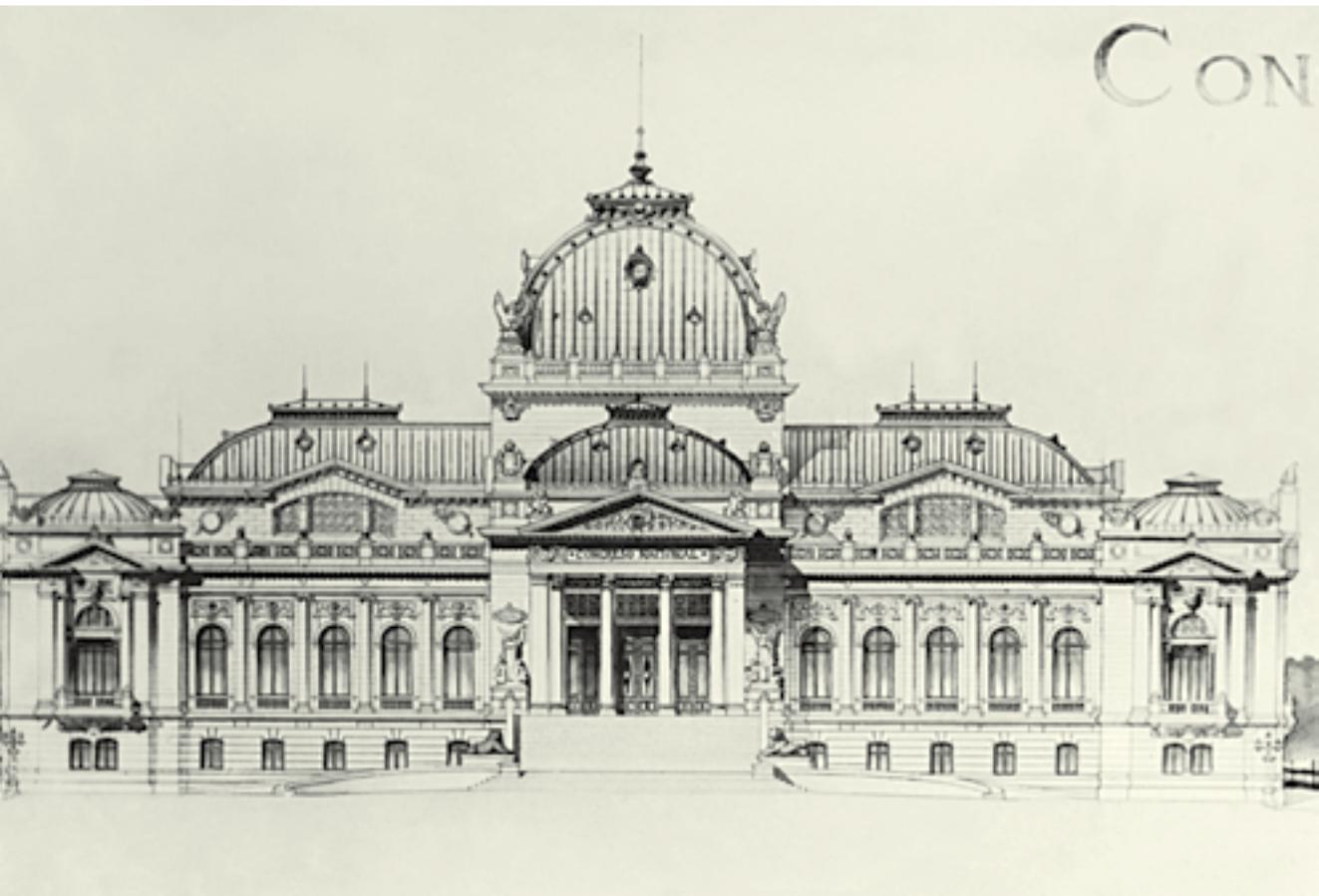
Joannon Rivera, Eugenio (2009): *Eugène Joannon Croizier: Lyon 1860 - Santiago 1938*, Santiago, Municipalidad de Santiago, Ambassade de France de Chile.

Mackenna Subercaseaux, Alberto (1903): *Concursos públicos: artículos publicados en El Mercurio / por Alberto Mackenna S.*, Santiago, Imprenta y encuadernación El Globo.

Subercaseaux Vicuña, Ramón (1936): *Memorias de ochenta años: recuerdos personales, críticas, reminiscencias históricas, viajes, anécdotas*, Santiago, Editorial Nascimento.

¹ Subercaseaux Vicuña, Ramón. *Memorias de ochenta años*, p. 61.

² Mackenna Subercaseaux, Alberto, *Concursos públicos*, p. 5.

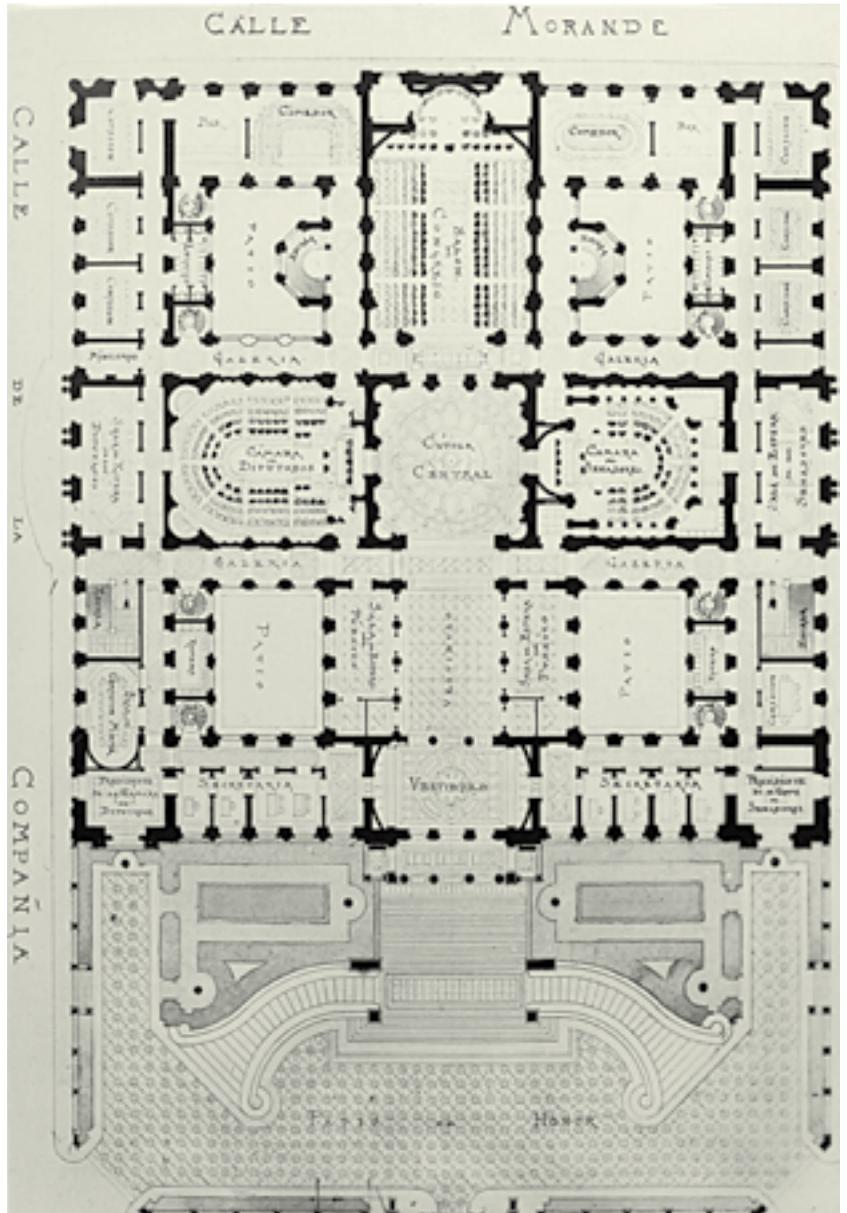


(de arriba abajo)

Elevación principal anteproyecto de Emile Gabriel Doyère

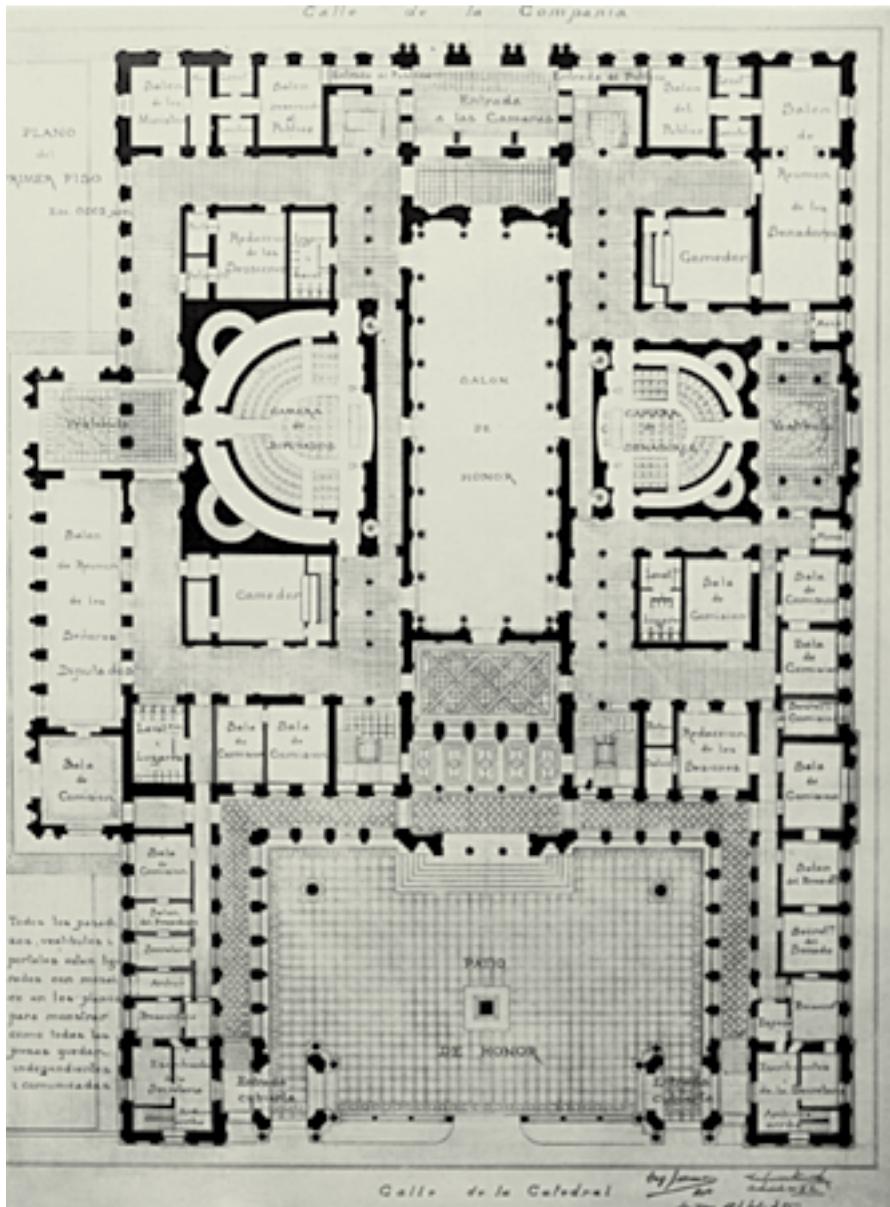
Sección anteproyecto de Emile Gabriel Doyère

Archivo de Arquitectura Chilena FAU Universidad de Chile

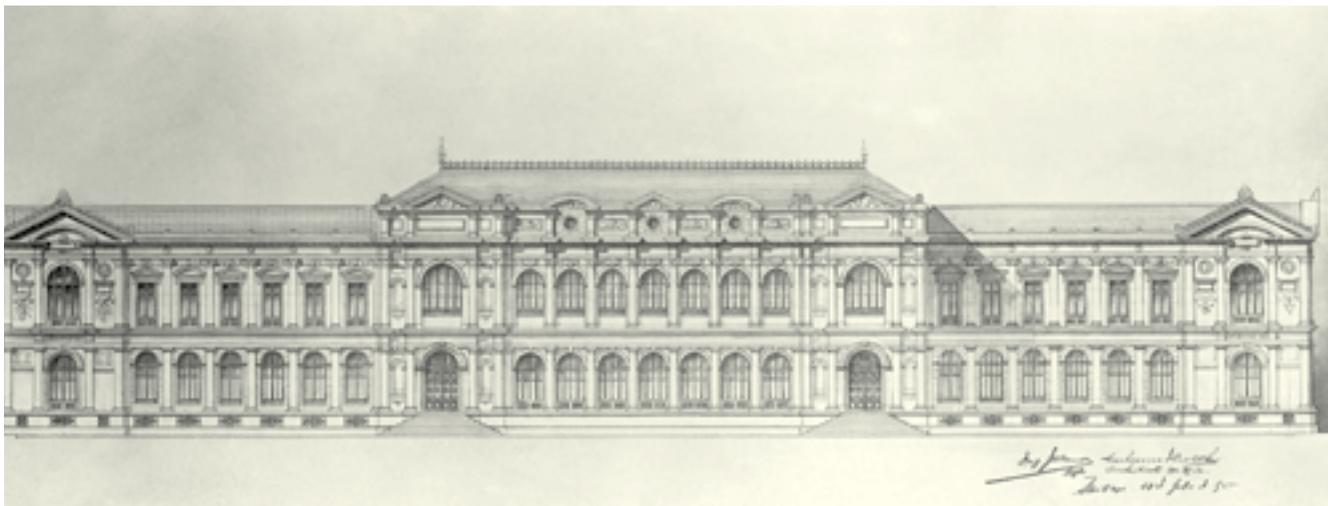
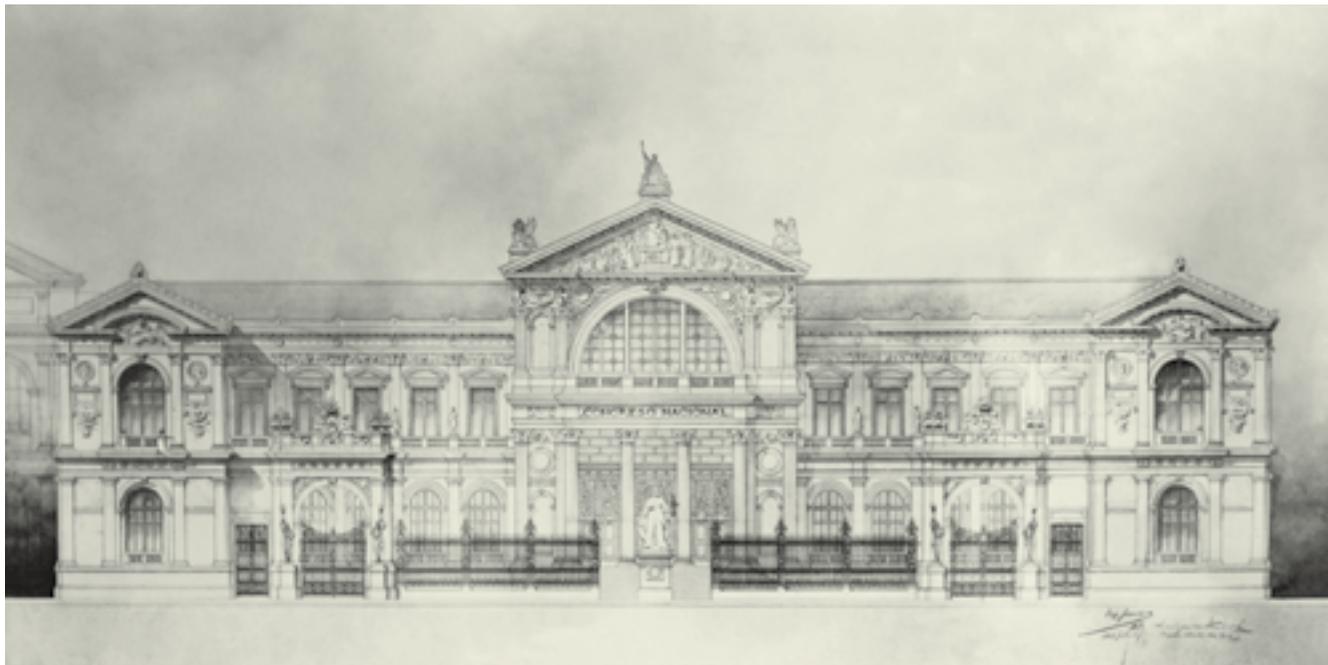


Planta nivel principal anteproyecto de Emile Gabriel Doyère

Archivo de Arquitectura Chilena FAU Universidad de Chile



Planta nivel principal anteproyecto 1 de Eugène Joannon Crozier y Carlos von Moltke
 Archivo de Arquitectura Chilena FAU Universidad de Chile



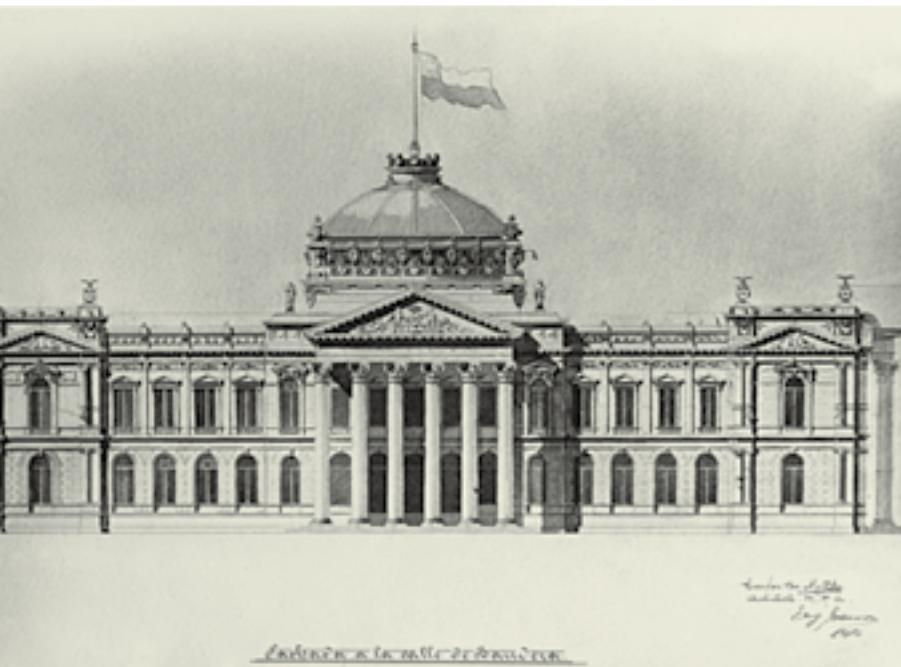
(de arriba abajo)

*Elevación principal anteproyecto 1 de Eugène
Joannon Crozier*

Archivo de Arquitectura Chilena FAU Universidad de Chile

*Elevación lateral anteproyecto 1 de Eugène
Joannon Crozier*

Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP

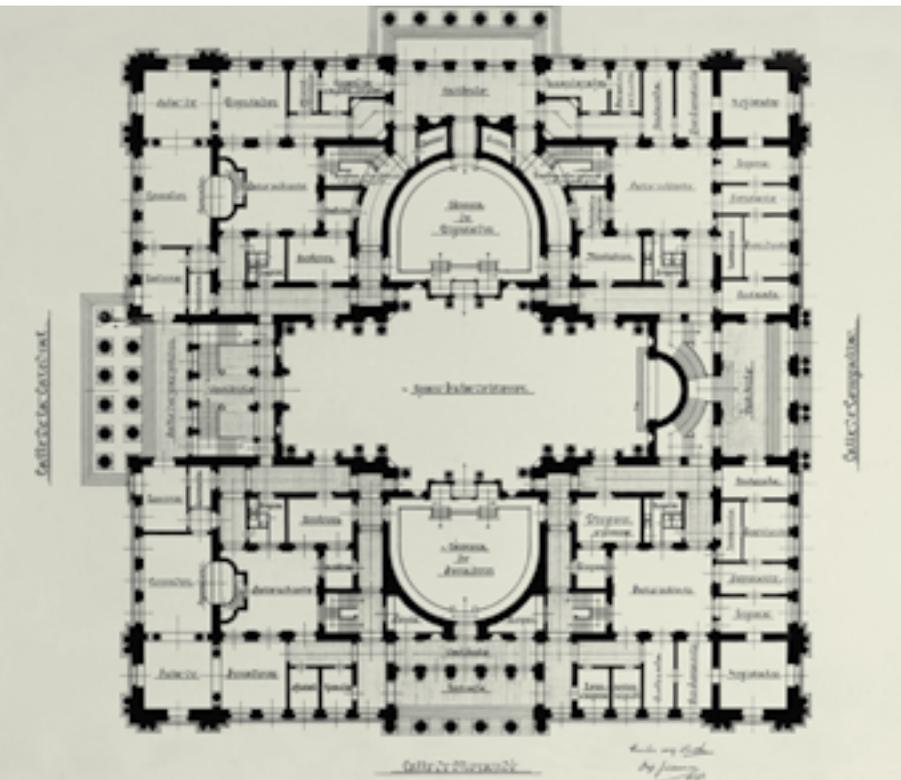


(de arriba abajo)

*Elevación hacia calle Bandera ante-proyecto 2
Eugène Joannon Crozier y Carlos von Moltke*

*Planta nivel principal ante-proyecto 2 Eugène
Joannon Crozier y Carlos von Moltke*

Archivo de Arquitectura Chilena FAU Universidad de Chile





COLECCIÓN MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

1900

Mandante

Ministerio de Justicia

Contraparte técnica

Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Industria y Obras Públicas

Comisión que evaluó el mérito de los trabajos

Carlos Casanueva (presidente Corte Suprema de Justicia), Gabriel Gaete, José Alejo Fernández, José Bernales M. (presidentes de la sala de Corte de Apelaciones de Santiago); Carlos Domínguez (jefe de la Sección de Arquitectura de la Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Industria y Obras Públicas), Ricardo Anguita (subsecretario del Ministerio de Justicia), Luis Muñoz González (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 21

Grados 1

Resultados

Primer lugar

Desierto

Segundo lugar

Emile Gabriel Doyère

CONCURSO ABIERTO PARA EL LEVANTAMIENTO DE LOS PLANOS DEL NUEVO PALACIO DE LOS TRIBUNALES

En 1900 el Ministerio de Justicia llamó a un concurso público para el nuevo Palacio de los Tribunales. Las bases establecían criterios, que en forma temprana, aseguraban la transparencia y calidad del proceso: anonimato en las entregas y el uso de pseudónimos, exclusión de participar a los funcionarios públicos y la inclusión de un representante de los concursantes en el jurado. Además se consideraban premios para los tres primeros lugares.

Estos aspectos dan cuenta de un concurso sumamente avanzado para su tiempo. Sin embargo, se criticó la conformación del jurado, con predominio de magistrados por sobre arquitectos. Según Alberto Mackenna, “el jurado demoró mucho tiempo en dar su fallo. Esta demora se explica en parte por la incompetencia de sus miembros, personas muy aptas para desempeñar funciones judiciales, pero en ningún modo preparadas para opinar en asuntos de arte”.¹

Si bien el primer lugar del concurso fue declarado desierto, la propuesta de Emile Gabriel Doyère fue la mejor evaluada, siendo recomendada para su realización. Según el informe de Luis Muñoz González, arquitecto representante de los concursantes, el proyecto de Doyère era “una hermosa composición sobre motivo de renacimiento francés. Los dibujos son muy detallados y perfectamente concluidos, que demuestran ingenio y competencia de su autor”.² El inicio de las obras se postergó hasta 1905, y el edificio fue realizado en dos etapas, con casi veinte años de diferencia.

El balance de Mackenna es revelador: “Este concurso fue una espléndida manifestación de arte arquitectónico. En jeneral, todos los trabajos eran buenos. Solo para estimular el entusiasmo de los artistas nuestro Gobierno debió manifestar con largueza las muestras de su satisfacción. Era altamente honroso para nuestro país el conjunto de las obras presentadas i el esfuerzo artístico que las revelaban”.³

Bibliografía sugerida

Mackenna Subercaseaux, Alberto (1903): *Concursos públicos: artículos publicados en El Mercurio / por Alberto Mackenna S.*, Santiago, Imprenta i encuadernación El Globo.

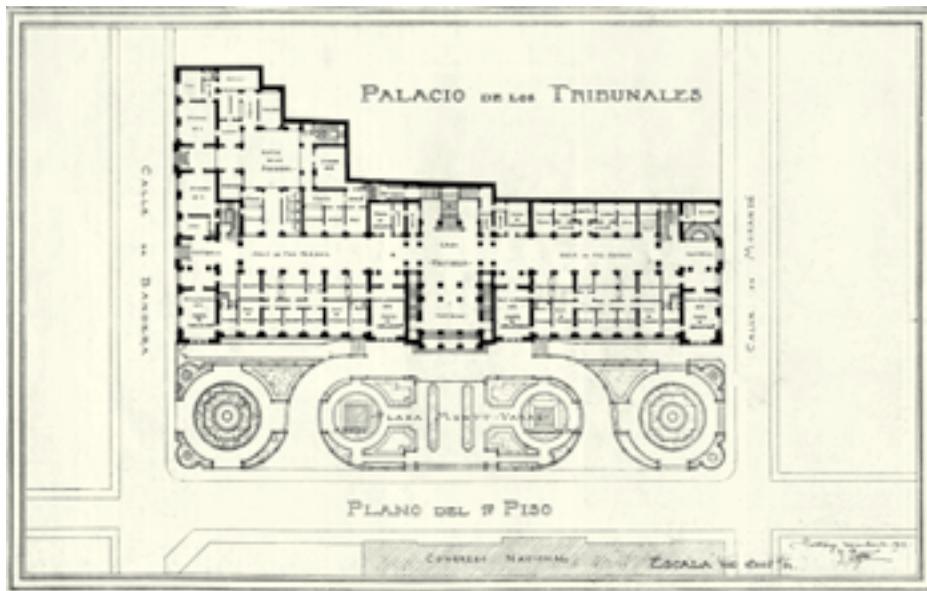
Wauters Silva, María Verónica y Manuel Martínez Croskey (1970). *Monografía del Palacio de los Tribunales: Seminario de Historia de la Arquitectura*, profesor Guía Fernando Riquelme, Santiago, Escuela de Arquitectura, Universidad de Chile.

Revista *Zig-Zag*, 64, Santiago, 1906.

¹ Mackenna Subercaseaux, Alberto, *Concursos públicos*, p. 6. Ortografía original.

² *Diario Oficial*, 17 de julio de 1900.

³ Mackenna, *Op. Cit.*, p. 7. Ortografía original.



(de arriba abajo)

Elevación principal proyecto de Emile Gabriel Doyère

Planta baja proyecto de Emile Gabriel Doyère

Revista Zig-Zag del 6 de mayo de 1906. Colección Biblioteca Nacional

COLECCIÓN MUSEO HISTÓRICO NACIONAL



ARCHIVO FOTOGRÁFICO DIRECCIÓN DE ARQUITECTURA MOP



1902-03

Mandante

Ministerio de Instrucción Pública

Contraparte técnica

Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Industria y Obras Públicas

Comisión para estudiar las bases del concurso

Domingo Amunátegui Solar (rector de la Universidad de Chile), Virgino Arias (director de la Academia de Bellas Artes), José Forteza (arquitecto), Enrique Lynch y Alberto Mackenna

Comisión que evaluó el mérito de los trabajos

Rafael Errázuriz Urmeneta, Agustín Matte, Juan Luis Sanfuentes y Ramón Subercaseaux

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 4**Grados 1****Resultados***Primer lugar*

Emilio Jequier

Segundo lugar

Alberto Cruz Montt

CONCURSO ABIERTO PARA EL LEVANTAMIENTO DE PLANOS Y PRESUPUESTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN EDIFICIO DESTINADO A ESCUELA Y MUSEO DE BELLAS ARTES

En octubre de 1902 el Ministerio de Industria y Obras Públicas, por mandato del Ministerio de Instrucción Pública, llamó a un concurso abierto para el nuevo edificio del Museo y Escuela de Bellas Artes, que se ubicaría a un costado del cerro Santa Lucía y con frente a la Alameda, en el solar que hoy ocupa la plaza Benjamín Vicuña Mackenna en Santiago.

Posiblemente debido a que las bases del concurso no consideraban premios, solo la promesa de un contrato, o porque se establecía poco tiempo para la elaboración de las propuestas, a este importante concurso se presentaron apenas dos proponentes: Emilio Jequier, quien presentó tres propuestas diferentes y se adjudicó el encargo, y Alberto Cruz Montt.

Una vez entregadas las propuestas y durante el periodo en que eran sometidas a estudio del jurado, una confusa movilización de vecinos influyentes en mayo de 1903 provocó la ocupación del terreno fiscal destinado al museo, forzando a su transformación en plaza. Esta peculiar situación no solo dejó a quienes impulsaban el museo en fojas cero, sino de paso terminaba con el concurso de arquitectura. Alberto Mackenna señaló a la prensa: “en el concurso del Museo de Bellas Artes se ha burlado a los arquitectos i al jurado. Los arquitectos señores Cruz Montt i Jequier han perdido tres meses de trabajo ocupándose en confeccionar los planos de un edificio que se convirtió en plaza por obra de la vara mágica del ex-Alcalde de Santiago”.¹

Finalmente, el anteproyecto de Jequier se adjudicó el concurso, y como es sabido el edificio se construyó a partir de 1905 en el parque Forestal, y fue inaugurado durante las celebraciones del Centenario.

Bibliografía sugerida

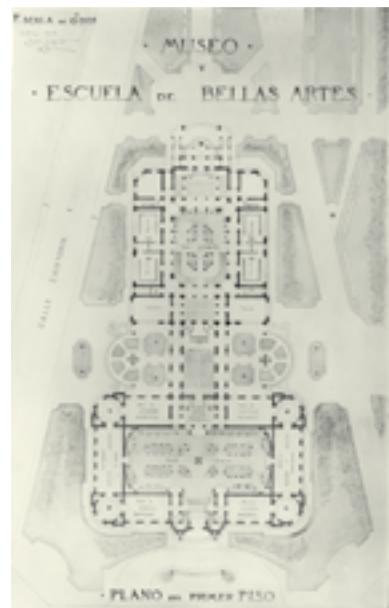
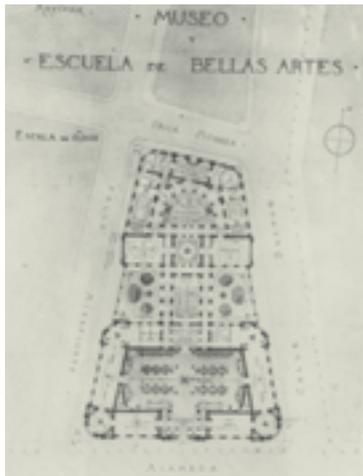
Arias Cruz, Virgíno (1908): *Memoria histórica de la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile*, Santiago, Imprenta Cervantes.

El Mercurio, Santiago, 24 de mayo de 1903.

Mackenna Subercaseaux, Alberto (1903): *Concursos públicos: artículos publicados en El Mercurio / por Alberto Mackenna S.*, Santiago, Imprenta i encuadernación El Globo.

Revista *Zig-Zag*, 24, Santiago, 1905.

¹ Mackenna Subercaseaux, Alberto, *Concursos públicos*, p. 7. Ortografía original.



(arriba)

*Planta nivel principal anteproyecto de Emilio
Jequier en el terreno de la Alameda*

*Biblioteca y Centro de Documentación del Museo
Nacional de Bellas Artes*

(abajo de izquierda a derecha)

*Elevaciones y planta nivel principal proyecto
de Emilio Jequier para el Parque Forestal*

Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP



ARCHIVO FOTOGRAFICO DIRECCION DE ARQUITECTURA MOP



ARCHIVO FOTOGRAFICO DIRECCION DE ARQUITECTURA MOP

1907

Mandante

Intendencia de Valparaíso

Contraparte técnica

Dirección General de Obras Públicas del
Ministerio de Industria y Obras Públicas

Jurado

Enrique Larraín Alcalde (intendente de Valparaíso),
Juan Schröder (director de Obras Públicas de Valparaíso),
Alberto Cruz Montt, Ricardo Larraín Bravo, Adrián Dewards
(arquitectos, en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 3**Grados 1****Resultados***Primer lugar*

Ernesto Urquieta

Segundo lugar

Emile Gabriel Doyère

Tercer lugar

Carlos Braga

CONCURSO PARA ADQUIRIR UN PROYECTO DE RECONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO DE LA INTENDENCIA DE VALPARAÍSO

Luego del terremoto del 16 de agosto de 1906 el antiguo edificio de la Intendencia de Valparaíso, que había sido edificado entre 1831 y 1832 sobre la base del proyecto del arquitecto inglés John Stevenson y una intervención posterior de Juan Berg, debió ser demolido.

Meses después del sismo se llamó a un concurso de arquitectura para el nuevo edificio. Este se levantaría en el mismo terreno de la destruida Intendencia, en el extremo opuesto al mar en lo que hoy se conoce como plaza Sotomayor en Valparaíso.

Este concurso tuvo la singularidad de que las entregas fueron anónimas, los participantes utilizaron pseudónimos y que el jurado contó con tres arquitectos elegidos por los concursantes, Alberto Cruz Montt, Ricardo Larraín Bravo y Adrián Dewards, quienes representaron a los proponentes, y tuvieron la labor de informar de los méritos de los trabajos presentados al resto del jurado. Aparentemente sin mayores inconvenientes, el jurado determinó los tres primeros premios del concurso, siendo ganador el arquitecto Ernesto Urquieta, quien había trabajado con Jequier.

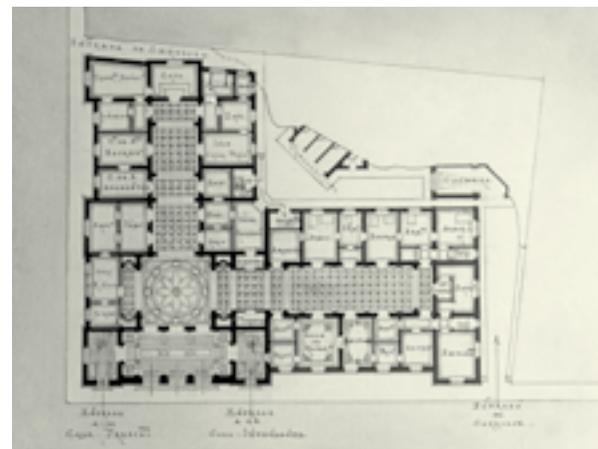
El concurso consideraba un terreno bastante menor al que hoy utiliza, por lo que la propuesta ganadora consideraba un edificio esquina y asimétrico que se adaptaba a la forma del solar, considerando los cuerpos central y norte. En una etapa posterior se extendió el proyecto hacia el sur, completando la composición simétrica que hoy lo caracteriza. El edificio fue inaugurado el año 1910.

La presencia urbana de este edificio se fortaleció luego que se realizara el concurso para transformar la plaza Sotomayor en 1934. La renovación de esa plaza no solo regularizó sus contornos sino que liberó de edificaciones las vistas hacia el edificio.

Bibliografía sugerida

Sáez Godoy, Leopoldo (2001): *Valparaíso: lugares, nombres y personajes siglos XVI-XXI*, Valparaíso, Editorial Puntángelos, Universidad de Playa Ancha.

Revista *Zig-Zag*, 131, Santiago, 1907.



(arriba de izquierda a derecha)

Elevación principal del segundo lugar, anteproyecto de Emile Gabriel Doyère

Elevación principal del primer lugar, anteproyecto de Ernesto Urquieta

Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP

(abajo de izquierda a derecha)

Elevación lateral del tercer lugar, anteproyecto de Carlos Braga

Planta nivel principal del primer lugar, anteproyecto de Ernesto Urquieta

Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP



ARCHIVO CENTRAL ANDRÉS BELLO

1912

Mandante

Club de la Unión

Jurado

Directorio del Club de la Unión,
con la asesoría de José Forteza y Claro Solar

Ámbito del concurso

Público

Grados 1**Resultados***Primer lugar*

Henri Grossin

Segundo lugar

Alberto Cruz Montt

Segundo lugar

Ricardo Larraín Bravo

Tercer lugar

Emile Gabriel Doyère

Tercer lugar

Josué Smith Solar

CONCURSO ABIERTO PARA EL LEVANTAMIENTO DEL NUEVO EDIFICIO DEL CLUB DE LA UNIÓN

El concurso para el nuevo edificio del Club de la Unión acaparó un gran interés y tuvo una considerable participación de arquitectos. Esto, a pesar de que no existía un jurado (el directorio del Club determinaba al ganador asesorado por expertos) y que las propuestas se revisaban sin resguardar la identidad de sus autores. En un hecho curioso, los anteproyectos presentados al concurso fueron publicados sucesivamente en la revista *Zig-Zag* antes de que se conociera el fallo, el que favoreció al arquitecto francés Henri Grossin.

El resultado fue criticado por diferentes socios del Club, quienes ponían en duda la competencia de Grossin para enfrentar las obras y de paso criticaban su anteproyecto, ya sea por sus sinuosas formas curvas o por considerar su propuesta como “modernista”. A pesar de la polémica, el fallo del concurso y el anteproyecto ganador recibieron el respaldo de Ricardo Larraín Bravo y de otros como Carlos Lagarrigue. Este último declaró: “No nos extraña que en contra del proyecto que presenta el joven arquitecto señor Grossin, proyecto de carácter absolutamente original, de líneas simples y nuevas, se haya formado una liga que quiere cerrar el paso a la nueva escuela, que es para ellos un adversario”.¹

Luego que se postergara el inicio de las obras y estallara la Primera Guerra Mundial, Grossin viajó a Francia a enlistarse en el Ejército. Ahí falleció en un accidente aéreo a inicios de 1917. Paradójicamente, ese año el Club retomará el proyecto e iniciará la construcción del nuevo edificio, encomendando la arquitectura a Cruz Montt. Este incorporó en su proyecto no pocos aspectos del anteproyecto de Grossin en el edificio que se inauguró en 1925.

Bibliografía sugerida

Luis Navarro y col. (1925): *Album del Club de la Unión*, Santiago.

El Mercurio, Santiago, 17 de diciembre de 1912.

El Mercurio, Santiago, 20 de diciembre de 1912.

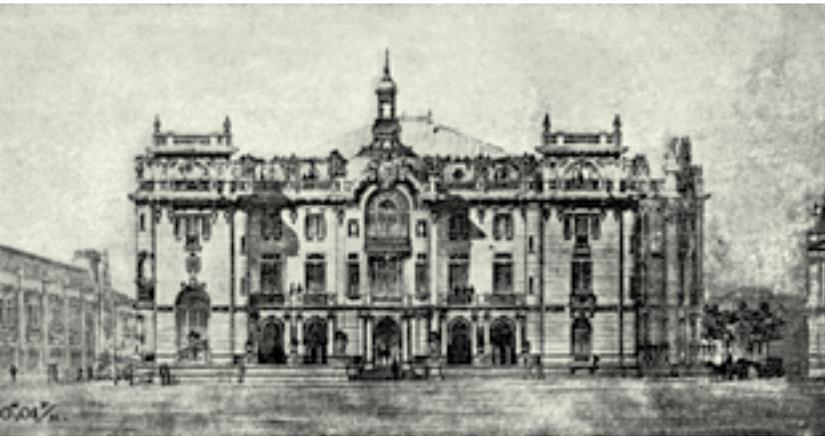
El Mercurio, Santiago, 24 de mayo de 1919.

Grossin, Enrique (1912): *Memoria explicativa del proyecto de edificio destinado al Club de la Unión*, Santiago, Imprenta La Ilustración.

Revista *Zig-Zag*, 403, Santiago, 1912.

Revista *Zig-Zag*, 405, Santiago, 1912.

¹ *El Mercurio*, 20 de diciembre de 1912.



(de arriba abajo)

*Elevación principal del tercer lugar en empate,
anteproyecto de Emile Gabriel Doyère*

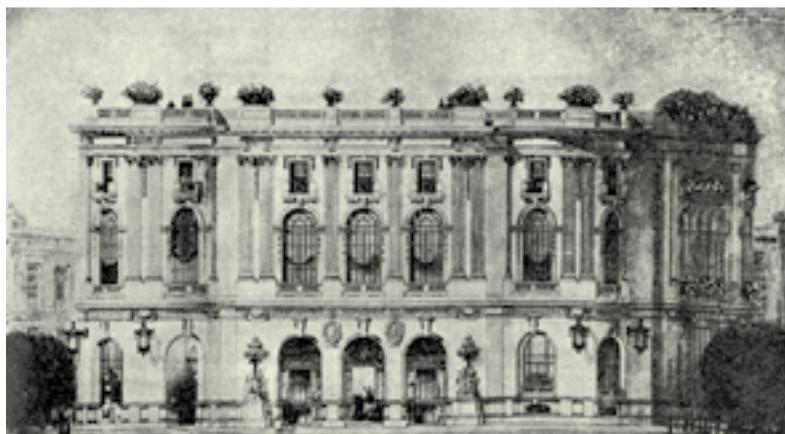
Perspectiva del anteproyecto de Manuel Cifuentes

*Elevación principal del tercer lugar en empate,
anteproyecto de Josué Smith Solar*

Revista Zig-Zag del 23 de noviembre de 1912.

Colección Biblioteca Nacional





(de arriba abajo)

*Elevación principal del segundo lugar,
anteproyecto de Alberto Cruz Montt*

*Perspectiva del primer lugar, anteproyecto
de Henri Grossin*

*Revista Zig-Zag del 23 de noviembre de 1912
Colección Biblioteca Nacional*



ALBUM DEL CLUB DE LA UNIÓN



ARCHIVO CENTRAL ANDRÉS BELLO



A BUNDEL CLUB DE LA UNIÓN

1913-16

Mandante

Ministerio de Instrucción Pública

Contraparte técnica

Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Industria y Obras Públicas

Comisión para elaborar el programa, estudios de los planos y realizar la supervigilancia de las obras de construcción

Domingo Amunátegui Solar (rector de la Universidad de Chile), Carlos Silva Cruz (director de la Biblioteca Nacional), Carlos Balmaceda, Enrique Matta Vial, Alejandro Valdés Riesco, Joaquín Figueroa Larraín y Ramón Subercaseaux

Número de anteproyectos sometidos a estudio 9

Resultados

Anteproyecto recomendado

Gustavo García Postigo

PROPUESTAS PARA LA CONFECCIÓN DE PLANOS PARA LA BIBLIOTECA NACIONAL, ARCHIVOS GENERALES Y MUSEO HISTÓRICO

Con motivo del Centenario se instaló la idea de erigir un nuevo edificio para la Biblioteca Nacional, que se ubicaría en el predio del convento de las Monjas Claras, luego que se descartara ubicarlo en el sector oriente del Parque Forestal.

Si bien no se convocó a un concurso de arquitectura propiamente tal, a lo largo de dos años se revisaron diferentes propuestas para el edificio. En 1913 no fueron pocas las voces que exigieron el llamado a concurso. Sin embargo, el Consejo de Obras Públicas decidió comisionar para ese trabajo a Emilio Jequier, provocando un gran descontento entre los arquitectos. Ese mismo año el Ministerio de Instrucción Pública creó una comisión cuya responsabilidad era elaborar el programa para el edificio, estudiar el proyecto y supervigilar las futuras obras de construcción, estableciendo consideraciones para la decisión que adoptara el Consejo de Obras Públicas.

Jequier elaboró diferentes propuestas que fueron sometidas a la evaluación del Consejo de Obras Públicas. Con posterioridad se le pidieron nuevas propuestas al mismo Jequier, pero también a Emile Gabriel Doyère, así como a la Inspección de Arquitectura, que fueron rechazadas.

El 17 de marzo de 1915 el Consejo de Obras Públicas aprobó el anteproyecto para la nueva Biblioteca Nacional, en una versión presentada a nombre de la Inspección de Arquitectura. Luego de una denuncia presentada por el arquitecto Gustavo García Postigo y una investigación al interior de la Inspección, se estableció su propiedad intelectual sobre el anteproyecto aprobado. La disputa sobre la autoría del trabajo –ya que García Postigo era funcionario– llegó a instalarse en la prensa, donde el asunto amenazaba terminar en la justicia.

Finalmente en 1916 se reconoció la autoría de García Postigo sobre el anteproyecto, otorgándole además la dirección de los trabajos.

Bibliografía sugerida

Archivo Nacional, Fondo Ministerio de Industria y Obras Públicas.

García, Marina (1959): *Monografía de la Biblioteca Nacional de Chile*, Santiago, Seminario Universidad de Chile.

Pérez Oyarzun, Fernando (et al.) (2013): *Plan Maestro Biblioteca Nacional*. Documento no publicado.

Recortes de prensa. Colección Biblioteca Nacional. Sala Medina.

Revista ARQ, 29, Santiago, 1995.



(de arriba abajo)

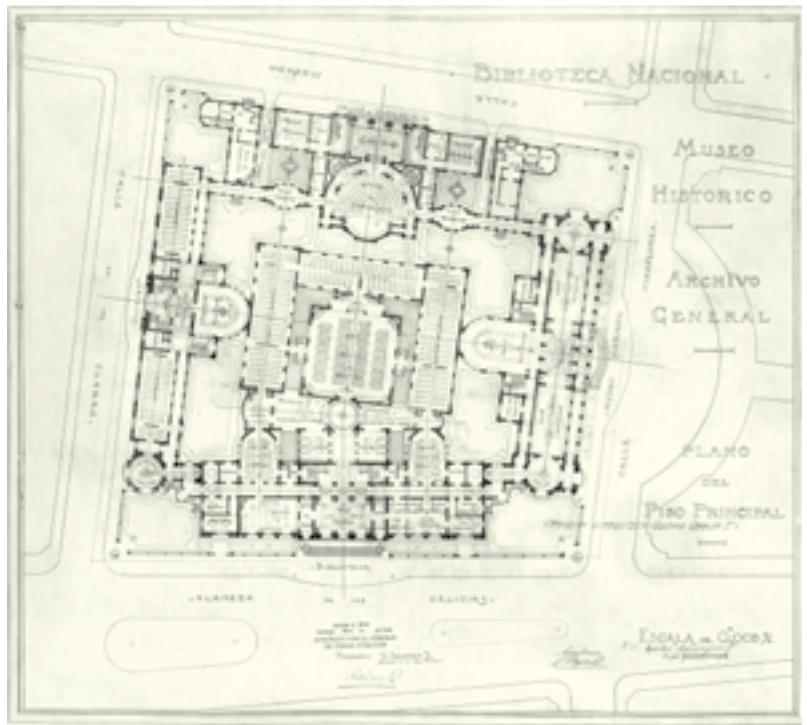
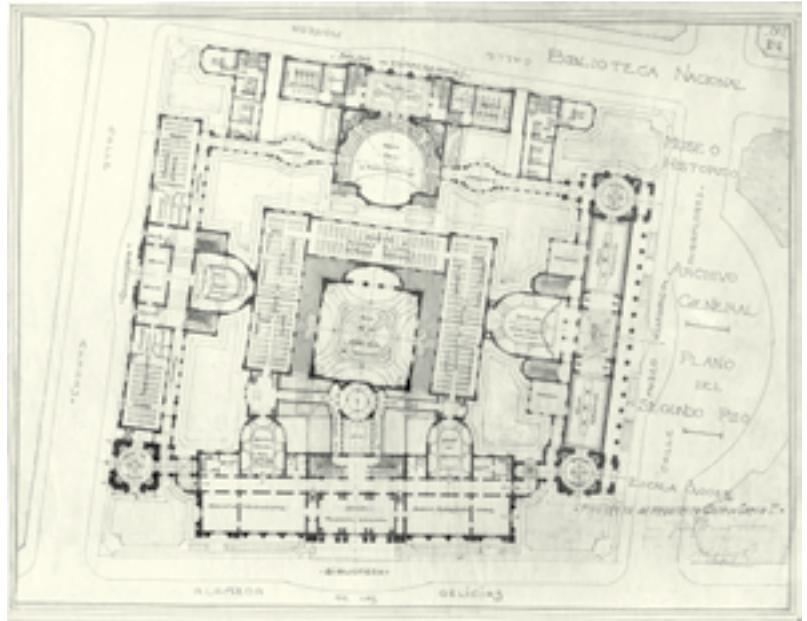
Elevación y planta principal anteproyecto atribuido a Emile Gabriel Doyère

Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP

Planta nivel principal anteproyecto atribuido a Emilio Jequier

Archivo de Arquitectura Chilena FAU Universidad de Chile





(de arriba abajo)

*Plantas nivel superior y principal anteproyecto
de Gustavo García Postigo*

Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP



Elevación principal proyecto Gustavo García Postigo

Archivo Fotográfico Dirección de Arquitectura MOP



1926-27

Mandante

Fundación Federico Santa María

Directores del concurso

Agustín Edwards y Carlos Van Buren (albaceas de la Fundación Federico Santa María)

Jurado

Jorge Alessandri Rodríguez (ingeniero), Enrique Costabal Zegers (ingeniero), Federico Montenegro (ex marino), asesor Álvaro Orrego Barros (ingeniero de la Fundación)

Ámbito del concurso

Privado

Bases retiradas 6**Número de anteproyectos entregados 4****Grados 1****Resultados***Primer lugar*

Smith Solar & Smith Miller

Entregas

Fernando Valdivieso y Fernando de la Cruz, Luis Browne y Manuel Valenzuela, Alberto Cruz Montt y Miguel Dávila Carson

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS Y COLEGIO DE INGENIEROS JOSÉ MIGUEL CARRERA

El conjunto de edificios que hoy se conoce como la Universidad Técnica Federico Santa María fue el resultado de un concurso privado de arquitectura convocado en 1926, con el propósito de dar cumplimiento al legado que ese filántropo había establecido en su testamento.

Los albaceas de la denominada Institución Federico Santa María, Agustín Edwards Mc Clure y Carlos van Buren, llamaron al concurso para la nueva Escuela de Artes y Oficios y Colegio de Ingenieros José Miguel Carrera. Si bien fueron invitadas seis reputadas firmas de arquitectos, solo cuatro de ellas presentaron propuestas: Browne y Valenzuela, Cruz Montt y Dávila, Valdivieso y de la Cruz, y Smith Solar & Smith Miller. En este concurso no se resguardaba la identidad de los proponentes ni se establecían premios, más allá de los honorarios por la participación. El ganador se adjudicaría un contrato y un viaje por Estados Unidos y Europa con el objetivo de visitar los principales centros educacionales de la época.

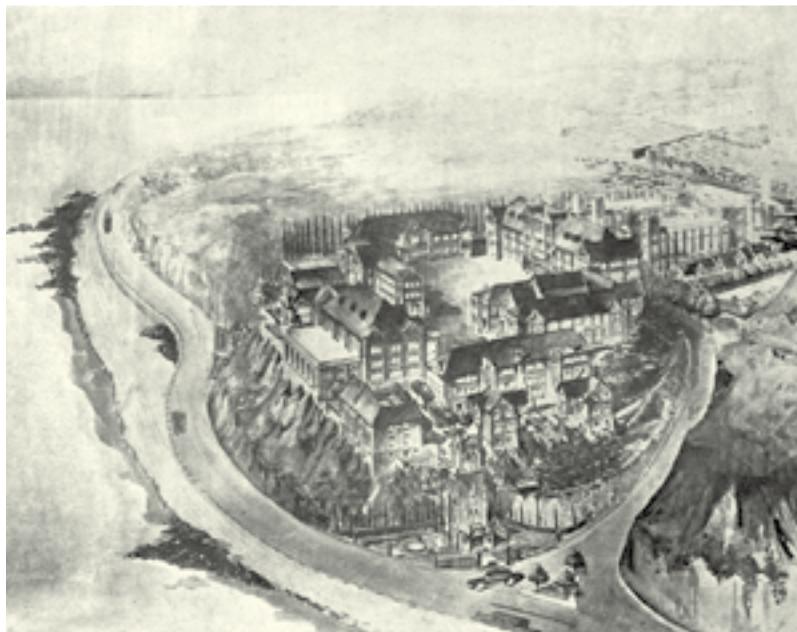
Las bases del concurso planteaban la resolución de un programa complejo, con una alta exigencia en la entrega, incluida una lista considerable de planos, memorias y especificaciones, así como de presupuestos para su construcción. El concurso fue evaluado por una comisión de ingenieros, en la que no intervino ningún arquitecto, y que fue encabezada por Jorge Alessandri Rodríguez, que adjudicó el primer lugar a la oficina Smith Solar & Smith Miller. En el informe emitido por esa comisión se justificaba el fallo argumentando que la solución premiada era la que mejor resolvía el conjunto, que proponía un sistema de pabellones independientes de distinta jerarquía que articulaba patios a modo de claustros y circulaciones cubiertas, dando respuesta adecuada además a la orientación, iluminación natural, ventilación y vistas al mar. Las obras se iniciaron en 1929 y se ejecutaron por etapas hasta 1946.

Bibliografía sugerida

Fundación Federico Santa María (1927): *Concurso de anteproyectos para la Escuela de Artes y Oficios y Colegio de Ingenieros José Miguel Carrera*, Valparaíso, Sociedad Imp. y Lit. Universo.

Pérez de Arce Antoncich, Mario (2011): *Smith Solar & Smith Miller arquitectos*, Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae.

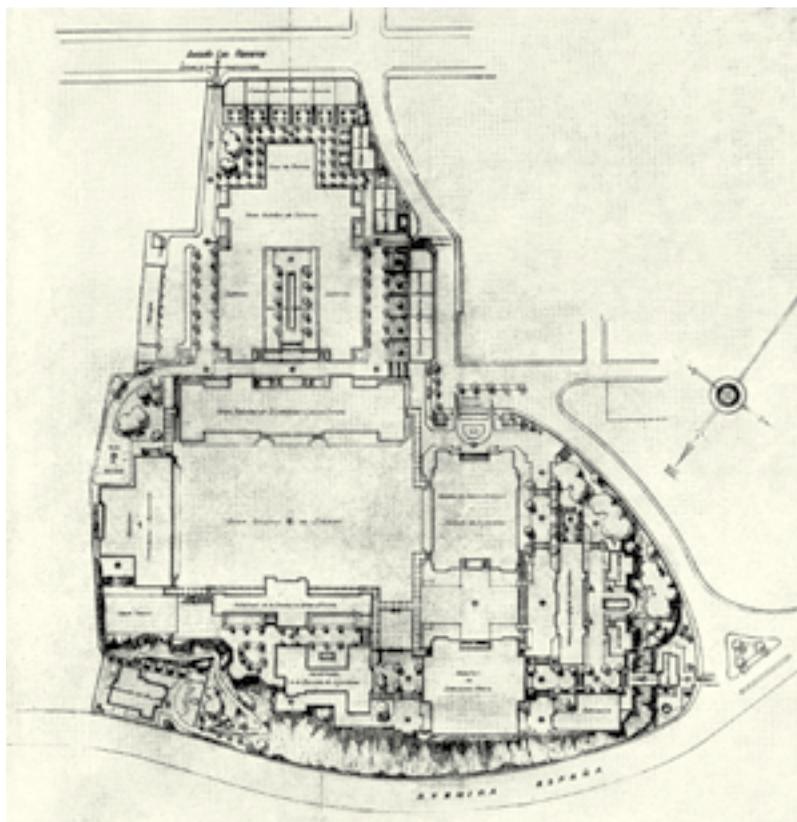
Universidad Técnica Federico Santa María (2000): *Universidad Técnica Federico Santa María: Hitos fundamentales de su historia*, Valparaíso, La Universidad.



(de arriba abajo)

*Perspectiva y planta general anteproyecto de
Valdivieso y de la Cruz*

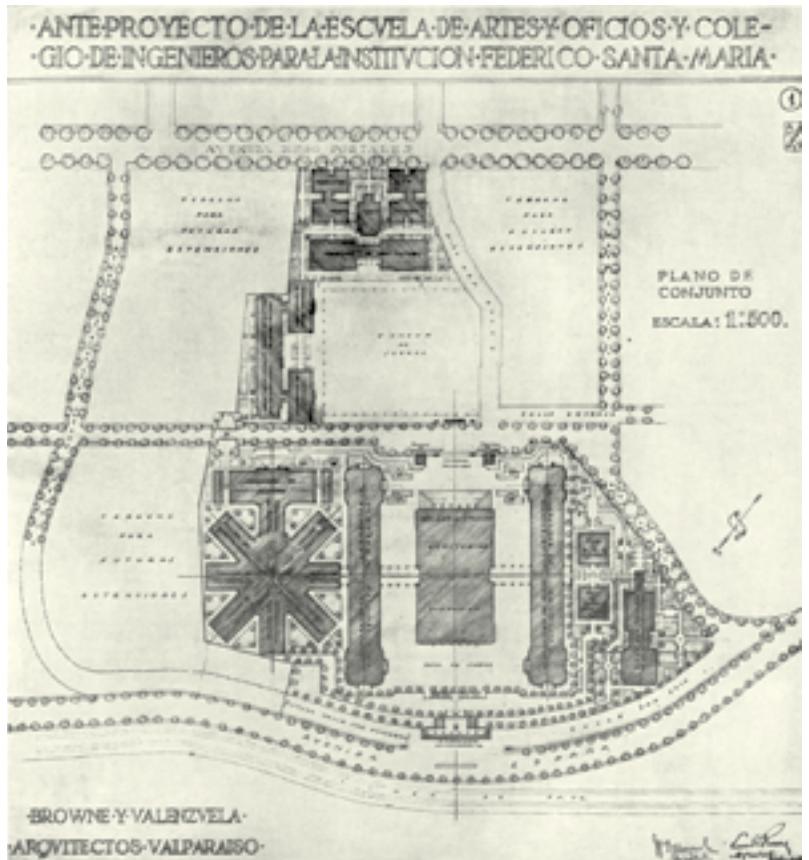
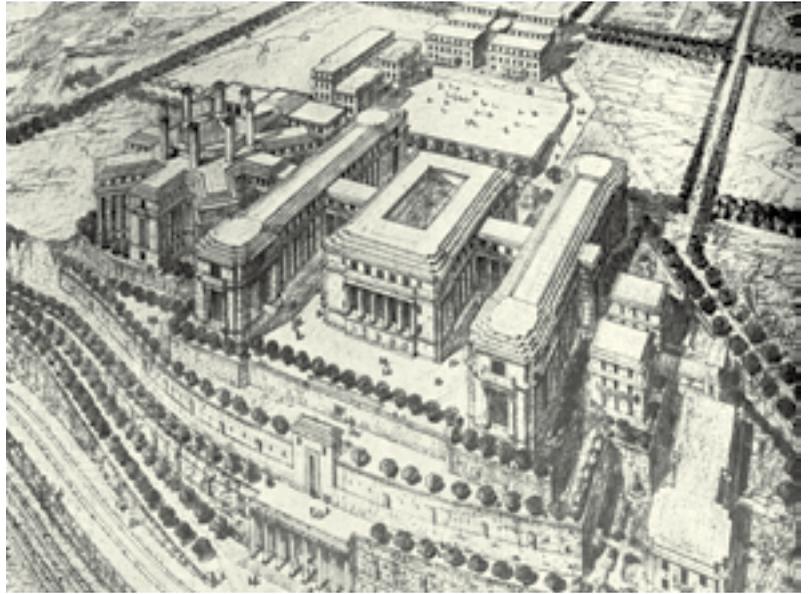
*Concurso de anteproyectos para la Escuela de Artes y
Oficios y el Colegio de Ingenieros José Miguel Carrera
Colección Biblioteca Nacional*



(de arriba abajo)

Perspectiva y planta general anteproyecto de Browne y Valenzuela

Concurso de anteproyectos para la Escuela de Artes y Oficios y el Colegio de Ingenieros José Miguel Carrera
Colección Biblioteca Nacional



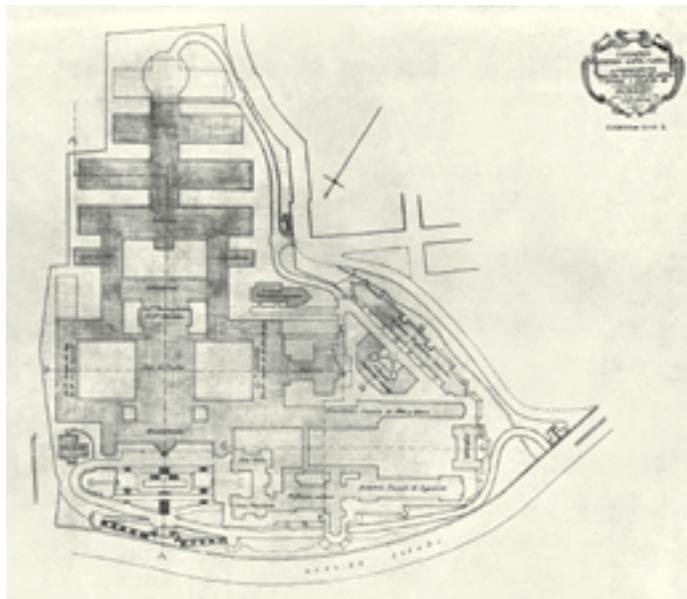
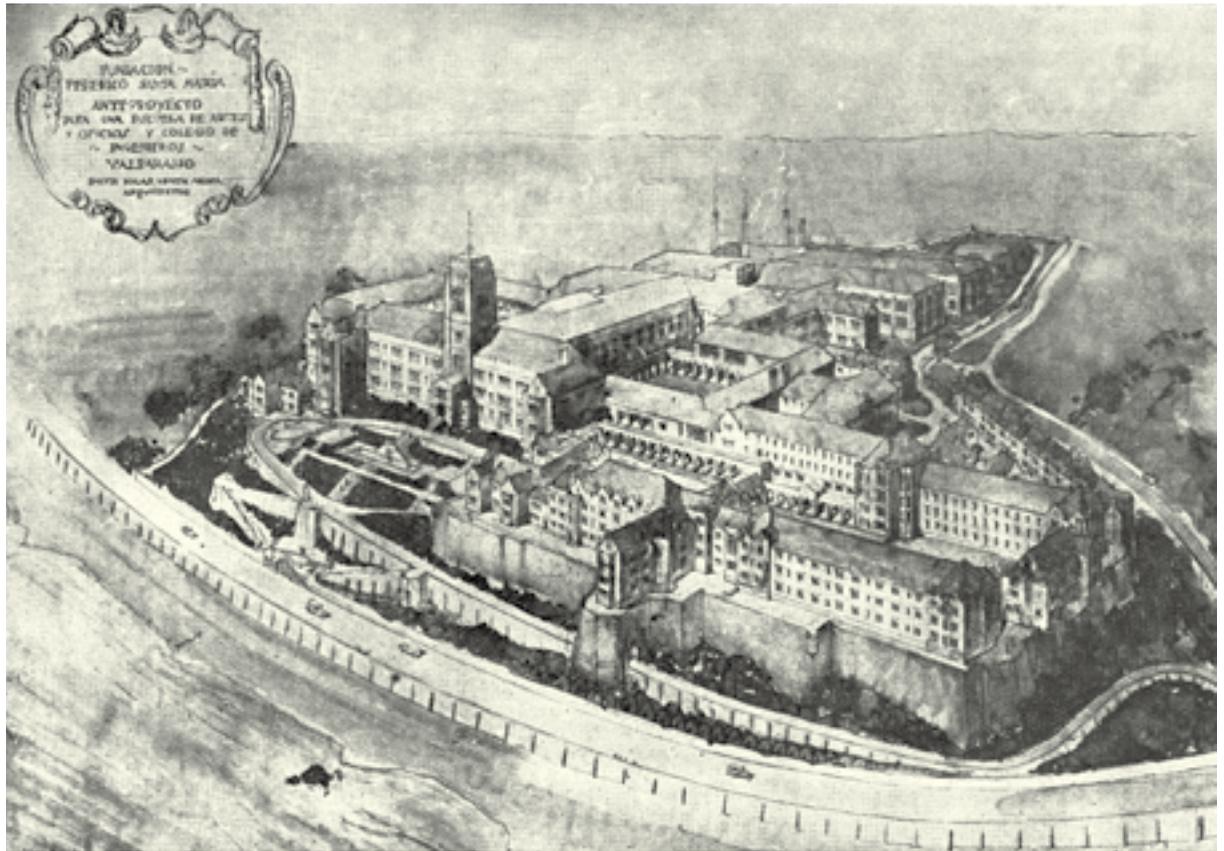


(de arriba abajo)

Planta general y perspectiva anteproyecto de Cruz Montt y Dávila

Concurso de anteproyectos para la Escuela de Artes y Oficios y el Colegio de Ingenieros José Miguel Carrera
Colección Biblioteca Nacional





(de arriba abajo)

Perspectiva y planta general primer lugar, anteproyecto de Smith Solar o Smith Miller

Concurso de anteproyectos para la Escuela de Artes y Oficios y el Colegio de Ingenieros José Miguel Carrera Colección Biblioteca Nacional



(de arriba abajo)

*Perspectiva acceso principal, proyecto de
Smith Solar & Smith Miller*

Colección Universidad Técnica Federico Santa María

*Maqueta de conjunto, proyecto de Smith Solar
& Smith Miller*

Archivo Central Andrés Bello





1927

Mandante

Ministerio de Relaciones Exteriores

Contraparte técnica

Dirección General de Obras Públicas del Ministerio de Industria y Obras Públicas

Jurado

Ricardo González Cortés, Ricardo Larraín Bravo, Carlos de Landa, José Forteza y Alberto Risopatrón (arquitectos en representación de la Sociedad Central de Arquitectos)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 7**Grados 2****Resultados*****Primer lugar***

Juan Martínez Gutiérrez

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL PABELLÓN DE CHILE EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA

En 1926 el gobierno de Chile aceptó la invitación para participar en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Al año siguiente se formó una comisión organizadora encargada de elaborar los contenidos con que se presentaría Chile. Esa comisión, dominada por políticos y periodistas, contaba entre sus miembros con el arquitecto Ricardo González Cortés, quien presidía la Sociedad Central de Arquitectos de Chile. Poco antes esa asociación había ofrecido organizar un concurso de anteproyectos para el pabellón, comprometiéndose a elaborar en forma gratuita las bases, proponiendo además a los integrantes del jurado, todos arquitectos.

El concurso fue realizado en dos grados y contó únicamente con siete interesados, cuyos nombres se mantuvieron en reserva durante la etapa de revisión de los anteproyectos. Es bien sabido que el anteproyecto ganador pertenecía a Juan Martínez, quien a los 26 años conseguía su primer encargo de importancia. El proceso de concurso fue criticado por quienes no veían en las propuestas una identidad nacional, o por aquellos –como Alberto Mackenna–, que declaraban “la pobreza de imaginación y la falta de fantasía artística de los proyectos presentados al concurso”,¹ lo que generó una fuerte tensión entre el gremio de los arquitectos y el entonces director general de Enseñanza Artística, que se aplacó al conocerse la identidad del ganador, puesto que Mackenna tuvo sus críticas, posiblemente porque Martínez, además de arquitecto, era estudiante en la Academia de Bellas Artes.

Como ha señalado Sylvia Dümmer,² Martínez fue enviado a España sin haber firmado un contrato y sin que su proyecto fuera aprobado por el Ministerio de Industria y Obras Públicas, lo que seguramente le permitió dirigir las obras sin mayor supervisión, provocando importantes alzas en el presupuesto y atrasos en las obras.

Bibliografía sugerida

Exposición Ibero-Americana (1929-1930): *Catálogo-Guía del Pabellón de Chile*, Sevilla, Tip. A. Padura.

Dümmer, Sylvia (2012): *Sin tropicalismos ni exageraciones: la construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929*, Santiago, RIL editores, Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile.

El Mercurio, Santiago, 7 de agosto de 1927.

El Mercurio, Santiago, 12 de agosto de 1927.

Cheyre, Consuelo (Ed.) (2013): *Juan Martínez, obra gruesa: el hombre, el arquitecto, el artista*. Santiago, La Fuente Editores.

Revista Chile, 56, Santiago, 1929.

¹ Dümmer, Sylvia, *Sin tropicalismos ni exageraciones*, p. 27.

² Dümmer, Op. Cit., *Sin tropicalismos ni exageraciones*, pp. 153-154.

(abajo de izquierda a derecha)

Anteproyectos presentados al concurso

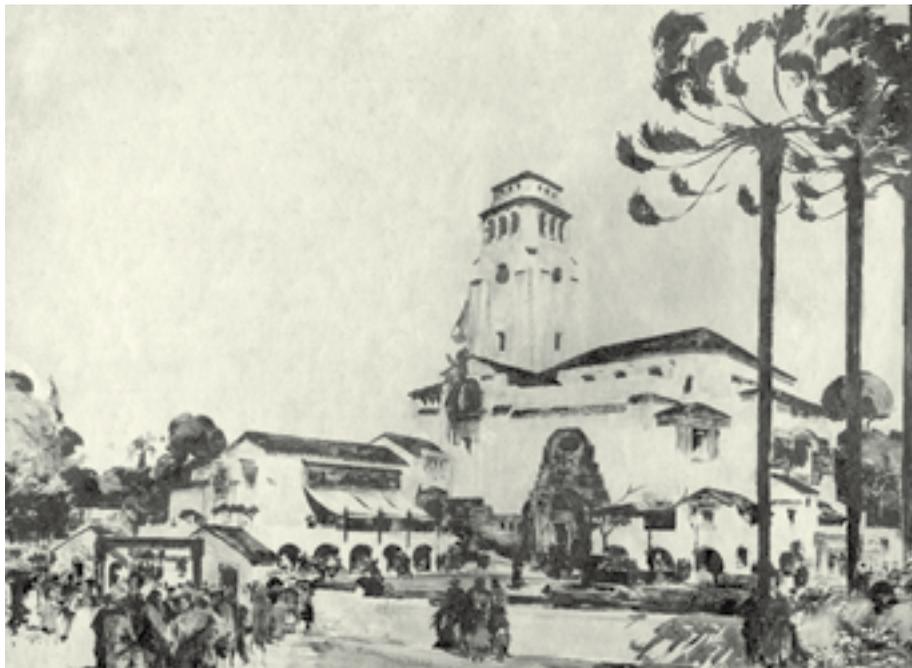
El Mercurio, 7 de agosto de 1927

(abajo)

*Perspectiva primer lugar, anteproyecto
de Juan Martínez*

Juan Martínez Obra Gruesa

Colección María Teresa Martínez Ateaga





CATALUÑO - SUIA DEL PABELLÓN DE CHILE

1933-34

Mandante

Ilustre Municipalidad de Valparaíso

Contraparte técnica

Instituto Nacional de Urbanismo

Jurado

Luis Muñoz Maluschka (arquitecto en representación del Instituto Nacional de Urbanismo), Alfredo Vargas Stoller (arquitecto en representación de la Asociación de Arquitectos) y Onías Velasco G. (arquitecto en representación de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 3**Grados 1****Resultados***Primer lugar*

Pedro Becker y otro

Segundo lugar

Browne y Valenzuela

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA PLAZA SOTOMAYOR DE VALPARAÍSO

En diciembre de 1933 la Ilustre Municipalidad de Valparaíso encomendó al Instituto Nacional de Urbanismo la organización de un concurso de anteproyectos, con el objetivo de recibir propuestas para regularizar y transformar la plaza Sotomayor de la ciudad. Más de 25 años después del concurso para el nuevo edificio de la Intendencia, ubicado en esa plaza, se buscaba con una nueva convocatoria dar forma definitiva a uno de los espacios públicos más significativos de la ciudad.

Hacia el año del concurso, la forma de la plaza era más angosta e irregular, producto de varias construcciones que la rodeaban sin seguir una misma línea de edificación, obstaculizando las vistas y las circulaciones perimetrales.

Al concurso se presentaron solo cuatro anteproyectos, resultando ganador el de Pedro Becker. En su propuesta se regularizaban las líneas de la plaza, además de aumentar su superficie al ensanchar su contorno, y liberaba el campo visual hacia la fachada del edificio de la Intendencia. También se planteaba un ordenamiento y ubicación para los nuevos edificios públicos: el edificio de Correos (actual sede del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), la Gobernación (que luego dio paso a la Superintendencia de Aduanas) y la Estación del Puerto. Estas obras, construidas posteriormente por otros arquitectos, terminaron de dar forma a la regularización de la plaza. Tanto la Estación del Puerto como la Superintendencia de Aduanas, con sus torres en altura y a la manera de un umbral, definen el acceso a la plaza Sotomayor desde el malecón y el mar, y desde la plaza enmarcan las vistas hacia la costa.

En 1935 se aprobó el proyecto definitivo y la ordenanza local, que regularizaba las construcciones de la plaza Sotomayor, quedando postergados, indefinidamente, el Museo Naval y las cuatro columnas monumentales que visualmente separaban la plaza del malecón.

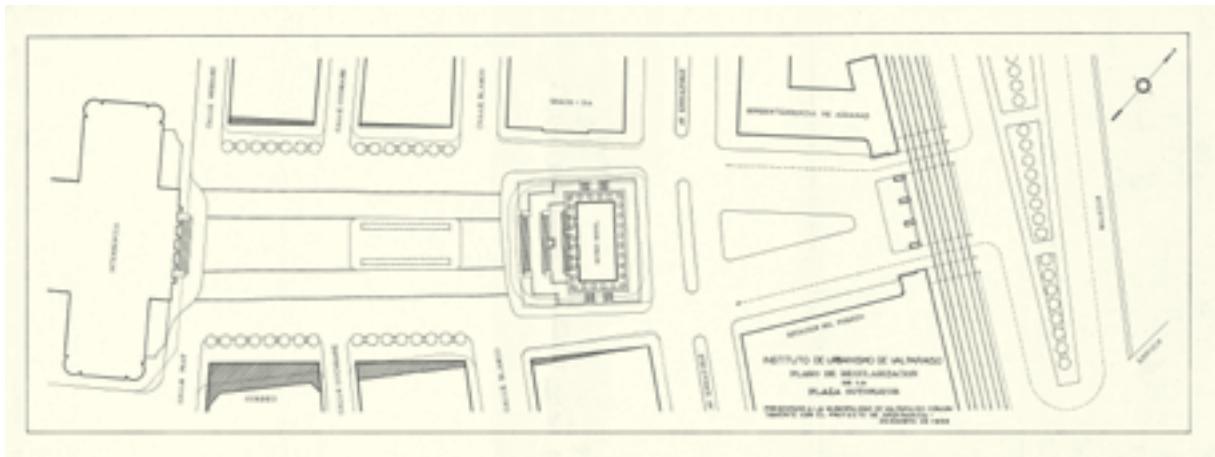
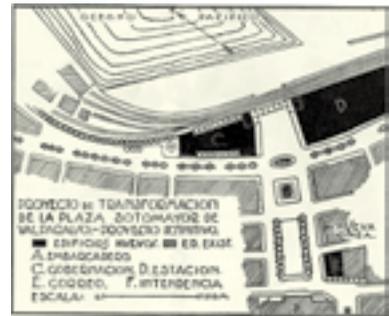
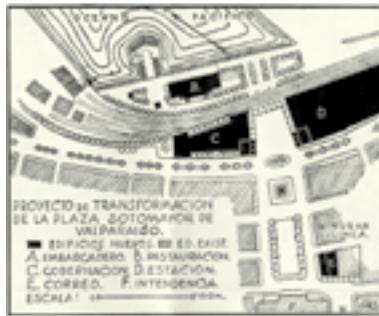
Bibliografía sugerida

Boletín del Instituto Nacional de Urbanismo, 1, Valparaíso, 1934.

Boletín del Instituto Nacional de Urbanismo, 4-5-6, Valparaíso, 1935.

Revista Urbanismo y Arquitectura, 9, Santiago, 1937.

Sáez Godoy, Leopoldo (2001): *Valparaíso: lugares, nombres y personajes siglos XVI-XXI*, Valparaíso, Editorial Puntángelos, Universidad de Playa Ancha.



(arriba de izquierda a derecha)

Estado actual plaza Sotomayor en 1934

Esquemas del primer lugar, anteproyecto de Pedro Becker y otro

Boletín del Instituto de Urbanismo n° 1 de julio de 1934

(abajo)

Desarrollo posterior, proyecto presentado por el Instituto de Urbanismo

Boletín del Instituto de Urbanismo n° 4 de 1935

*Desarrollo posterior, proyecto presentado
por el Instituto de Urbanismo*

*Boletín del Instituto de Urbanismo nº 4 de 1935
Colección Biblioteca Nacional*



BOLETÍN INSTITUTO DE URBANISMO. COLECCIÓN BIBLIOTECA NACIONAL

1934-35

Mandante

Universidad de Chile

Jurado

Arturo Alessandri Rodríguez (decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile), secretario de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, director de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, Carlos Mori (director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile), Hermógenes del Canto y José Aracena (arquitectos, profesores Escuela de Arquitectura Universidad de Chile)

Ámbito del concurso

Privado

Número de anteproyectos entregados 8

Grados 2

Resultados primer grado*Primer lugar*

Desierto

Segundo lugar

Héctor Mardones Restat

Finalistas

Juan Martínez Gutiérrez y José Smith Miller

Resultados segundo grado*Primer lugar*

Juan Martínez Gutiérrez

Segundo lugar

Héctor Mardones Restat

Finalista

José Smith Miller

CONCURSO DE ANTEPROYECTO PARA EL NUEVO EDIFICIO DE LA ESCUELA DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Durante el segundo decanato de Arturo Alessandri Rodríguez se impulsó la construcción de un nuevo edificio para la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, en un terreno fiscal ubicado en la ribera norte del río Mapocho, a pasos de la plaza Baquedano. En ese predio había funcionado un estadio, y en esos años se iba a levantar ahí el liceo de niñas Rosario Orrego. Luego de una compleja operación, el decano Alessandri consiguió que el gobierno de su padre, Arturo Alessandri Palma, enviara un proyecto de ley que transfería el terreno a la Universidad.

A fines de 1934 se abrió un concurso de anteproyectos para el nuevo edificio, restringido a arquitectos egresados de esa universidad. A pesar de que el concurso definiría al autor de un edificio de gran relevancia en la ciudad, solo se presentaron ocho participantes. En una noticia publicada en la *Revista de Arte*, se declaraba que la baja convocatoria al concurso se debió “al monto bajo de los premios y a que los arquitectos están en minoría en el jurado”.¹

El concurso fue planteado en un solo grado; sin embargo, el jurado declaró desierto el primer lugar del concurso, y recomendó la apertura de un concurso de segundo grado entre las tres propuestas mejor evaluadas.

Es conocido el desenlace de este concurso, donde Juan Martínez obtuvo el primer lugar. Menos conocido es que los otros finalistas fueron José Smith Miller y Héctor Mardones Restat, y que este último era el autor del anteproyecto mejor evaluado en el primer grado.

Los ajustes al anteproyecto, tanto en el segundo grado como en el proyecto avanzando, permitieron a Martínez realizar una de las piezas más significativas de la modernidad en la década del treinta en el centro de Santiago.

Bibliografía sugerida

Universidad de Chile, *Anales de la Universidad de Chile*. Boletín del Consejo Universitario, Santiago, 1935–1936.

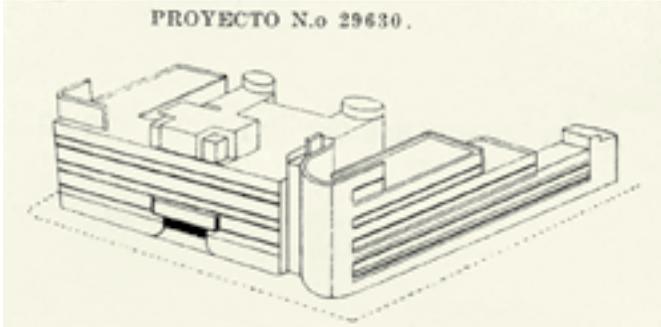
Revista *ARQuitectura*, 1, Santiago, 1935.

Revista *Urbanismo y Arquitectura*, 1, Santiago, 1939.

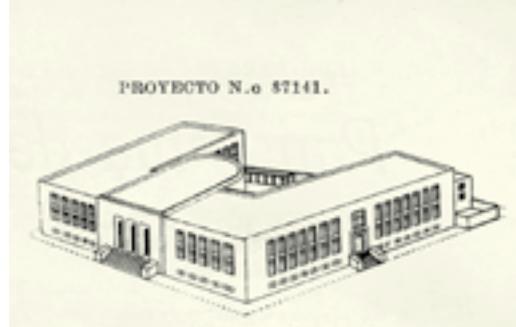
Revista de Arte, 4, Santiago, 1934–1935.

¹ *Revista de Arte*, año 1, núm. 4, diciembre 1934 – marzo 1935, p. 37.

PROYECTO N.º 29630.



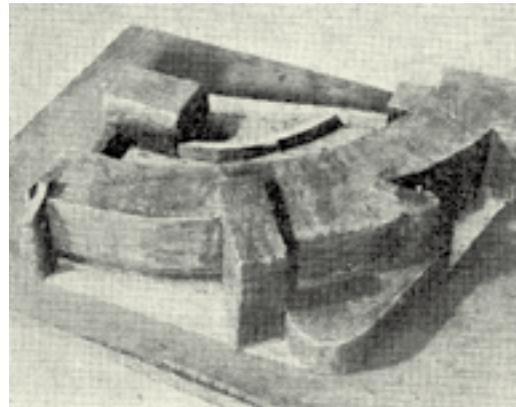
PROYECTO N.º 87141.



PROYECTO N.º 24774.



1.— ZONIFICACION. — Buena en



*Diferentes anteproyectos presentados al concurso,
entre ellos la propuesta de Smith Miller (87141)
y la de Mardones Restat (24774)*

Revista ARQuitectura n° 1 de 1935



1944

Mandante

Gobierno de Chile

Contraparte técnica

Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación

Director del concurso

José Pistono

Jurado

Carlos Guiraldes (embajador de Argentina en Chile), Hermógenes del Canto (director general de arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y Vías de Comunicación), Jorge Chute (arquitecto en representación del gobierno argentino), Alberto Risopatrón (presidente del Colegio de Arquitectos de Chile), Oscar Zacarelli (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 22

Grados 2

Resultados***Primer lugar***

Alfredo Johnson V. y Carlos Feuereisen P.

Finalistas

Browne y Valenzuela, Cruz y Munizaga, Urteaga y Viveros

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA EL EDIFICIO DE LA EMBAJADA ARGENTINA EN CHILE

En julio de 1943 un incendio destruyó por completo el edificio de la Embajada de Argentina en Chile. La ley n° 7.531 de 1943 autorizó al entonces Presidente de la República, Juan Antonio Ríos, a invertir una suma de dinero para la construcción de un nuevo edificio, estableciendo en su articulado un llamado a concurso de arquitectura a todos los arquitectos chilenos con residencia en el país.

El concurso consideró dos grados y en su primera etapa se presentaron 22 anteproyectos, siendo seleccionados al segundo grado cuatro anteproyectos de similares valores estéticos. Llama la atención el predominio de la marcada tendencia neoclásica entre los anteproyectos finalistas a un concurso público en 1944, cuando la modernidad ya había irrumpido con obras significativas en la ciudad. Fernando Castillo Velasco, quien participó con Héctor Valdés y Carlos García-Huidobro en este concurso, señalaba con sorna que su anteproyecto –que no superó el primer grado–, según el jurado “no tenía los valores estéticos de una embajada, que debía ser un edificio clásico”.¹

En la segunda etapa del concurso y conociendo a quienes presentaban, el jurado dio el primer lugar a Alfredo Johnson, por entonces director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, junto a Carlos Feuereisen. El *Boletín del Colegio de Arquitectos* definía su anteproyecto como un “sobrio y elegante edificio de arquitectura francesa”,² que sin duda reflejaba el pensamiento dominante y los gustos del mundo diplomático. Por diferentes motivos, el nuevo edificio se inauguró recién el año 1956, acentuando su anacronismo considerando el estado de la arquitectura en esa época.

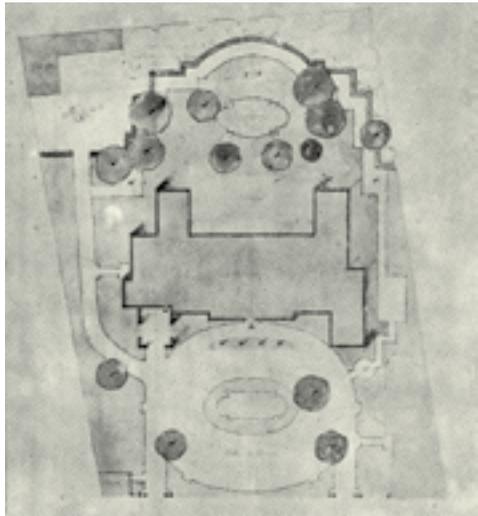
Bibliografía sugerida

Boletín del Colegio de Arquitectos, 3, Santiago, 1944.

Alifano, Roberto y Francisco Sepúlveda (Eds.) (2003): *Residencia de la Embajada Argentina en Chile*, Santiago, Editorial Universitaria.

¹ Fernando Castillo, en entrevista inédita de Humberto Eliash y María Teresa Lima.

² *Boletín del Colegio de Arquitectos*, 3, de 1944, p. 51.

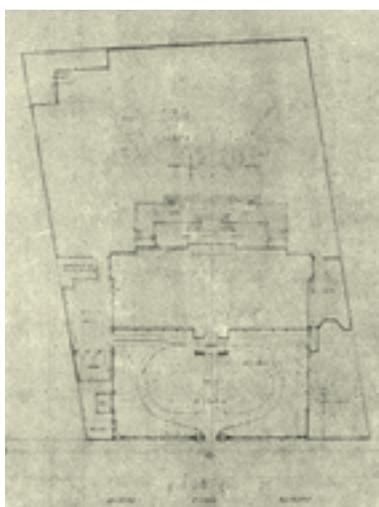
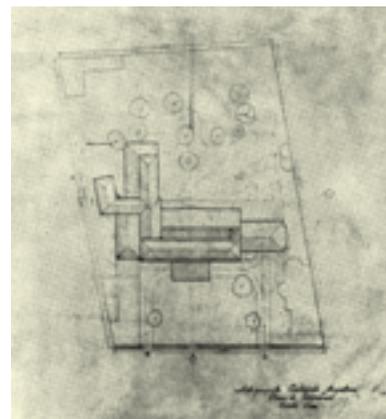
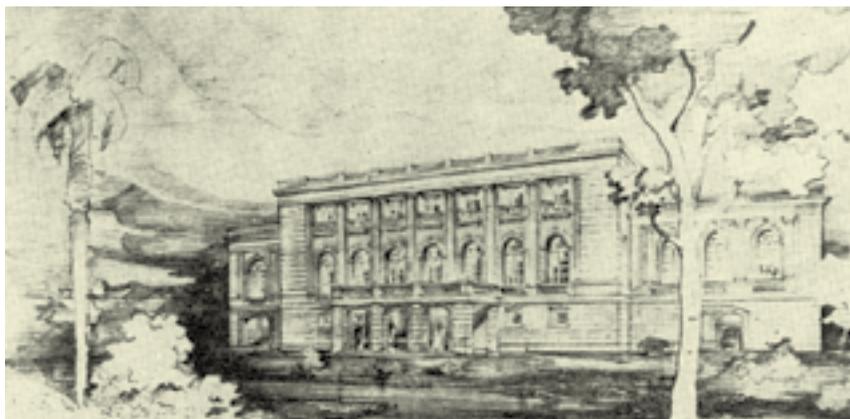


(de arriba abajo)

*Planta general y perspectiva anteproyecto
de Browne y Valenzuela*

*Boletín del Colegio de Arquitectos n° 3
Colección Biblioteca Nacional*





(arriba de izquierda a derecha)

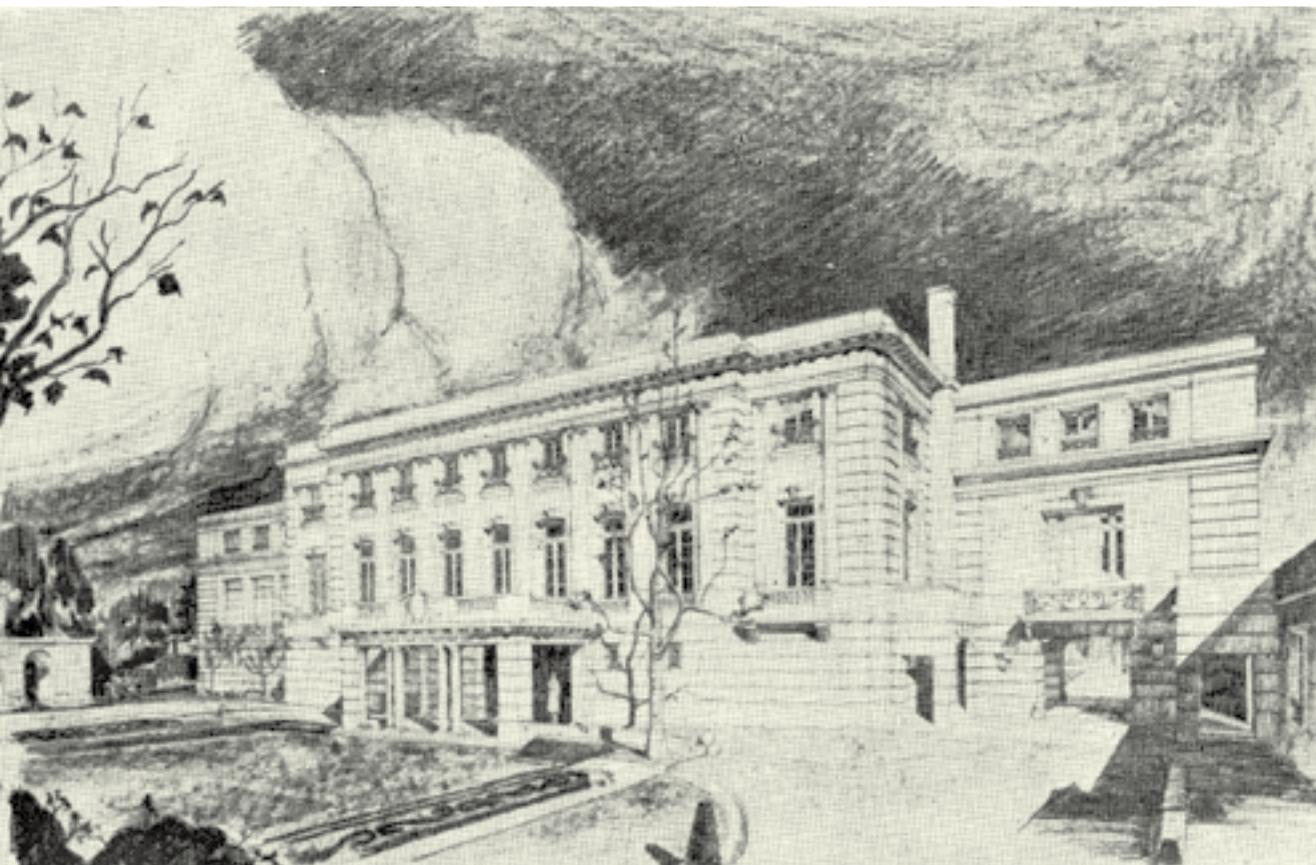
*Perspectiva y planta general anteproyecto
de Urteaga y Viveros*

*Boletín del Colegio de Arquitectos n° 3
Colección Biblioteca Nacional*

(abajo de izquierda a derecha)

*Planta general y perspectiva anteproyecto
de Cruz y Munizaga*

*Boletín del Colegio de Arquitectos n° 3
Colección Biblioteca Nacional*



(de arriba abajo)

*Perspectiva y planta general del primer lugar,
anteproyecto de Johnson y Feureisen*

*Boletín del Colegio de Arquitectos n° 3
Colección Biblioteca Nacional*





LIBRO RESIDENCIA DE LA EMBAJADA ARGENTINA EN CHILE

1948

Mandante

Congregación del Verbo Divino

Director del concurso

Alfredo Benavides

Jurado

R. P. Werner Fromm, Pedro Errázuriz L. (ingeniero), José Edison Smith Miller (arquitecto), Oscar Oyadel (arquitecto), Ramón Eyzaguirre y Oscar Zacarelli (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Restringido

Número de anteproyectos entregados 23

Grados 1

Resultados***Primer lugar***

Sergio Larrain García-Moreno, Emilio Duhart, Mario Pérez de Arce y Alberto Piwonka

Segundo lugar

Antonio Escobar T., Ignacio Santa María S.C. y Francisco Bertrand V.

Segundo lugar

Eugenio Correa F., Raúl García de la Huerta, Eduardo Cuevas, Guillermo Acuña y Eugenio Olivos

Tercer lugar

Iván Godoy y Francisco Sabat I.

Tercer lugar

Ignacio Tagle V. y Carlos de Landa C.

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA EL NUEVO LICEO ALEMÁN

El colegio del Verbo Divino es el resultado de un concurso de anteproyectos restringido a ex alumnos del Liceo Alemán realizado en 1948 para la construcción de una nueva sede en el sector oriente de Santiago. Al concurso se presentaron 23 anteproyectos, resultando ganador el equipo que reunía a Sergio Larrain García-Moreno, Emilio Duhart, Mario Pérez de Arce y Alberto Piwonka. De ellos, Larrain era ex alumno del Liceo Alemán, requerimiento exigido en las bases.

Como se informaba en la revista *Arquitectura y Construcción*, “la extensión y precisión del programa, para el reducido terreno disponible obligó a los concursantes a llegar a soluciones muy similares (...) desde el punto de vista del interés de los patrocinantes del concurso, no hay duda de que el anteproyecto del primer premio consiguió espacios de patios mucho más amplios y abiertos al resolver las salas de clases en sólo dos cuerpos, y al establecer un paso cubierto delante de la zona de deporte sin cortar el espacio, obtiene la amplitud requerida hacia el oriente”.¹

En plena ejecución de la primera etapa del colegio se ajusta el partido general, cuando se adquieren nuevos terrenos para el colegio hacia el límite sur. Esto permitió que se liberara espacio para una adecuada disposición de los volúmenes en relación a las áreas exteriores. El anteproyecto ganador del concurso tenía un talante más conservador del que fue adquiriendo el conjunto, con un lenguaje más moderno y racional, que incluía cubiertas planas y quiebrasoles.

Este colegio marcó el inicio de una nueva arquitectura educacional en Chile, que se caracterizó por la organización de pabellones lineales y patios cubiertos y jardines, articulados por corredores cubiertos, que relacionaban las salas de clases con el espacio exterior y el paisaje, con un adecuado asolamiento, iluminación y ventilación natural.

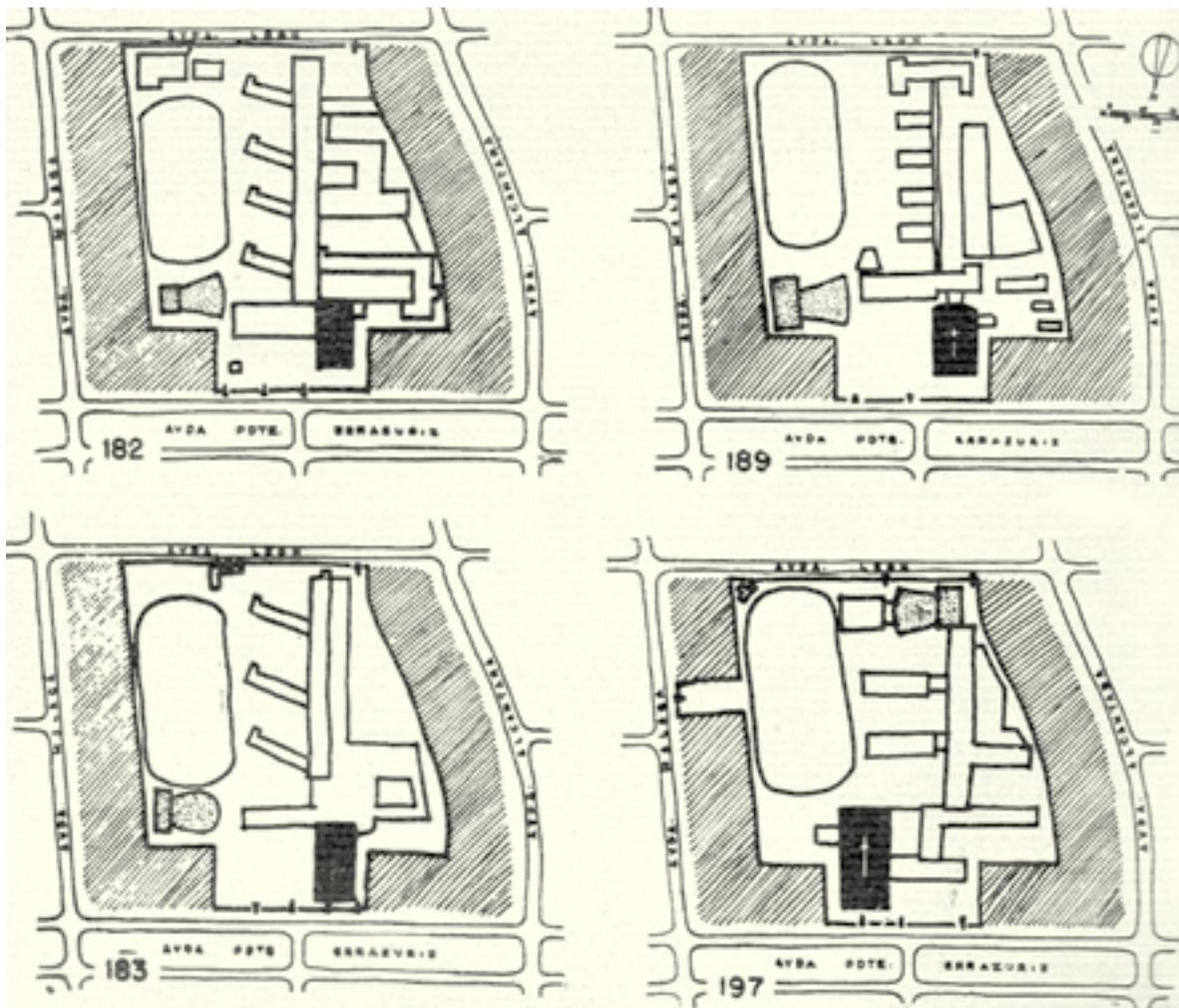
Bibliografía sugerida

Pérez Oyarzun, Fernando (et al.) (1997). *Iglesias de la Modernidad en Chile: precedentes europeos y americanos*: ARQ, 37, Santiago, Ediciones ARQ.

Revista AOA, 5, Santiago, 2007.

Revista *Arquitectura y Construcción*, 14, Santiago, 1948.

¹ Revista *Arquitectura y Construcción*, 14, 1948.



(arriba de izquierda a derecha)

*Esquema de planta general, anteproyecto de Escobar,
Santa María y Bertrand*

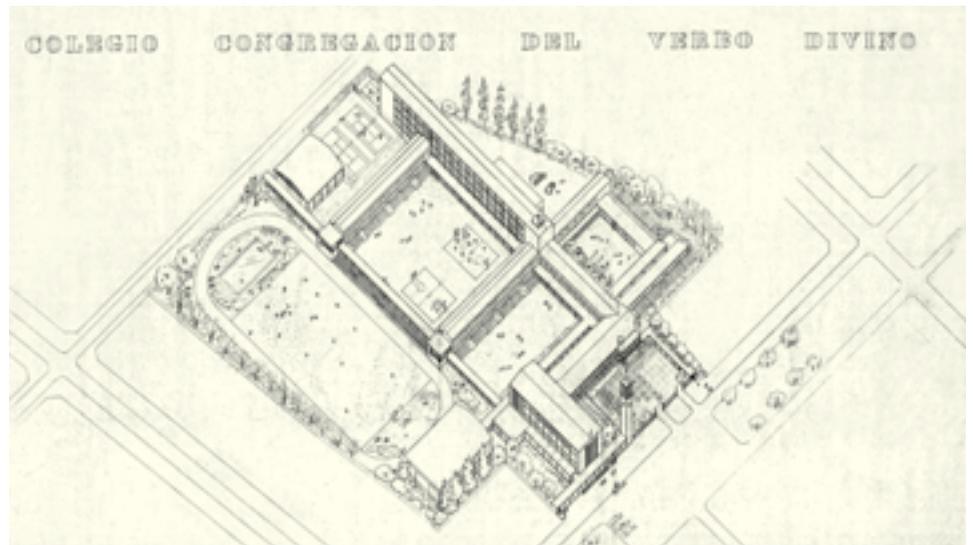
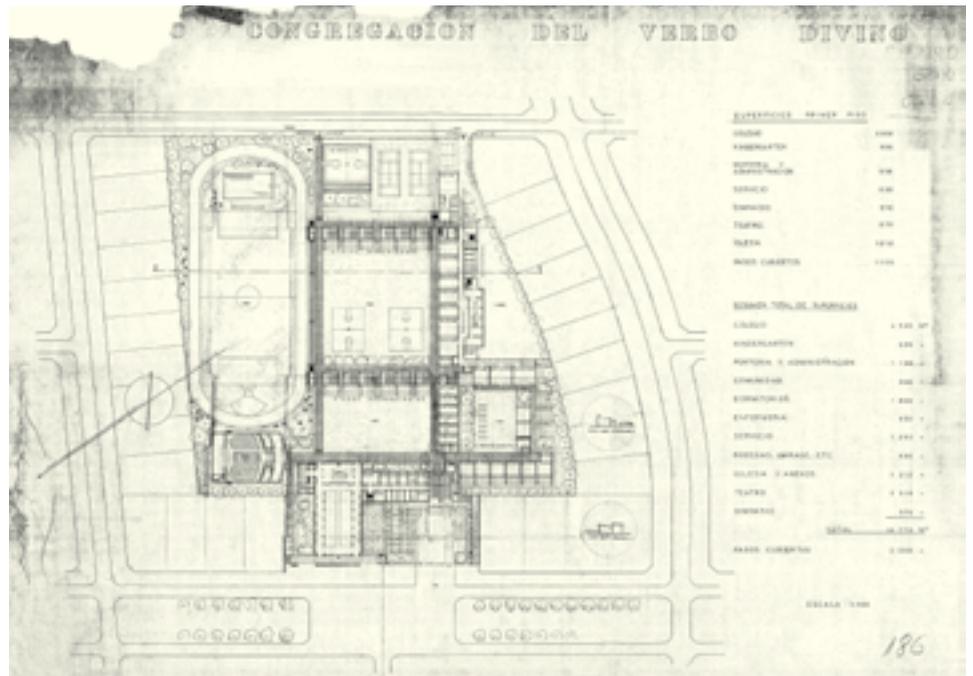
*Esquema de planta general, anteproyecto de
Godoy y Sabat*

(abajo de izquierda a derecha)

*Esquema de planta general, anteproyecto de Correa,
García de la Huerta, Cuevas, Acuña y Olivos*

*Esquema de planta general, anteproyecto de Tagle y
de Landa*

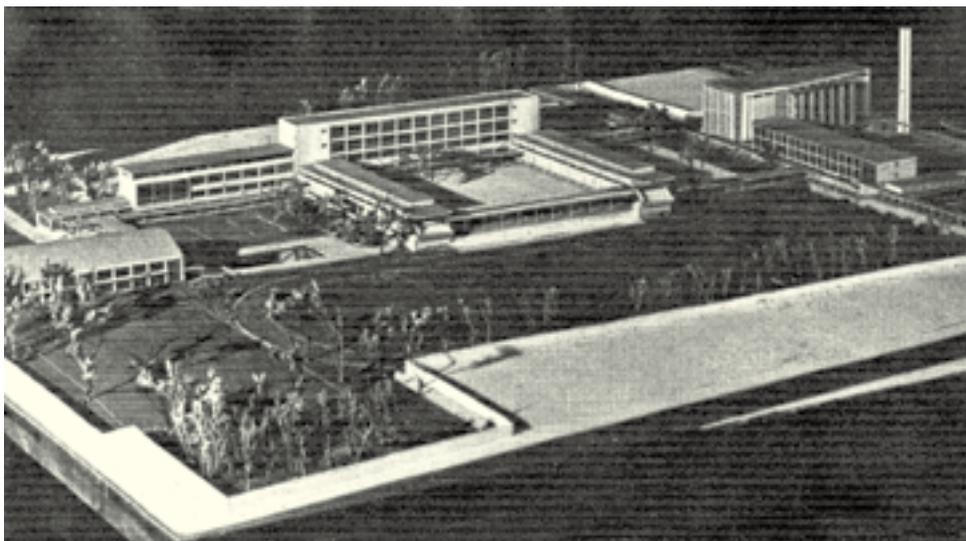
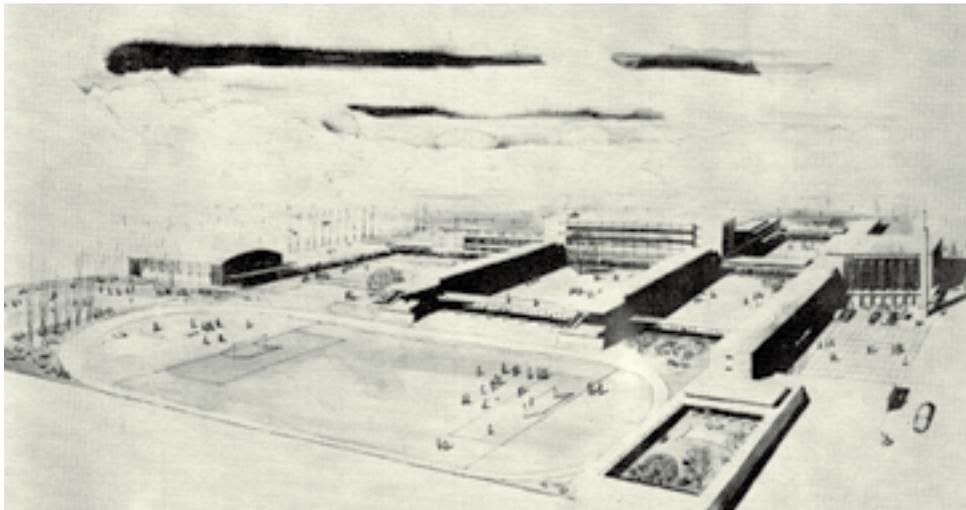
Revista Arquitectura y Construcción n° 14 de septiembre de 1948



(de arriba abajo)

Planta general y persepectiva del primer lugar, anteproyecto de Larrain, Duhart, Pérez de Arce y Piwonka

Archivo de Originales FADEU-PUC



(de arriba abajo)

*Perspectiva proyecto de Larrain, Duhart,
Pérez de Arce y Piwonka*

Anuario Colegio Verbo Divino año 1975

*Maqueta proyecto de Larrain, Duhart, Pérez
de Arce y Piwonka*

Libro Sergio Larrain GM: la vanguardia como propósito



ARCHIVO DE ORIGINALES FADEU-PUC



LUIS LADRÓN DE GUEVARA.
COLECCION MUSEO HISTORICO NACIONAL

1950-51

Mandante

Universidad de Chile

Director del concurso

Hermógenes del Canto

Jurado

Juvenal Hernández Jaque (rector Universidad de Chile), Armando Larraguibel Moreno (médico, ex decano Facultad de Medicina), Alejandro Garretón Silva (médico en representación de la Facultad de Medicina), Sótero del Río (médico en representación de la Facultad de Medicina), Alfredo Johnson (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos), José Aracena (en representación del Colegio de arquitectos), Julio Ríos (arquitecto en representación del Consejo Universitario), León Prieto Casanova (arquitecto en representación del Consejo Universitario), Jorge Elton Álamos (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 40

Grados 2

Resultados

Primer lugar

Juan Martínez Gutiérrez

Finalistas

2 anteproyectos de Héctor Valdés Phillips, Fernando Castillo Velasco, Carlos García-Huidobro, Alberto Piwonka, Enrique Siefer, Hernán Labarca, Gonzalo Domínguez; Simón Perelman; Mario Pérez de Arce, Ignacio Tagle, Jaime Besa, Juan Echenique

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

En 1948 la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile se incendió, destruyendo no solo el antiguo edificio sino que afectando gravemente el patrimonio científico de la institución.

El concurso al que se llamó dos años más tarde sufrió rápidamente un revés, ya que su convocatoria recibió fuertes críticas al limitar la participación únicamente a los arquitectos titulados de esa universidad. Si bien ese criterio se había utilizado en el concurso de la Escuela de Derecho, en esta ocasión se levantaron reclamos de carácter oficial por parte del Colegio de Arquitectos. Bajo presión, la universidad decidió abrir el concurso a todos los profesionales chilenos. Seguramente por la relevancia y envergadura de la obra, y porque en esos años la modernidad se había instalado con fuerza en la práctica de la profesión, este concurso se convirtió en el más importante acontecido en Chile.

En este concurso de dos grados, que contaba con un jurado que incluía a un representante del Colegio de Arquitectos y a otro de los concursantes, y en donde se resguardaba la identidad de los participantes, se recibieron 40 trabajos, de los cuales fueron seleccionados cinco de ellos para el segundo grado. Una vez conocido el fallo, que favorecía a Juan Martínez, se desató una gran controversia y debate, enfrentando a dos corrientes polarizadas, en un momento de aplicación de las reformas a los planes de estudios de las escuelas de Arquitectura en Chile.¹

Sin detenerse en la polémica y las críticas al jurado, es justo afirmar que este concurso marcó el debate disciplinar a inicios de los cincuenta, y sus resultados decepcionaron a la generación más comprometida con las ideas más radicales de la modernidad.

Bibliografía sugerida

El Diario Ilustrado, Santiago, 27 de agosto de 1951.

Revista *El Estanquero*, Santiago, 236, 1951.

El Mercurio, Santiago, 20 de agosto de 1951.

La Nación, Santiago, 20 de agosto de 1951.

Lawner, Miguel (2013): *Memorias de un arquitecto obstinado*, Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2013.

Revista *CA*, 43, Santiago, 1986.

¹ Las reformas a los planes de estudio de las escuelas de Arquitectura en la Universidad de Chile en 1946 y en la Universidad Católica en 1949 deben entenderse como pasos trascendentales en la consolidación de la modernidad arquitectónica.

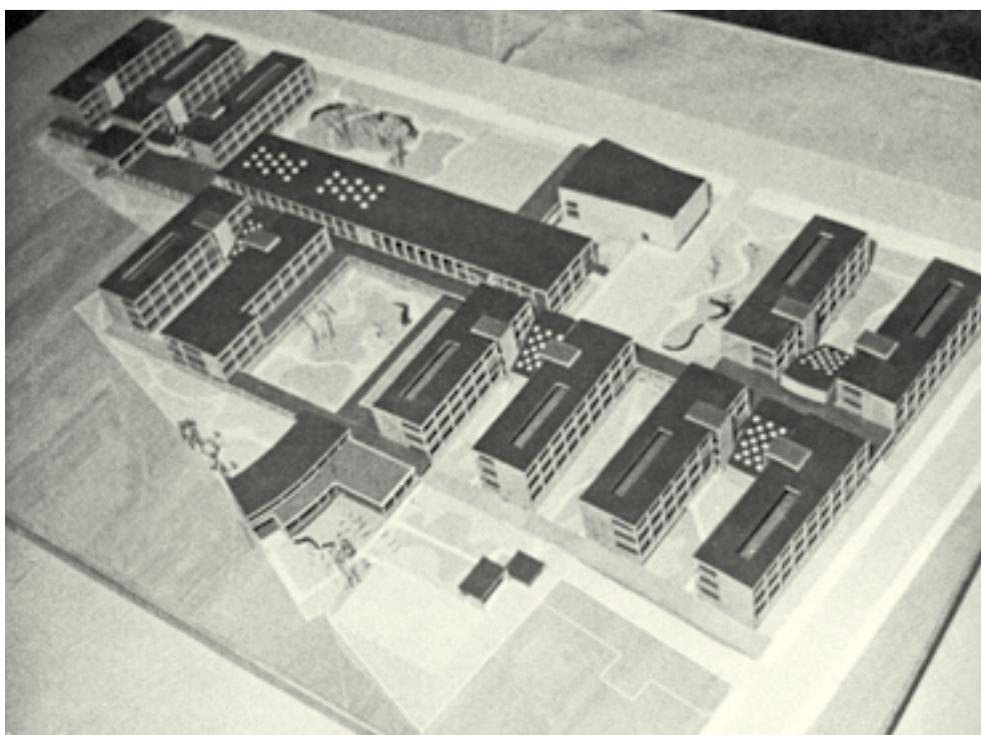
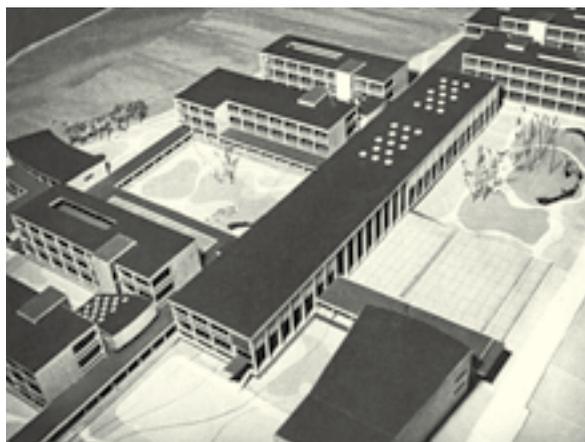


(de arriba abajo)

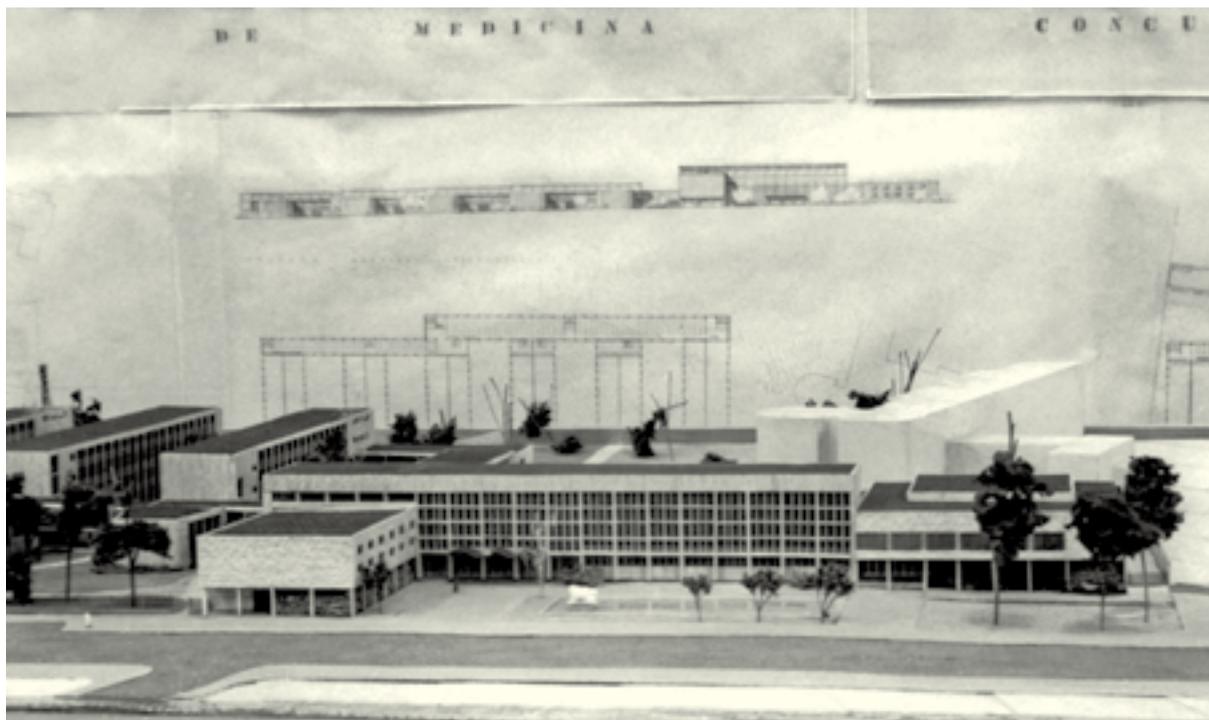
Vista de los terrenos para la nueva Escuela de Medicina

Antigua Escuela de Medicina destruida en un incendio en 1948

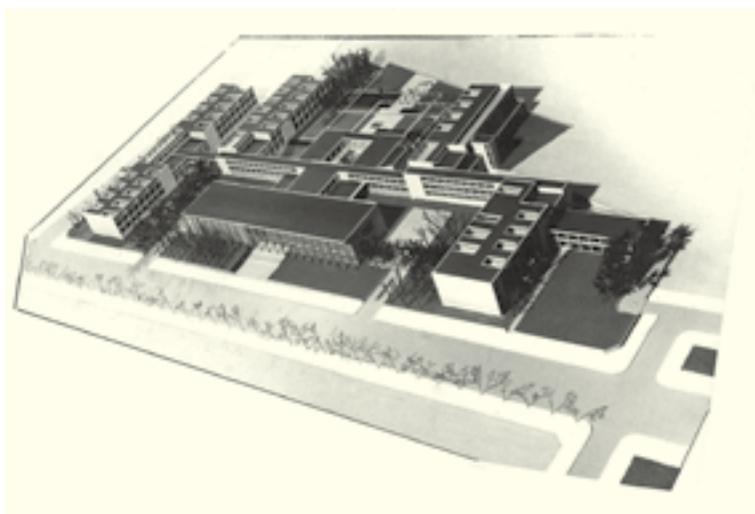
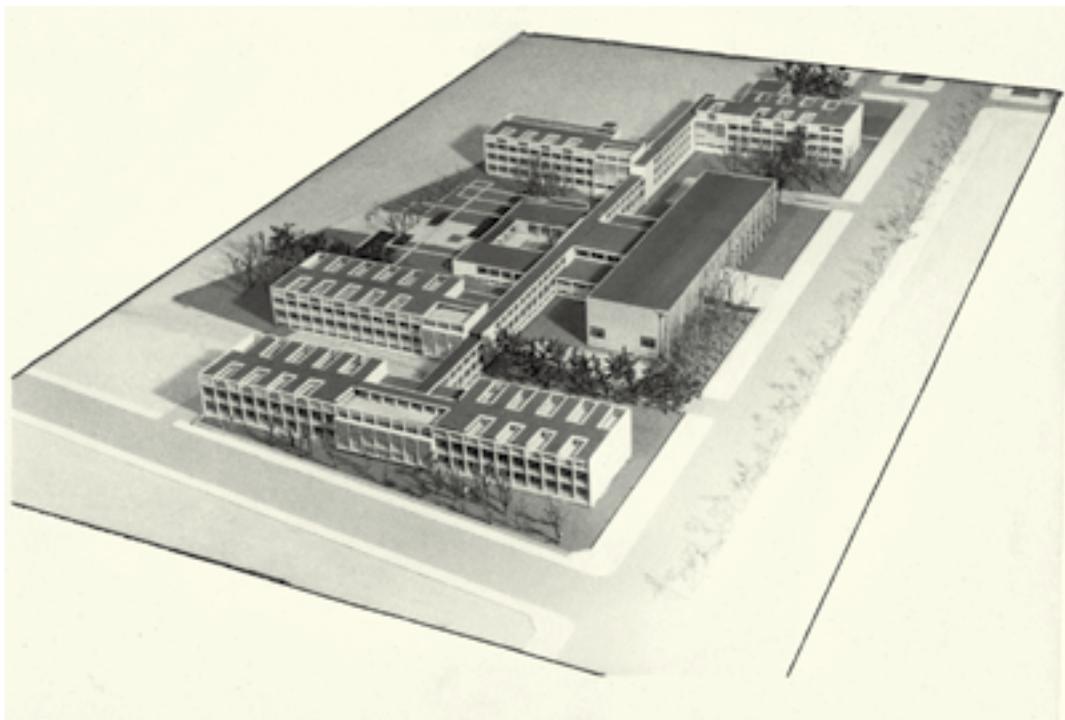
Archivos Central Andrés Bello



*Maquetas anteproyecto de Simón Perelman y equipo
Archivo de Originales FADEU-PUC*



*Maquetas del anteproyecto de Pérez de Arce,
Tagle, Besa y Echenique
Archivo familia Juan Echenique*



*Maquetas de uno de los anteproyectos de
Valdés, Castillo, Huidobro, Piwonka, Siefer,
Labarca y Domínguez*

Archivo de Originales FADEU-PUC



*Maqueta del primer lugar, proyecto de
Juan Martínez
Archivo Central Andrés Bello*



HIGINIO GONZÁLEZ / PLOTO JUAN PABLO AMENDANO. ARCHIVO VISUAL DE SANTIAGO

1956-57

Mandante

Armada de Chile

Director del concurso

Guillermo Vicuña Vergara

Jurado

Jorge Escobedo D. (contraalmirante, comandante en jefe de la primera zona naval), Jorge Correa P. (capitán de navío, director Escuela Naval), Roberto Dávila Carson, (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos de Valparaíso), Aquiles Landoff (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos de Valparaíso), Jorge Dittborn V. (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos de Valparaíso), Oscar Zacarelli M. (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos de Valparaíso) Eduardo Carmona A. (arquitecto en representación de la Armada) y Jorge Costabal E. (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 31

Grados 2

Resultados

Primer lugar

Mario Pérez de Arce, Jaime Besa, Germán Brandes Basso, Fernando Castillo Velasco, Ismael Echeverría, Hugo Errázuriz, Hugo Gaggero, Arturo Urzúa y Sergio Larrain García-Moreno

Segundo lugar

Juan Echenique, Alberto Piwonka, Pablo Burchard e Ignacio Tagle

Tercer lugar

Bolton, Larraín y Prieto

Cuarto lugar

Carlos Bresciani y Francisco Méndez

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA LA NUEVA ESCUELA NAVAL

ARTURO PRAT

En 1956 el Congreso Nacional aprobó recursos para la construcción de un nuevo recinto para la Escuela Naval, la que funcionaba en ese entonces en la casona del cerro Artillería en Valparaíso (actual Museo Naval). Las nuevas instalaciones se emplazarían en un extenso terreno, ubicado en el cerro Playa Ancha, en el lugar donde se situaban los antiguos fuertes de Yerbas Buenas y Valdivia, en una posición estratégica que dominaba la bahía.

La Armada abrió un concurso de arquitectura en dos grados, que si bien fue un llamado público a todos los arquitectos del país, las bases exigían que en cada equipo se contara con al menos un integrante que pudiera demostrar la experiencia requerida.

En la primera etapa del concurso se entregaron 31 propuestas, en las que participaron 110 arquitectos, ya sea en forma individual o conformando equipos. Como resultado de esa primera etapa se premiaron cuatro anteproyectos y se dieron a conocer públicamente los nombres de sus autores, los cuales debían volver a presentar sus propuestas en un segundo grado, desarrollando los anteproyectos, incorporando las observaciones del jurado. La nueva etapa consideró una excesiva exigencia en la entrega: una maqueta de proporciones inéditas y un número considerable de láminas y planos, que significaron un esfuerzo y despliegue importante a los finalistas.

Este concurso, si bien no levantó polémica, puso en contraste visiones arquitectónicas disimiles, diferenciando las propuestas de los tres primeros lugares, en contrapunto con la propuesta del Instituto de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso, que daba forma arquitectónica al discurso e identidad que se construía en sus aulas.

Además de dejar una obra emblemática de la modernidad, esta convocatoria dio paso a un cuestionamiento de la modalidad de los concursos en dos grados, dada la pérdida de anonimato en la etapa decisiva y la injerencia de las recomendaciones del jurado en los anteproyectos.

Bibliografía sugerida

La Unión, Valparaíso, 30 de junio de 1957.

Pérez de Arce, Rodrigo y Fernando Pérez Oyarzun (2003): *Escuela de Valparaíso: grupo ciudad abierta*, Santiago, Contrapunto.

Revista *Anclas*, 33, Valparaíso, 1957.

Revista *CA*, 43, Santiago, 1986.



ARCHIVO HISTÓRICO JOSE VIAL ARMSTRONG



*Maquetas cuarto lugar anteproyecto de Carlos Bresciani, Francisco Méndez y equipo del Instituto de Arquitectura de Valparaíso
Archivo Histórico José Vial Armstrong*

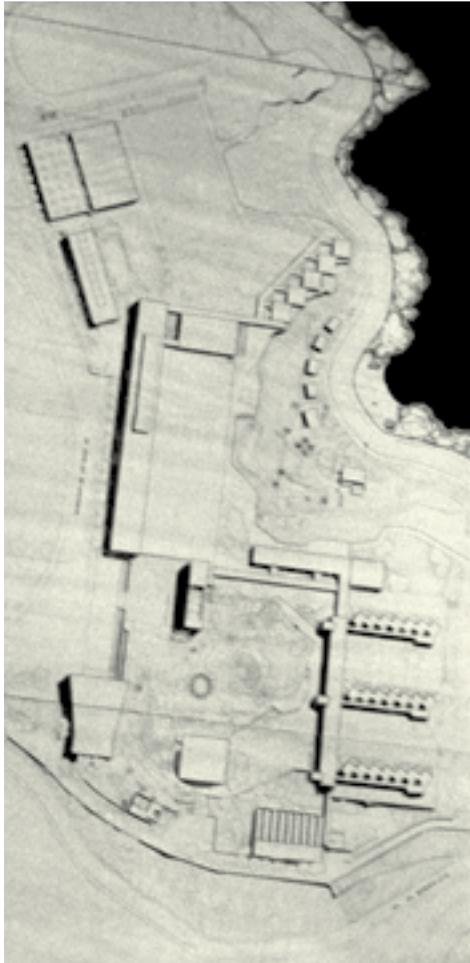
(de arriba abajo)

*Maqueta segundo lugar anteproyecto de
Echenique, Piwonka, Burchard y Tagle*

*Maqueta tercer lugar anteproyecto de
Bolton, Larraín y Prieto*

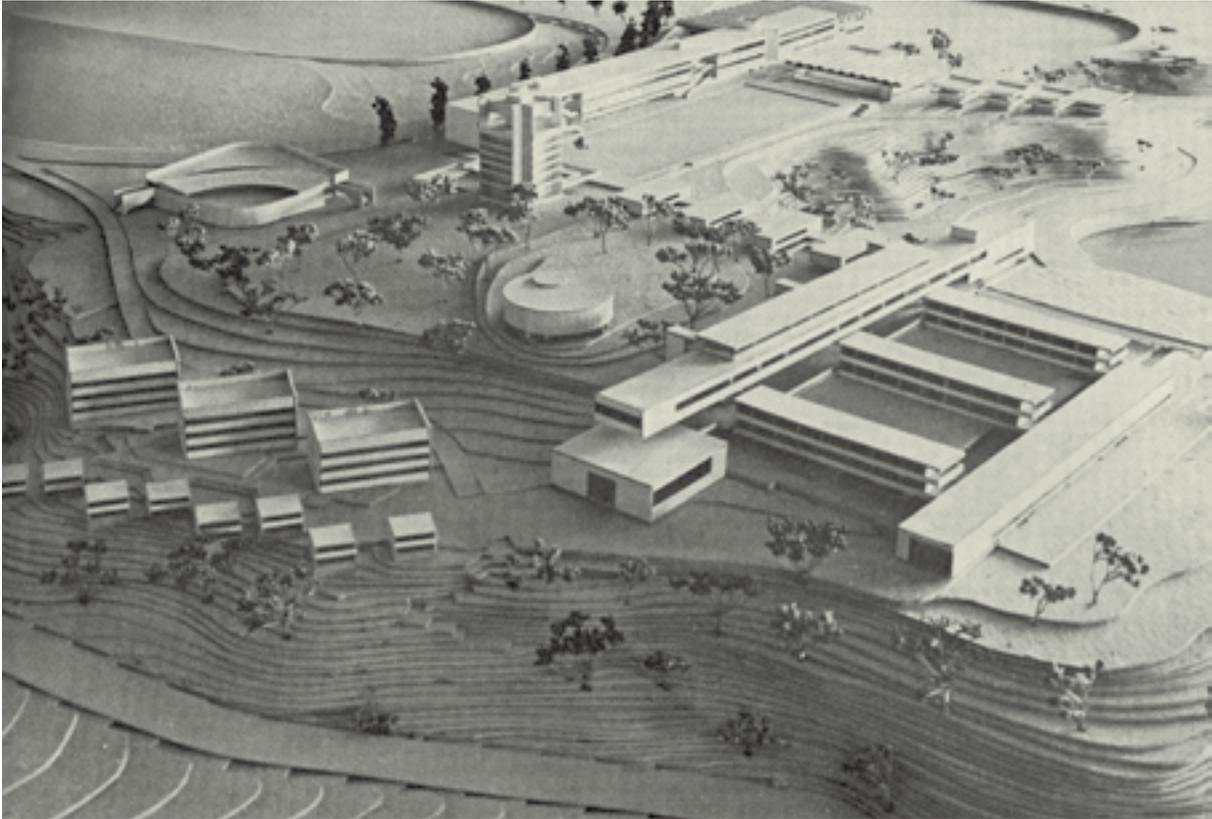
Archivo Histórico José Vial Armstrong





*Planimetrías y vistas de maqueta primer lugar
anteproyecto de Pérez de Arce, Besa, Brandes,
Castillo Velasco, Echeverría, Errázuriz, Gaggero,
Urzúa y Larrain*

Archivo Histórico José Vial Armstrong



Maqueta proyecto de Mario Pérez de Arce y equipo

Revista AUCA n° 11 de 1968



COLECCIÓN OFICINA MARIO PEREZ DE ARCE



ISMAEL ESPINOSA, COLECCIÓN POSTALES INVENTADAS

1959

Mandante

Ministerio de Educación Pública

Directores del concurso

León Prieto Casanova (en el primer grado)

Nicolás Ferraro Panadés (en el segundo grado)

Jurado

Antonio Oyarzún L. (rector del Instituto Nacional), Clemente Canales T. (vicerrector del Instituto Nacional), Juan Martínez G. (decano Facultad de Arquitectura Universidad de Chile), Alfredo Johnson V. (arquitecto, director de obras Ilustre Municipalidad de Santiago), Juan Honold D. (arquitecto en representación del promotor), Mario Valdivieso B. (arquitecto en representación del promotor) y Sergio Larrain García-Moreno (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 103

Grados 2

Resultados

Primer lugar

José Llambías Merchant

Finalistas

Mario Vergara y Oscar Zaccarelli; Bolton, Larraín y Prieto; Jorge Aguirre y Pablo Burchard; José Quintela, Germán Wijnant y Hernán Behm; Alberto Piwonka y Juan Echenique

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA EL NUEVO INSTITUTO NACIONAL

El concurso de anteproyectos para el nuevo Instituto Nacional concitó un gran interés público. Recibió 103 propuestas, en las que habían participado más de 400 arquitectos. Como resultado de esa primera etapa se anunciaron los autores de los seis anteproyectos mejor evaluados. En el segundo grado esas propuestas se completaron y fueron revisadas nuevamente por el jurado, que determinó un premio único a la propuesta de José Llambías.

Los concursantes debían resolver un ambicioso programa arquitectónico en una reducida superficie de terreno. Esto, debido a las aspiraciones en infraestructura que tenía el Instituto Nacional, y a la decisión que se había tomado de construir sus nuevas instalaciones en el mismo terreno que ocupaba su sede, demoliendo el histórico edificio que se ubicaba al sur de la Universidad de Chile.

El incremento del terreno original y la nueva definición de sus deslindes, que reunía una superficie aproximada de 14.000 m², se habían logrado gracias a la tramitación en 1958 de un convenio entre el Instituto y esa Universidad, que permitía la cesión de una franja de terreno al oriente de su Casa Central, donde antiguamente se ubicaba la biblioteca del Instituto, y la apertura de una arteria peatonal entre ambas instituciones, junto al desplazamiento de la calle Alonso de Ovalle hacia el sur.

La carta de Sergio Larrain García-Moreno –quien fue jurado en representación de los concursantes– al vicerrector del Instituto, Clemente Canales, es esclarecedora: “yo tenía la esperanza de que después de haber oído la opinión prácticamente unánime de los miembros del jurado referente a los inconvenientes que presenta el sitio elegido, se hubiera hecho alguna gestión para cambiarlo (...) a pesar de las razones de continuidad histórica (que podrían haberse respetado mejor, conservando parte del actual edificio), el Instituto hubiera ganado en un terreno más amplio y tranquilo”.¹

Bibliografía sugerida

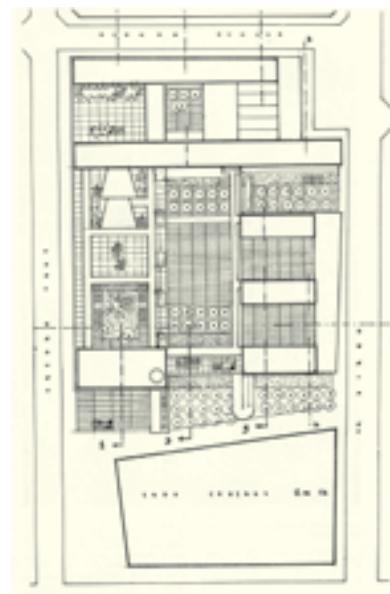
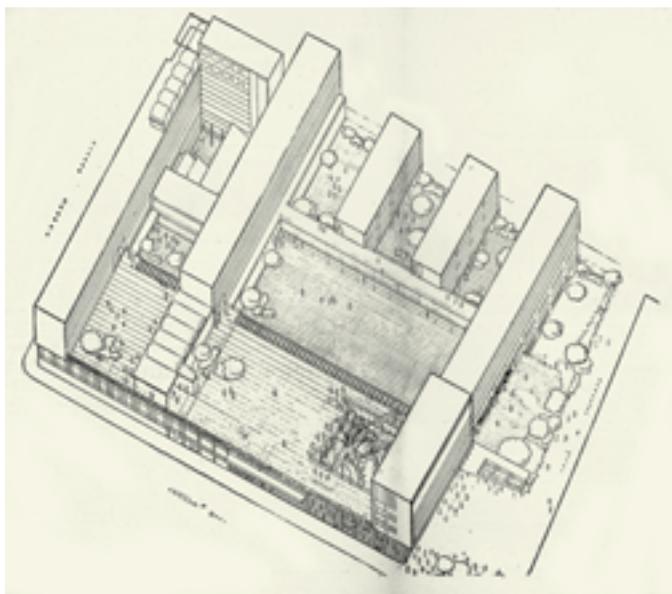
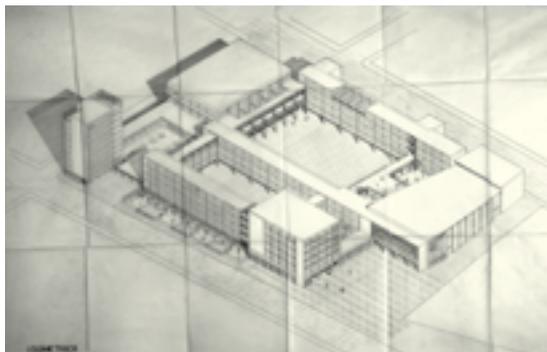
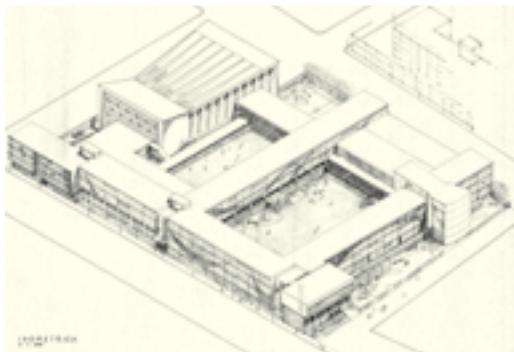
Boletín del Instituto Nacional, Santiago, 63-64, 1960.

El Mercurio, Santiago, 18 de marzo de 1960.

Informes de la Construcción, 278, Madrid, 1976.

Revista de la Construcción, 7, Santiago, 1962.

¹ Carta de Sergio Larrain García-Moreno a Clemente Canales, 24 de julio de 1961. Colección Instituto Nacional.



(arriba de izquierda a derecha)

Isométrica de BEL Arquitectos

Archivo BEL Arquitectos

Isométrica anteproyecto finalista de Jorge Aguirre y Pablo Burchard

Archivo de Originales FADEU-PUC

(abajo de izquierda a derecha)

Axonométrica del primer lugar, anteproyecto de José Llambías

Boletín del Instituto Nacional n° 63-64 de 1960

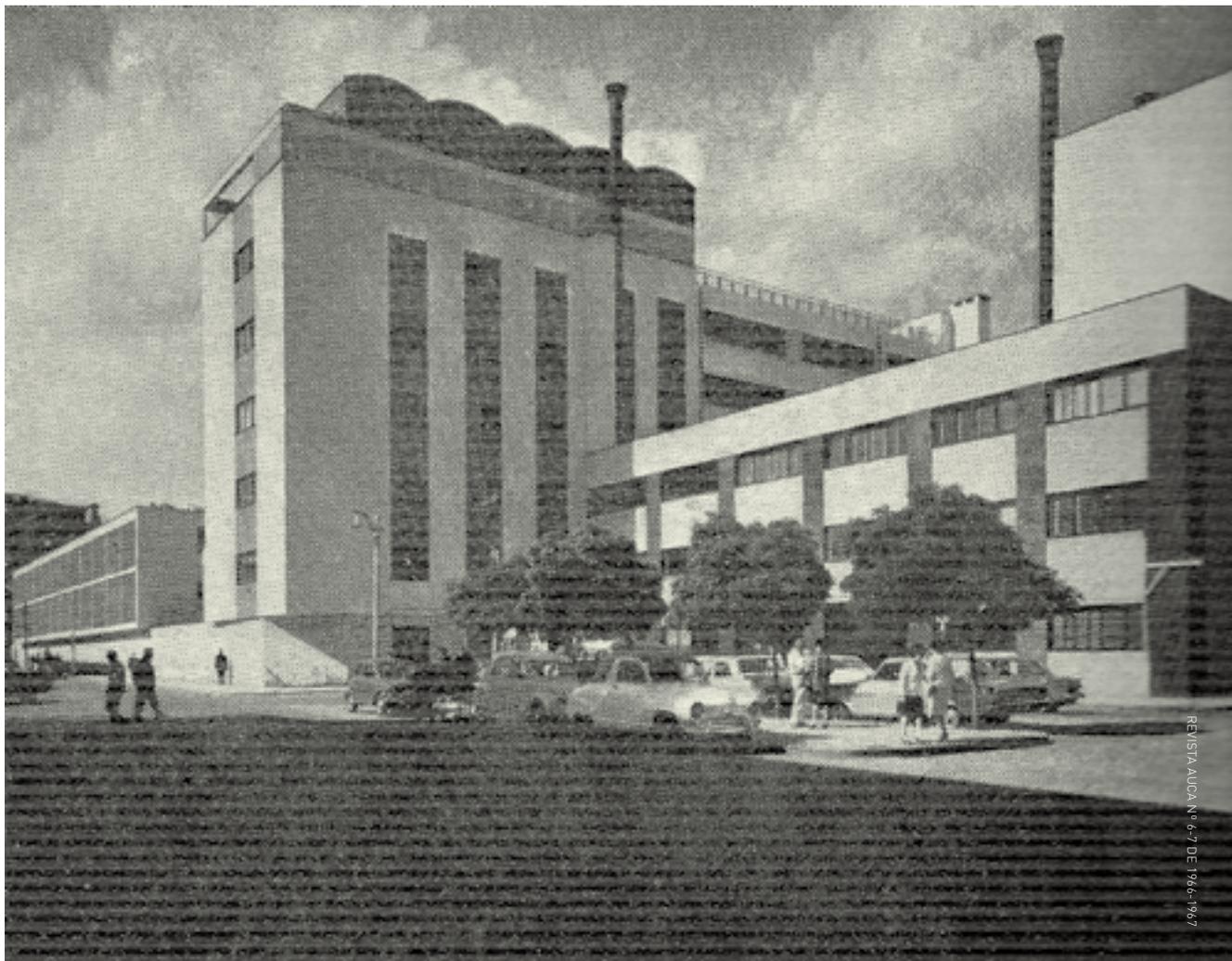
Planta general del primer lugar, proyecto de José Llambías

Revista de la Construcción diciembre de 1962

(derecha)

Perspectiva, proyecto de José Llambías

Colección Instituto Nacional



1960

Mandante

Organización de Naciones Unidas (ONU)

Director del concurso

Jorge Aguirre Silva

Jurado en primer grado

Raúl Prebisch (Secretario Ejecutivo Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina CEPAL), Ole W. Danielson (en representación de Naciones Unidas), Henrique Mindlin (arquitecto invitado internacional), Oscar Zacarelli (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos), Sergio Larrain García-Moreno (arquitecto en representación de los concursantes)

Jurado en segundo grado

Dag Hammarskjöld (secretario general de Naciones Unidas), Wallace K. Harrison y Philip Johnson (arquitectos en representación del secretario general de Naciones Unidas)

Ámbito del concurso

Público

Bases retiradas 180

Número de anteproyectos entregados 40

Grados 2

Resultados

Primer lugar

Emilio Duhart H., Roberto Goycoolea I., Christian de Groote C., Oscar Santelices S.

Finalistas

Simón Perelman R., Miguel Lawner S., Pedro Iribarne R., Francisco Ehijo M., Ana María Barrenechea G.; Carlos Bresciani B., Héctor Valdés P., Fernando Castillo Velasco, Carlos García Huidobro G.; Ignacio Santa María S. C. y Francisco Bertrand V.

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA EL EDIFICIO DE LAS NACIONES UNIDAS

En 1957 el gobierno de Chile promulgó una ley que autorizaba la donación de los terrenos para la construcción del nuevo edificio de Naciones Unidas en Santiago. El predio entregado, de una superficie de 4 hectáreas, se situaba cerca del río Mapocho, a un costado del futuro parque Vitacura (hoy Bicentenario), en una posición estratégica en el valle de Santiago. Naciones Unidas había optado por levantar en Chile el edificio para la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).¹ Para ello, se convocó a un concurso de anteproyectos limitado a profesionales chilenos, donde se presentaron 40 propuestas, en las que participaron más de 200 arquitectos.

Las bases consideraban un concurso de dos grados. En la primera etapa fueron cuatro los anteproyectos seleccionados por el jurado y que fueron remitidos a Naciones Unidas en Nueva York, donde el secretario general, Dag Hammarskjöld, seleccionaría al ganador asesorado por los influyentes arquitectos norteamericanos Philip Johnson y Wallace K. Harrison. El jurado que sesionó en Chile había remitido los anteproyectos seleccionados con un mensaje, donde se declaraban “gratamente impresionados desde un principio por el alto nivel técnico, la inventiva y fuerza de expresión demostrada por muchos de los trabajos de los concursantes, no fue ciertamente tarea fácil el necesario proceso de selección. Sin embargo, al compaginar sus preferencias fue inmediata la unanimidad respecto a cuales anteproyectos debían ser recomendados al Secretario General”.² Como es sabido, el equipo liderado por Emilio Duhart se lo adjudicó.

El resultado de este concurso generó un inédito consenso disciplinar, e indiscutible el reconocimiento de los méritos y la calidad de la propuesta ganadora. El edificio –inaugurado en 1968– tuvo resonancia internacional; y dio como resultado, posiblemente, el mejor edificio construido en Chile durante la segunda mitad del siglo XX.

Bibliografía sugerida

Revista *AUCA*, 3, Santiago, 1966.

El edificio de las Naciones Unidas en Santiago. Documento CEPAL: ECLA/30-50-9.

El Mercurio, Santiago, 19 de marzo de 1967.

Montealgre, Alberto (1994): *Emilio Duhart Arquitecto*, Santiago, Ediciones ARQ.

Pérez Oyarzun, Fernando (2006): *Bresciani Valdés Castillo Huidobro*, Santiago, Ediciones ARQ.

Plaut, Jeannette y Marcelo Sarović (2012): *Cepal 1962-1966*, Santiago, Constructo.

Revista de la Construcción, 1, Santiago, 1962.

¹ Desde 1984 se agrega “y el Caribe”.

² *Revista de la Construcción*, 1, 1962.

CONCURSO ARQUITECTOS EDIFICIO NACIONES UNIDAS EN SANTIAGO DE CHILE



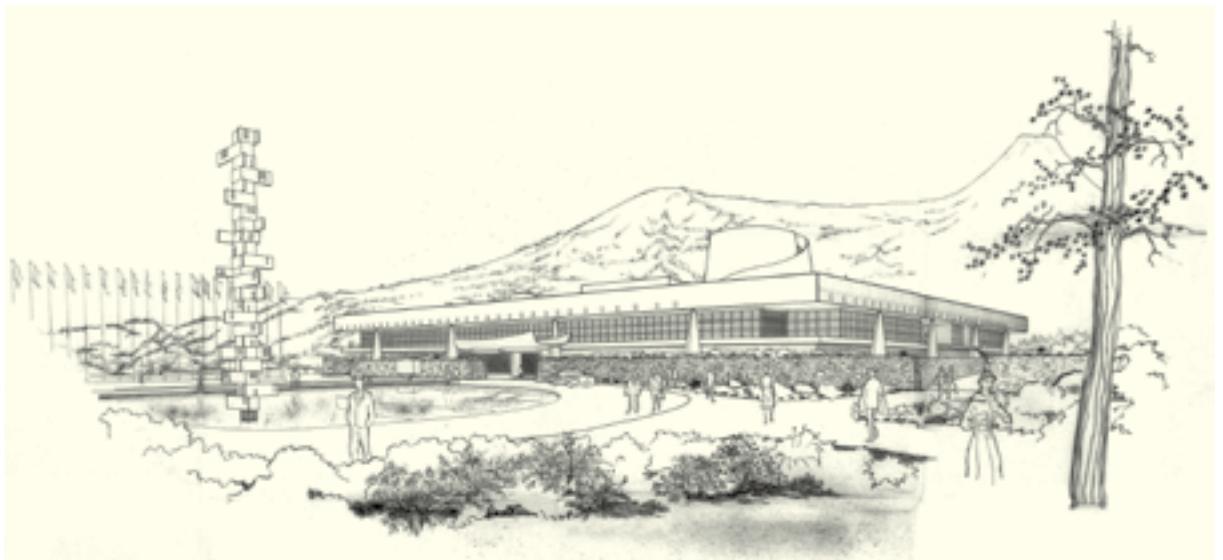
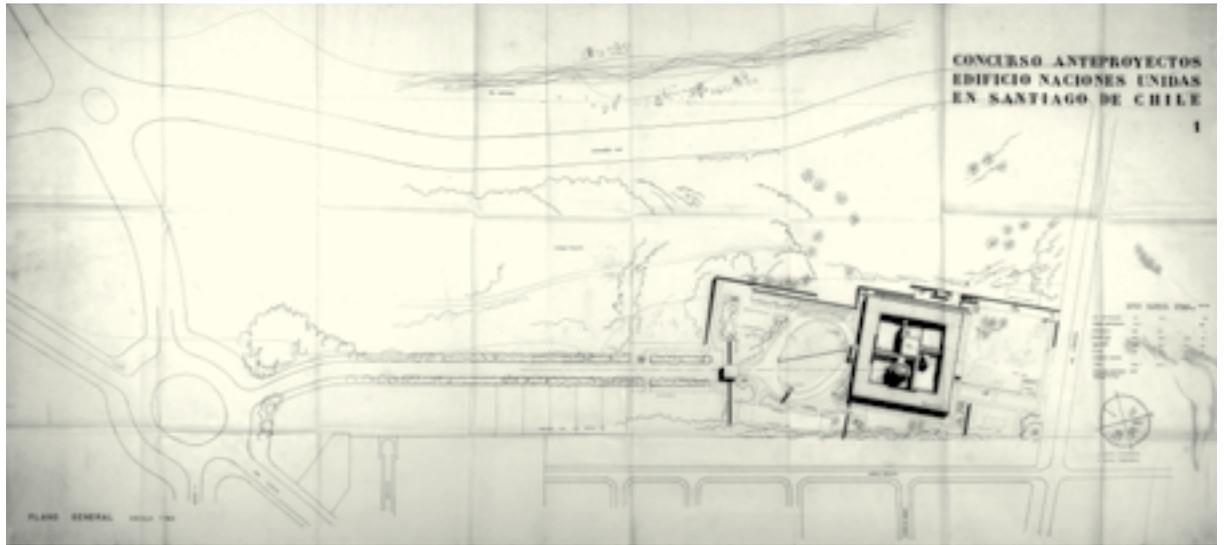
(de arriba abajo)

*Perspectiva anteproyecto de Bresciani, Valdés,
Castillo, Huidobro*

Archivo de Originales FADEU-PUC

*Perspectiva anteproyecto de Perelman, Lawner,
Iribarne, Ehijo y Barrenechea*

Archivo BEL Arquitectos

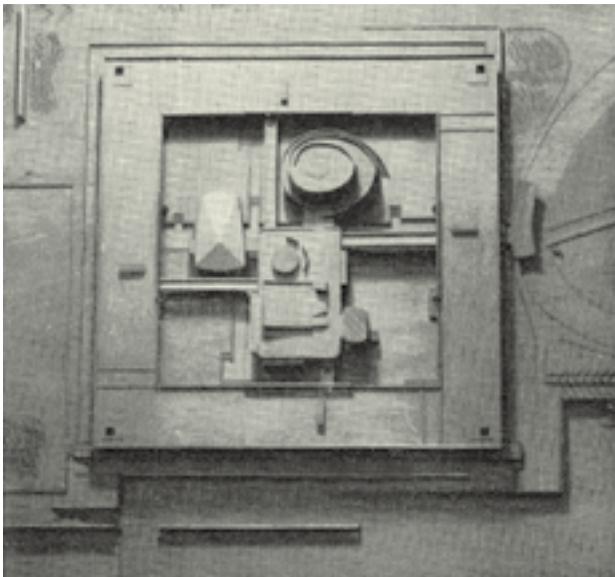
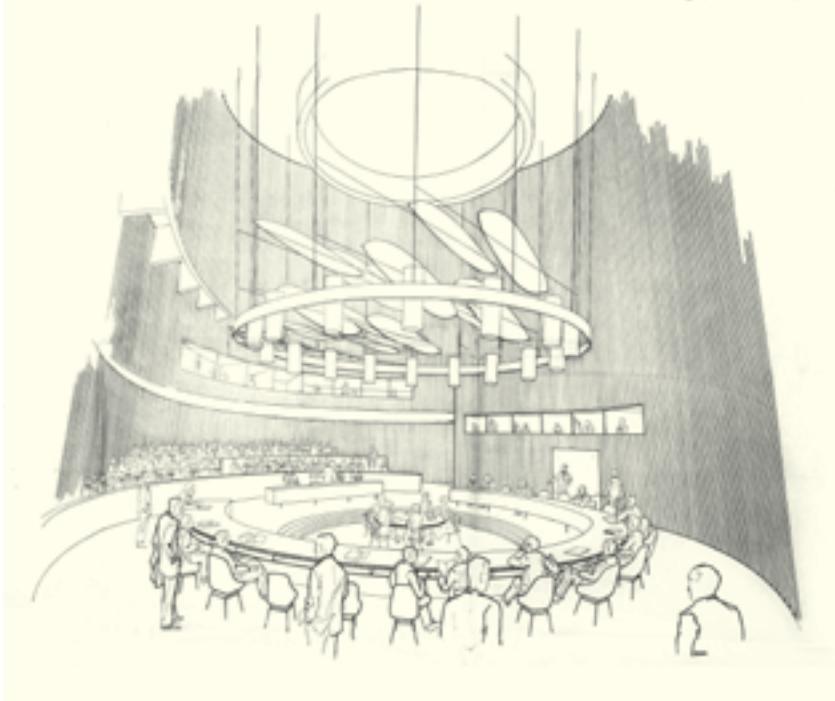


(de arriba abajo)

*Planta de ubicación y perspectiva primer lugar,
anteproyecto de Emilio Duhart*

Archivo de Originales FADEU-PUC

**CONCURSO ANTEPROYECTOS
EDIFICIO NACIONES UNIDAS
EN SANTIAGO DE CHILE**



(de arriba abajo)

*Perspectiva primer lugar, anteproyecto
de Emilio Duhart*

Archivo de Originales FADEU-PUC

Maqueta proyecto de Emilio Duhart

Revista de la Construcción n° 46 de 1966



1961

Mandante

Corporación de la Vivienda (CORVI)

Director del concurso

Eduardo Arrau Alliende

Ámbito del concurso

Público

Grados 1**Resultados***Primer lugar*

Desierto

Segundo lugar

Juan Echenique G., José Cruz C. y Alberto Piwonka O.

Tercer lugar

Miguel Lawner S., Francisco Ehijo M.
y Ana María Barrenechea G.

Recompensas

Nicolás García, Julio Cordero, Hugo Gaggero,
Sepp Michaeli, Alberto Uranga, Jorge Claude
y Margarita Pisano

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA LA POBLACIÓN LORD COCHRANE

La población Lord Cochrane fue uno de los conjuntos habitacionales más importantes construidos por la Corporación de la Vivienda (Corvi), como parte del Plan Habitacional que había impulsado el presidente Jorge Alessandri Rodríguez en 1959. Como se señalaba en la *Revista de la Construcción*, este conjunto debe ser visto como “un exponente del progreso profesional alcanzado por el sistema de concursos”.¹

En efecto, en 1961 la Corvi convocó a un concurso público nacional, donde el primer lugar fue declarado desierto. Sin embargo, la propuesta que fue mejor evaluada en ese concurso, que correspondía a la entrega de Alberto Piwonka, Juan Echenique y José Cruz Covarrubias, obtuvo el segundo lugar, y fue la que finalmente se construyó.

Las propuestas presentadas al concurso debían resolver un conjunto habitacional de gran envergadura, que consideraba 600 viviendas y equipamiento, incluido un centro comercial, biblioteca, parvularios y juegos infantiles. El terreno, que pertenecía a la Caja de Previsión de la Marina Mercante, fue adquirido por la Corvi en una operación en que el 10% de las viviendas se le entregarían a esa Caja en forma de pago por el predio, y el 90% restante se le ofrecería a sus imponentes. Esto implicaba que los departamentos serían mayoritariamente ocupados por familias de tripulantes de la marina mercante, que según las bases del concurso “estaban acostumbrados a un standart de vida superior al de los obreros en general”.² El terreno, que se ubicaba en el sector de Recreo alto, se dividía en dos sectores que resultaban de tres quebradas, que limitaban las franjas utilizables.

El anteproyecto presentaba un esquema de gran interés plástico, organizaba bloques lineales y curvos, que en forma sinuosa se adaptaban a la topografía, consiguiendo vistas privilegiadas hacia el mar, una novedosa solución en el contexto de la producción arquitectónica impulsada por la Corvi.

Bibliografía sugerida

AUCA, 11, 1968.

El Mercurio de Valparaíso, 21 de octubre de 1961.

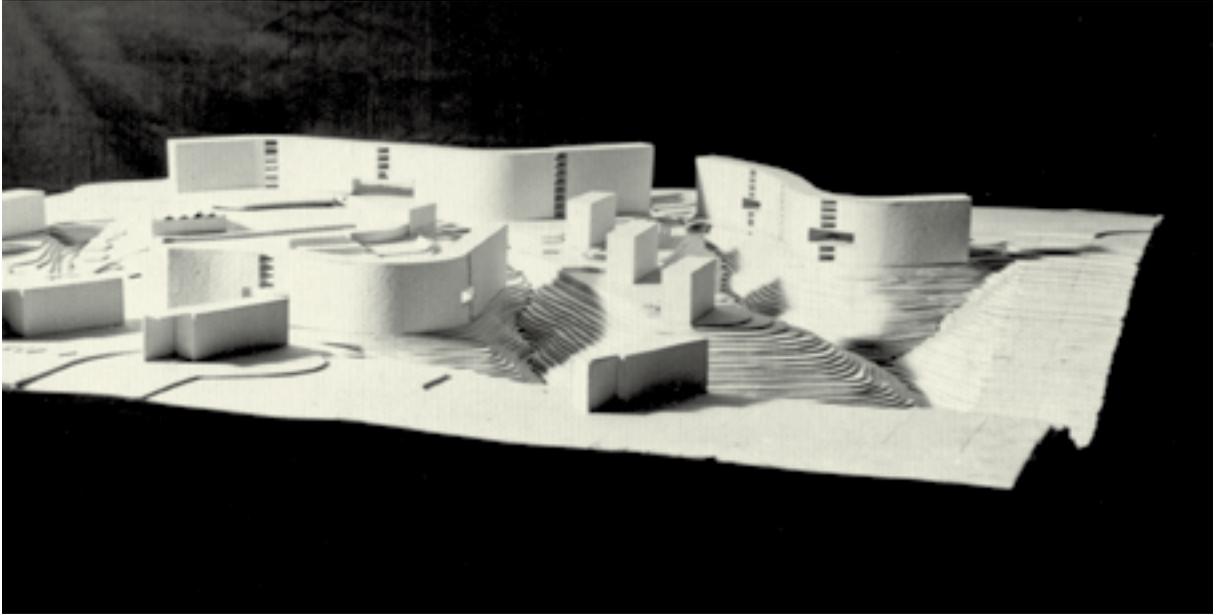
La Nación, 19 de octubre de 1961.

Molina, Cristóbal. Trazos en el territorio, la población Lord Cochrane. En *Patrimonio moderno y ciudad. Actas 3er Seminario Docomomo Chile*. Valparaíso: Docomomo y Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2009.

Revista de la Construcción, 52, 1966.

¹ *Revista de la Construcción*, 30, 1964.

² *Bases Concurso de Anteproyectos para la población Lord Cochrane en Recreo Alto Valparaíso. Ortografía original.*



*Maquetas segundo lugar, anteproyecto
de Echenique, Cruz y Piwonka
Archivo de Originales FADEU-PUC*



LUIS LADRÓN DE GUEVARA. COLECCIÓN MUSEO HISTÓRICO NACIONAL.

1964

Mandante

Corporación de la Vivienda (CORVI)

Director del concurso

Eduardo Arrau Alliende

Jurado

Jaime Vidal G. (vicepresidente de la Corporación de la Vivienda), Gastón Etcheverry O. (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos), Alberto Arce F. (arquitecto en representación del Instituto de Ingenieros), Mario Canobbio Z. (constructor en representación del Colegio de Constructores Civiles), Edwin Weil W. (director de Arquitectura del MOP), Enrique Casorzo (jefe departamento de Administración Corporación de la Vivienda), Alberto Gazmuri G. (Jefe subrogante departamento de Planeamiento Corporación de la Vivienda), Jorge Martínez G. (jefe subrogante departamento de Construcción Corporación de la Vivienda), Renato Jaramillo R. (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos), Simón Perelman R. (arquitecto, profesor Escuela de Arquitectura Universidad de Chile), Luis Bravo H. (arquitecto, profesor Escuela de Arquitectura Universidad Católica), Sergio Larrain García-Moreno (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de inscritos 94

Número de entregas 36

Grado 1

Resultados

Primer lugar

Jaime Larrain V., Osvaldo Larraín E.
y Diego Balmaceda B.

Segundo lugar

Mario Recordón

Tercer lugar

Miguel Lawner S., Francisco Ehijo M.
y Ana María Barrenechea G.

Recompensas

Manuel Velez S.; Julio Cordero V.; Cárdenas,
Covacevic y Farrú; Luis Alemparte C., Rafael Silva,
Patricio Silva U. y Salvador Valdés P.; Alberto
Piwonka O.; Carlos Aliaga L., José Fracchia,
Marco A. López T. y M. Cristina Schnor

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA UN CONJUNTO HABITACIONAL EN TERRENOS DE LA EX CHACRA VALPARAÍSO DE SANTIAGO

El conjunto habitacional en los terrenos de la ex chacra Valparaíso (inaugurado en 1968 como Villa Presidente Frei) fue un emprendimiento mandatado por la Caja de Empleados Particulares (Empart) como parte del Plan Habitacional que se había iniciado en 1959 con la promulgación del DFL 2, que se transformó en el de mayor envergadura en la labor de la Corporación de la Vivienda (Corvi).

Los terrenos agrícolas de la ex chacra Valparaíso en la comuna de Ñuñoa sumaban una extensión de 40 hectáreas, y contaban con un parque preexistente de 2 hectáreas, en el frente que daba a la Avenida Irarrázaval. Para dar solución a este importante conjunto habitacional en esos terrenos, y en consecuencia con los lineamientos de esa política habitacional,¹ la Corvi convocó en 1964 a un llamado público a propuestas que fueron evaluadas por un jurado, resguardando la identidad de los proponentes.

El concurso consideraba un conjunto habitacional de gran escala, que definía tres sectores: el primero, de edificios de departamentos en torres y bloques; el segundo que consideraba un centro cívico, con un grupo escolar, centro comercial, policlínico y cuartel de bomberos, entre otros servicios; y un último sector destinado a viviendas unifamiliares.

El anteproyecto ganador, que correspondía a la entrega de Jaime Larrain, Osvaldo Larraín y Diego Balmaceda, definía la organización de los volúmenes en torno al parque, como columna vertebral de todo el conjunto, con una solución plástica, funcional y económica, que representaba un avance significativo en las perspectivas del problema habitacional.

La Villa Frei fue seleccionada a nivel internacional como uno de los mejores ejemplos de hábitat contemporáneo y fue analizada en el X Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA): “La vivienda de interés social”, realizado en Buenos Aires en 1969, y expuesta en otras instancias a nivel internacional.

Bibliografía sugerida

Revista *AUCA*, 15, Santiago, 1969.

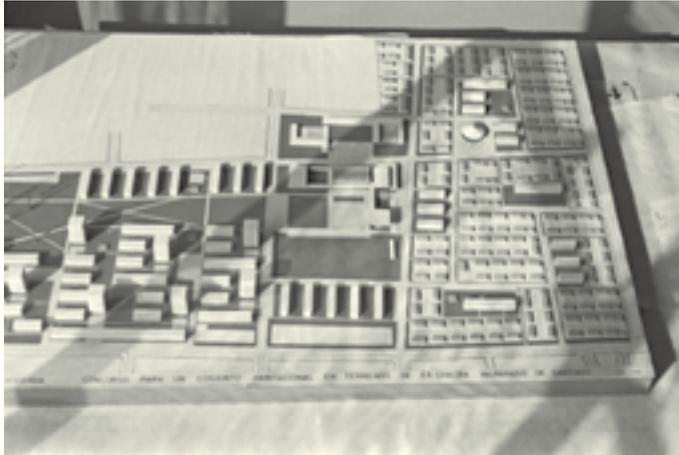
El Mercurio, Santiago, 6 de junio de 1964.

Revista de la Construcción, 28, Santiago, 1964.

Revista de la Construcción, 35, Santiago, 1965.

Revista *Ercilla*, Santiago, 1730, 1968.

¹ El DFL 2 de 1959 señalaba en su artículo 60: “La Corporación de la Vivienda deberá usar en sus planes de construcción directa, exclusivamente el sistema de propuestas públicas para la contratación de construcciones y, preferentemente, el sistema de concurso para sus proyectos”.



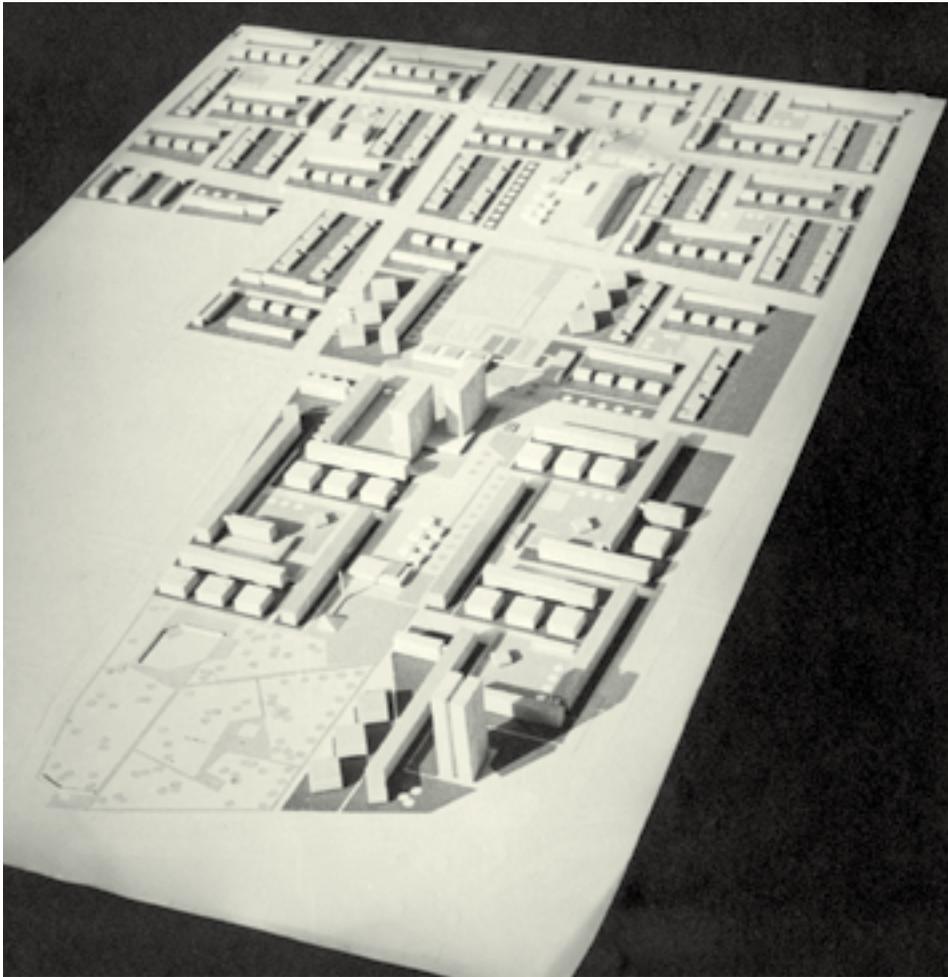
(de arriba abajo)

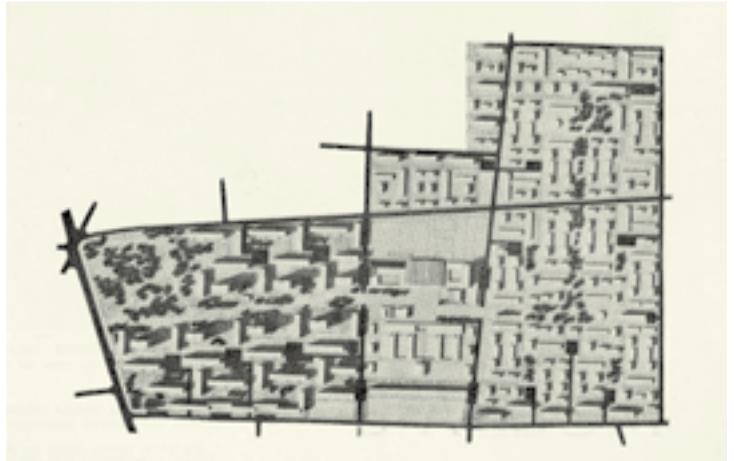
*Maqueta recompensa, anteproyecto de
Alberto Piwonka*

Archivo de Originales FADEU-PUC

*Maqueta tercer lugar, anteproyecto de
Lawner, Ehijo y Barrenechea*

Archivo BELArquitectos





(de arriba abajo)

*Maqueta primer lugar, anteproyecto
de Larrain, Larraín y Balmaceda*

Revista de la Construcción n° 28 de 1964

*Planta general proyecto de Larrain,
Larraín y Balmaceda*

Revista de la Construcción n° 35 de 1965



REVISTA AUCA N° 15 DE 196



1965-66

Mandante

Ministerio de Relaciones Exteriores

Contraparte técnica

Dirección de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

Alejandro Billoch Newberry

Jurado

Hernán Vidal L. (embajador de Chile en Argentina), Edwin Weil (arquitecto en representación del Ministerio de Obras Públicas de Chile), Eduardo Jedlicki (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos de Chile), Carlos Bresciani (arquitecto en representación de los concursantes chilenos), Alberto Prebisch (arquitecto en representación de la Embajada de Chile), Eduardo J. Ellis (arquitecto en representación de la Sociedad Central de Arquitectos de Argentina), José M. Borthagaray (arquitecto en representación de los concursantes argentinos)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 47

(16 de equipos chilenos, 31 de equipos argentinos)

Grados 1

Resultados

Primer lugar

Juan Echenique G., José Cruz C. y Pablo Burchard A.

Segundo lugar

Oscar Ángel Carattini, Ramón E. Kichic y Marta María Prado

Tercer lugar

Juan José Rusiñol, Fernando H. Serra, Juan D`Alessandro

Primera mención

Fernando Aftalión, Bernardo Bischof y Guillermo Vidal

Segunda mención

José María Marchetti y Aníbal Moline y Lura

Tercera mención

Hilario Q. Pasetti y Jorge A. Sarquis

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA LA EMBAJADA DE CHILE EN BUENOS AIRES

El concurso para el nuevo edificio de la Embajada de Chile en Buenos Aires fue organizado por la Sociedad Central de Arquitectos de Argentina, en colaboración con el Colegio de Arquitectos de Chile. En las bases del concurso se establecía que podían participar únicamente arquitectos chilenos y argentinos que participaran en esas organizaciones gremiales. En el jurado tuvieron presencia ambas asociaciones, representantes del Ministerio de Obras Públicas de Chile, la Embajada de Chile en Argentina, así como de los concursantes de ambos países. El concurso, que fue jurado en Buenos Aires, consideró un solo grado y las bases establecían un mecanismo para resguardar la identidad de quienes presentaban las propuestas.

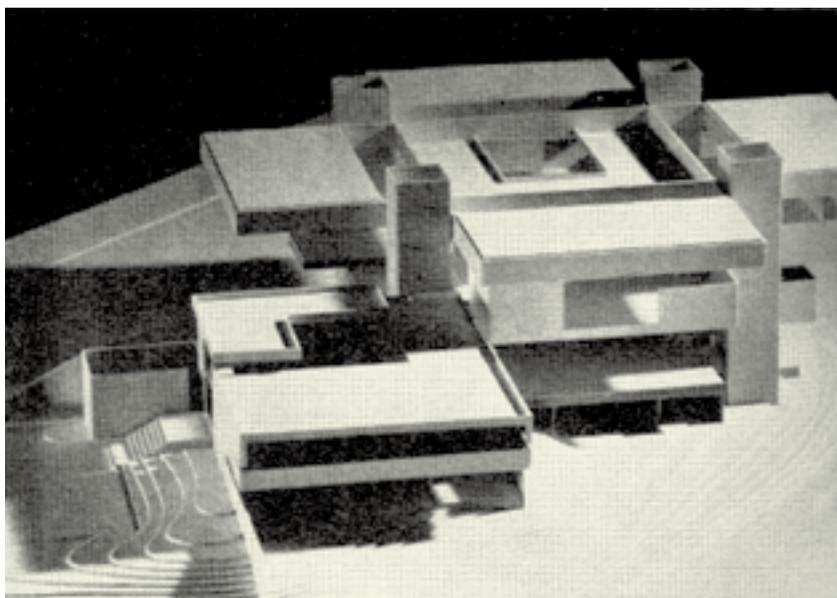
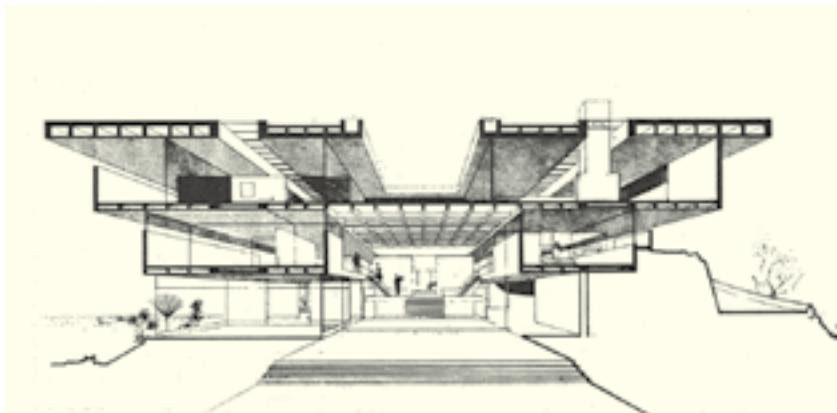
El solar, donado al gobierno chileno por la Municipalidad de Buenos Aires, estaba situado en un extremo de la plaza República de Chile y contaba con un entorno privilegiado, enfrentando el sistema de parques y jardines de Palermo, así como una posición urbana próxima a arterias viales importantes y a una zona consolidada de edificaciones en altura. Entre las características del terreno se contaban un montículo de 6 m sobre la calle y un número considerable de árboles.

El equipo ganador del concurso, formado por los chilenos Juan Echenique, José Cruz Covarrubias y Pablo Burchard, presentó un anteproyecto con una expresión sumamente plástica para el edificio, donde predominaban las formas orgánicas, que seguían las curvas de nivel y las preexistencias del terreno.

Este concurso debe ser visto como una interesante instancia de colaboración entre los profesionales de ambas naciones, cuyo resultado dio lugar a un anteproyecto que, con creatividad e innovación, presentaba la imagen de Chile en esa nación, transformándose en una pieza patrimonial de la arquitectura chilena en el extranjero. El año 2009 un nuevo concurso, que fue ganado por Sebastián Irarrázaval, dio forma a las nuevas instalaciones del centro cultural, interviniendo el mismo edificio de la sede diplomática.

Bibliografía sugerida

- Revista *AUCA*, 3, Santiago, 1966.
- Boletín SCA*, 58, Buenos Aires, 1965.
- Boletín SCA*, 59, Buenos Aires, 1966.
- Revista *Nuestra Arquitectura*, Buenos Aires, 462, 1969.
- Revista de la Construcción*, 46, Santiago, 1966.
- Revista de la Construcción*, 88, Santiago, 1969.



(de arriba abajo)

*Corte fugado y maqueta, anteproyecto de
Mario Recordón y Alberto Sartori*

Revista AUICA n° 3 de 1966

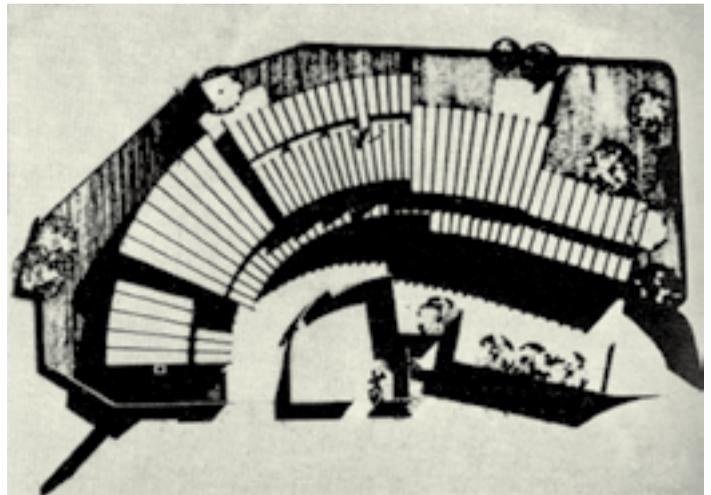
(de arriba abajo)

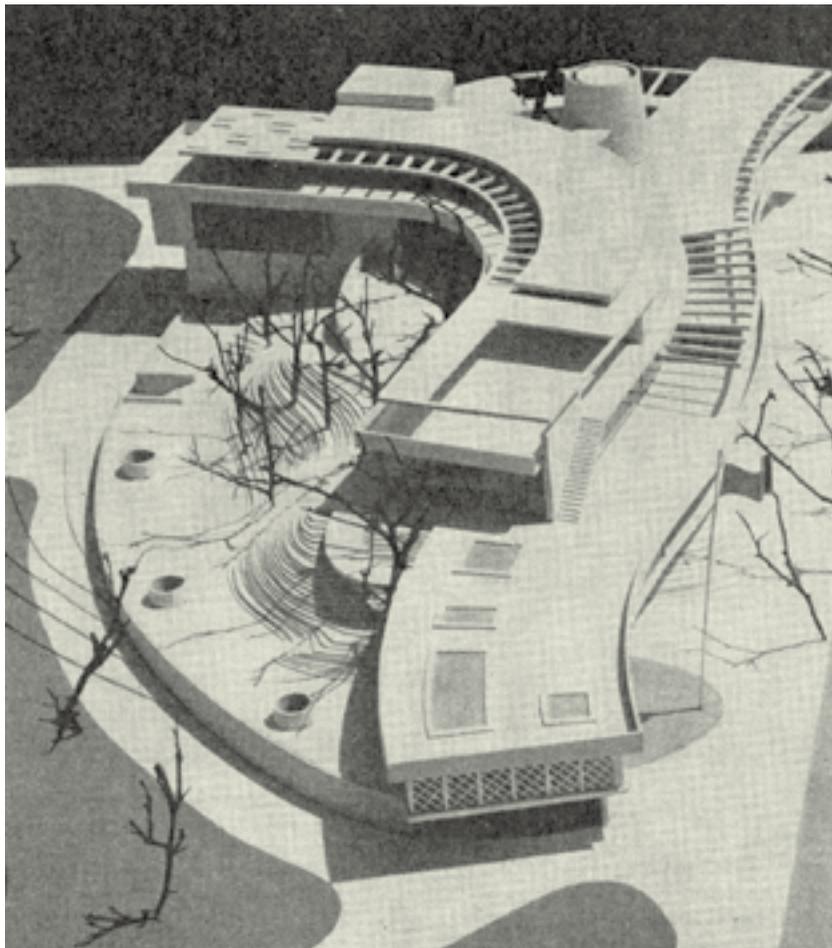
*Planta de cubierta segunda mención,
anteproyecto de Marchetti, Moline y Lura*

Revista AUCA n° 3 de 1966

*Perspectiva primera mención, anteproyecto
de Aftalión, Bischof y Vidal*

Revista AUCA n° 3 de 1966





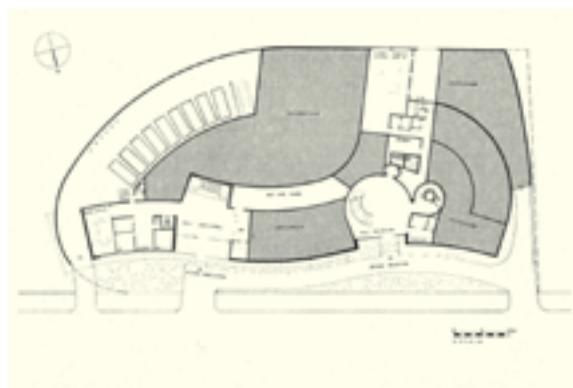
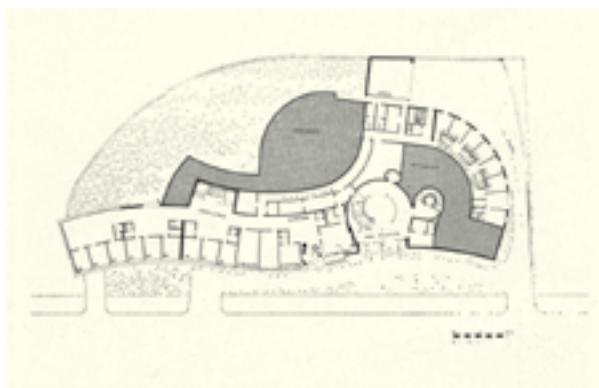
(de arriba abajo)

Maqueta primer lugar, anteproyecto de Echenique, Cruz y Burchard

Revista de la Construcción n° 46 de 1966

Plantas primer lugar, proyecto de Echenique, Cruz y Burchard

Revista de la Construcción n° 88 de 1969





REVISTA NUESTRA ARQUITECTURA, BUENOS AIRES, 442, 1969



REVISTA DE LA CONSTRUCCIÓN N° 88 DE 1969

1967

Mandante

Ministerio del Trabajo y Caja de Previsión de Empleados Particulares (EMPART)

Contraparte técnica

Corporación de la Vivienda (CORVI)

Director del concurso

Ángel Hernández A.

Jurado

Héctor Valdés Ph. (vicepresidente ejecutivo Corporación de la Vivienda), Antonio Labadía C. (director general de Planificación y Presupuesto del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo), Luis Nieto E. (director junta directiva Corporación de la Vivienda), Isidoro Latt A. (jefe del Departamento de Construcción de la Corporación de la Vivienda), Roberto León A. (vicepresidente ejecutivo Caja de Previsión de Empleados Particulares), Carlos Albrecht V. (arquitecto, profesor Facultad de Arquitectura Universidad de Chile), Fernando Castillo Velasco (arquitecto, profesor Facultad de Arquitectura Universidad Católica), Alfredo Johnson V. (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos) y Horacio Borgheresi R. (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 13

Grados 1

Resultados

Primer lugar

Emilio Duhart H., arquitecto asociado
Alberto Montealegre

Finalistas

Jorge Aguirre S., Álvaro Aguirre V., Juan Eduardo Sotomayor y Carlos Alberto Urzúa; Juan Cárdenas S., José Covacevich A. y Raúl Farrú A.

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA EL EDIFICIO DEL MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL

En 1967 la Corporación de la Vivienda (Corvi) llamó a concurso para el nuevo edificio del Ministerio del Trabajo y Previsión Social, que consideraba además oficinas para la Caja de Empleados Particulares (Empart) y 14 de sus sindicatos.

El terreno era propiedad de esa caja de previsión y estaba ubicado en la intersección de las calles Huérfanos y Teatinos en Santiago. La ubicación escogida generó críticas públicas, se cuestionó que la sede de un nuevo ministerio se situara en un solar que estaba fuera del barrio cívico, dado que existía disponibilidad de terrenos en ese sector, y que la obra urbana estaba inconclusa, a la espera de que ahí se situaran nuevas dependencias de organismos del Estado.

Más allá de esa controversia, el fallo de este concurso generó consenso y un reconocimiento transversal a las virtudes y la calidad del anteproyecto ganador, que correspondía a la entrega del equipo liderado por Emilio Duhart. Su anteproyecto se relacionaba en forma adecuada con su emplazamiento, liberando una torre de 15 plantas y adosando al medianero un volumen de dos plantas. Sin duda, uno de los aspectos más llamativos del anteproyecto ganador, era su avanzada solución estructural de fachada, geoméricamente definida a través de diagonales y crucetas de hormigón armado.

Si bien las bases del concurso consideraban la ejecución de las obras en dos etapas, posteriormente se descartó esa idea y se exigió a los arquitectos adaptar la propuesta para que fuese construida en una sola instancia, en forma más económica y acelerada, resultando de estos cambios una nueva solución de fachada. La empresa constructora Desco levantó el edificio en un solo año, lo que fue calificado como una hazaña, y se alcanzó a inaugurar, con el nombre de Los Trabajadores, al término del gobierno de Frei Montalva.

Este edificio fue una solución arquitectónica creativa e innovadora para su tiempo, y debe ser visto como una contribución excepcional al centro de Santiago.

Bibliografía sugerida

Revista *AUCA*, 10, Santiago, 1967.

Gardilic Rimassa, Francisco (1971): *Procesamiento de la información de la inspección técnica del edificio Los Trabajadores de Santiago*. Informe final para optar al título de constructor civil, Santiago, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

Jünemann, Alfredo (1996): *Jorge Aguirre Silva: un arquitecto del movimiento moderno en Chile*, Santiago, Ediciones ARQ.

Montealegre, Alberto (1994): *Emilio Duhart Arquitecto*, Santiago, Ediciones ARQ.

Revista *AOA*, 17, Santiago, 2011.

Caja de Previsión de Empleados Particulares, Revista *EMPART*, 3-4, Santiago, 1970.



(arriba de izquierda a derecha)

Perspectiva, anteproyecto de Cárdenas, Covacevich y Farrú

Perspectiva, anteproyecto de Aguirre, Aguirre, Sotomayor y Urzúa

Revista AUCA n° 10 de 1967

(al centro)

Perspectiva primer lugar, anteproyecto de Emilio Duhart

Archivo de Originales FADEU-PUC



(abajo)

Perspectiva primer lugar, proyecto de Emilio Duhart

Archivo de Originales FADEU-PUC





1967-68

Mandante

Congreso Nacional

Contraparte técnica

Dirección de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

Mario Pérez de Arce Lavín

Jurado

Salvador Allende (presidente del Senado), Alfredo Lorca (presidente de la Cámara de Diputados), Tomás Reyes (arquitecto, senador en representación del Senado), Fernando Sanhueza (diputado en representación de la Cámara de Diputados), Eduardo Jedlicki (arquitecto, presidente del Colegio de Arquitectos), Simón Perelman (arquitecto, profesor de la Universidad de Chile), Sergio Larrain García-Moreno (arquitecto, profesor de la Universidad Católica), Santiago Arias (ingeniero estructural, en representación del Colegio de Ingenieros), Edwin Weil (director de arquitectura del Ministerio de Obras Públicas) y Mauricio Despouy (arquitecto, en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Bases retiradas 102

Número de proyectos entregados 16

Grados 1

Resultados**Primer lugar**

Carlos Albrecht V. e Iris Valenzuela

Segundo lugar

Jaime Larrain, Osvaldo Larraín E. y Melvin Villarroel

Tercer lugar

Jorge Aguirre S. y Álvaro Aguirre V.

Cuarto premio

Juan Echenique G., José Cruz C. y Pablo Burchard A.

Mención

Max Núñez D. y José Tuca G.

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA EL EDIFICIO ANEXO AL CONGRESO NACIONAL

Hacia 1967 el edificio del Congreso Nacional en Santiago no daba abasto a las exigencias propias de su funcionamiento. La necesidad de contar con una mayor superficie utilizable, así como las exigencias de adaptación de sus instalaciones para nuevos usos, llevó al Congreso a promover un concurso público para levantar un nuevo edificio anexo, que se ubicaría en la esquina surponiente que forman las calles Morandé y Catedral, enfrentando a su histórica sede. Así, el Congreso sumaría 28.000 m² a los 7.000 m² existentes, que serían solo 8.000 m² menos que la superficie total que se consideró el año 1988, en el concurso para levantar la sede actual en Valparaíso.

Si bien este concurso causó gran interés en el gremio, del que fueron retiradas más de 100 bases, al momento de la entrega se recibieron solo 16 anteproyectos. Esto se debió, posiblemente, a los excesivos requerimientos de entrega. Esto llevó incluso a los ganadores del concurso -Carlos Albrecht e Iris Valenzuela- a criticar esta situación en el discurso en que recibieron el primer premio, denunciando “el enorme derroche de energía que significa un concurso, en que se pierde un gran esfuerzo imaginativo”.¹ Este concurso fue controvertido también porque las bases hacían referencia a que el nuevo edificio sería provisional, y debía ser flexible para un cambio de uso posterior, en caso que se decidiera edificar la sede definitiva al final del Eje Bulnes.

El anteproyecto ganador consideraba un conjunto conformado por un edificio “barra” destinado a las oficinas de los parlamentarios y un edificio “placa”, donde destacaba en forma jerárquica la biblioteca, en una unidad formal simple y austera. Esta propuesta fue postergada, y a la larga desechada en forma definitiva, luego del golpe de Estado en 1973 y la decisión de 1988 de trasladar el poder legislativo a Valparaíso.

Bibliografía sugerida

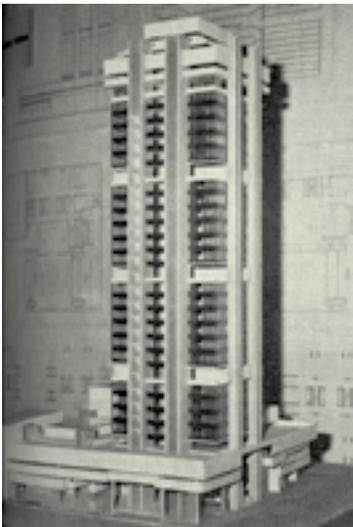
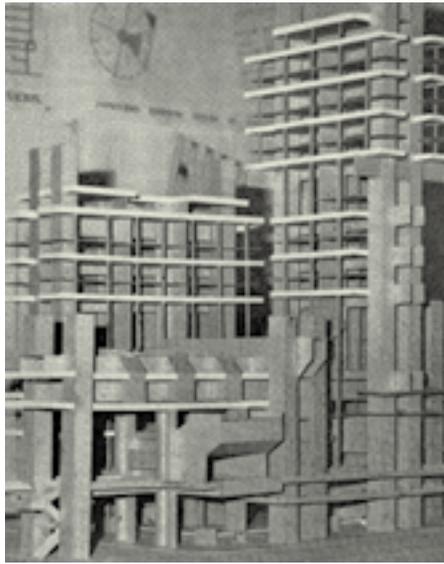
Revista *AUCA*, 10, Santiago, 1967.

El Mercurio, Santiago, 20 de enero de 1968.

Revista *CA*, 29, Santiago, 1981.

Revista de la Construcción, 69, Santiago, 1968.

¹ *Revista de la Construcción*, 69, 1968, p. 46.



(arriba de izquierda a derecha)

Maqueta cuarto lugar, de Echenique, Cruz y Burchard

Maqueta mención, de Núñez y Tuca

Revista de la Construcción n° 69 de 1968

(abajo de izquierda a derecha)

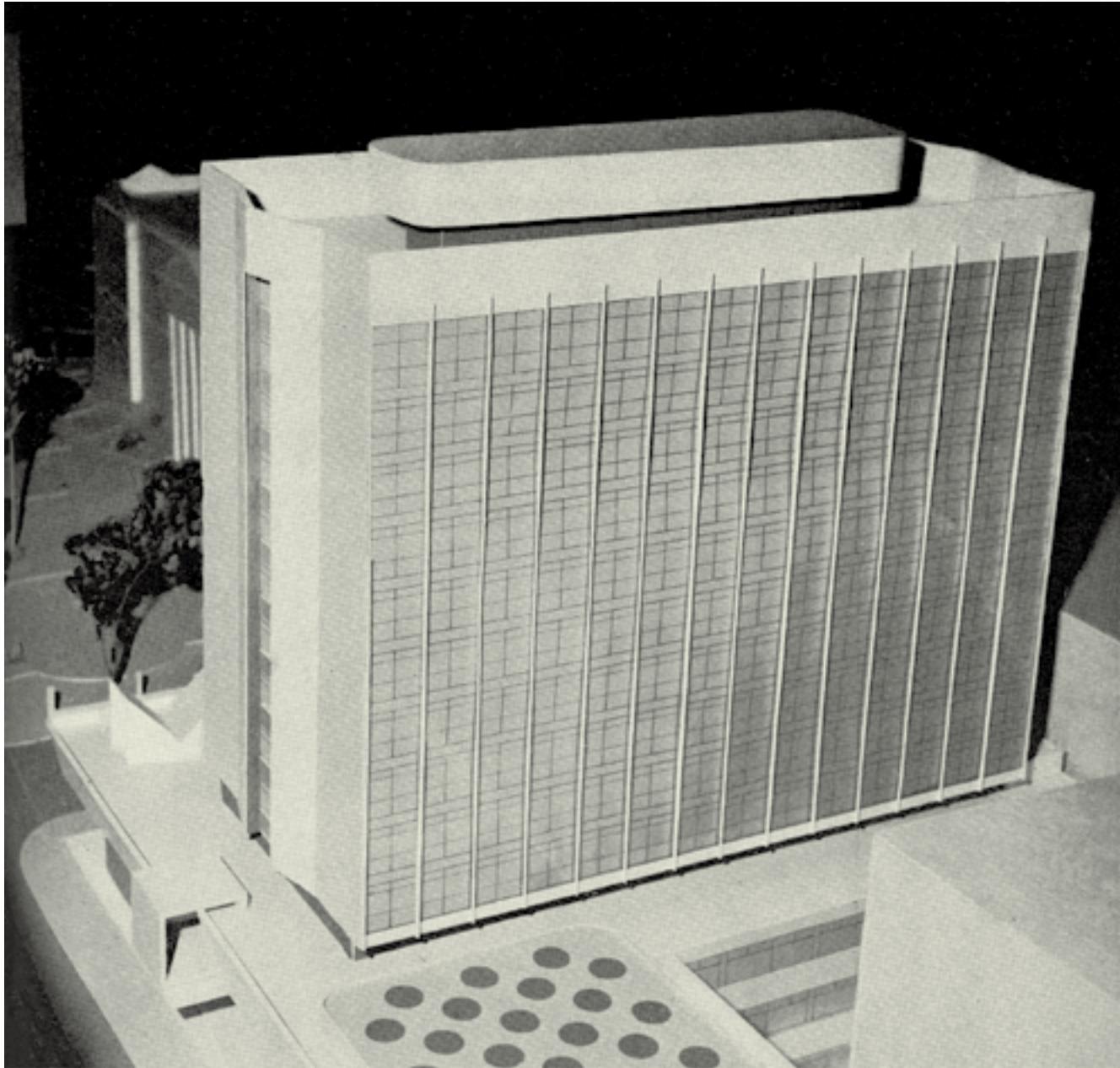
Maqueta segundo lugar, de Larrain, Larrain y Villarroel

Maqueta de tercer lugar, de Aguirre y Aguirre

Revista de la Construcción n° 69 de 1968

*Maqueta primer lugar, anteproyecto de
Albrecht y Valenzuela*

Revista de la Construcción n° 69 de 1968



1972

Mandante

Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU)

Directora del concurso

María Rosa Giugliano

Jurado

Jorge Wong (vicepresidente ejecutivo CORMU), Moisés Bedrack (director de Planificación Urbana Ministerio de Vivienda y Urbanismo), Héctor Valdés (arquitecto en representación de Chile), Aldo van Eyck (arquitecto en representación de Holanda), Antonio Quintana (arquitecto en representación de Cuba), Santiago Agurto (arquitecto en representación de Perú), Marco Winograd (arquitecto en representación de Argentina), Miguel Lawner (suplente, director ejecutivo de la CORMU)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 87

Grados 1

Resultados

Primer lugar

Enrique Bares, Santiago F. Bo, Tomás O. García, Roberto S. Germani y Emilio T. Sessa

Segundo lugar

Ivor Prinsloo

Menciones

Peter André Wyss; Teresa Bielus, Jorge Goldemberg, Olga Wainstein-Krasuk, Flora Manteola, Javier Sánchez Gómez, Josefina Santos, Justo J. Solsona y Rafael Viñoly; Jadwiga Guzicka y Juliusz Jaskiewicz; Hernán Riesco, Hilda Carmona, Sergio del Fierro, Sergio Miranda, Isidro Suárez y Juan Ballester; Tomás de la Barra, Tadashi Asahi, Marianela Quintana, Horacio Galaz, Mario Kamann, Josefina Burgos, Carlos Albrecht y Alberto Harrington; Flaño, Núñez, Tuca; Jean Jacques Dupuy, Michel Burne; Adele y Antonio de Souza Santos

CONCURSO INTERNACIONAL ÁREA REMODELACIÓN EN EL CENTRO DE SANTIAGO

En 1972 la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu), con el patrocinio de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), junto con la colaboración del Colegio de Arquitectos de Chile, la Ilustre Municipalidad de Santiago y la Universidad de Chile, convocó a un concurso internacional de ideas para la remodelación de 16 manzanas del centro poniente de la ciudad de Santiago. El área de intervención, de aproximadamente 25 hectáreas, estaba delimitada por las calles Agustinas, Amunátegui, Santo Domingo y Almirante Barroso, y dividida por la carretera Norte Sur, que en esa época estaba en construcción.

En este concurso de diseño urbano se recibieron 87 anteproyectos que provenían de 25 países diferentes, en una inédita convocatoria que había involucrado a las embajadas de Chile en el extranjero, como lugar de recepción de las entregas. Las bases habían sido presentadas en tres idiomas y se contaba con una mayoría de arquitectos extranjeros en el jurado, donde destacaba la figura del holandés Aldo van Eyck.

Como es sabido, entre los premios y menciones había equipos suizos, polacos, franceses, argentinos, sudafricanos y chilenos. La propuesta ganadora, que pertenecía al equipo argentino formado por Bares, Bo, García, Germani, Sessa y asociados, presentaba un solución en base a cuatro grandes módulos urbanos, que definían una trama vehicular y otra peatonal, que ordenaba en una trama el equipamiento y los edificios de vivienda.

En el seccional de cuatro manzanas que se desarrolló como primera etapa, destacaban la evolución del proyecto con los denominados edificio-ciudad, que eran pares de torres que con espacios públicos y circulaciones, constituían la esencia del nuevo tejido urbano.

Tanto por la envergadura de la intervención así como por su vuelo internacional, este concurso fue, posiblemente, el más ambicioso que se haya realizado en Chile. La ejecución de esta remodelación quedó descartada luego del golpe militar de septiembre de 1973, un mes antes del inicio de las obras.

Bibliografía sugerida

Revista *AUCA*, 24-25, Santiago, 1973.

Revista *Summa*, 87, Buenos Aires, 1975.

El Mercurio, Santiago, 24 de marzo de 1973.

Lawner, Miguel (2013): *Memorias de un arquitecto obstinado*, Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío.



Área de intervención

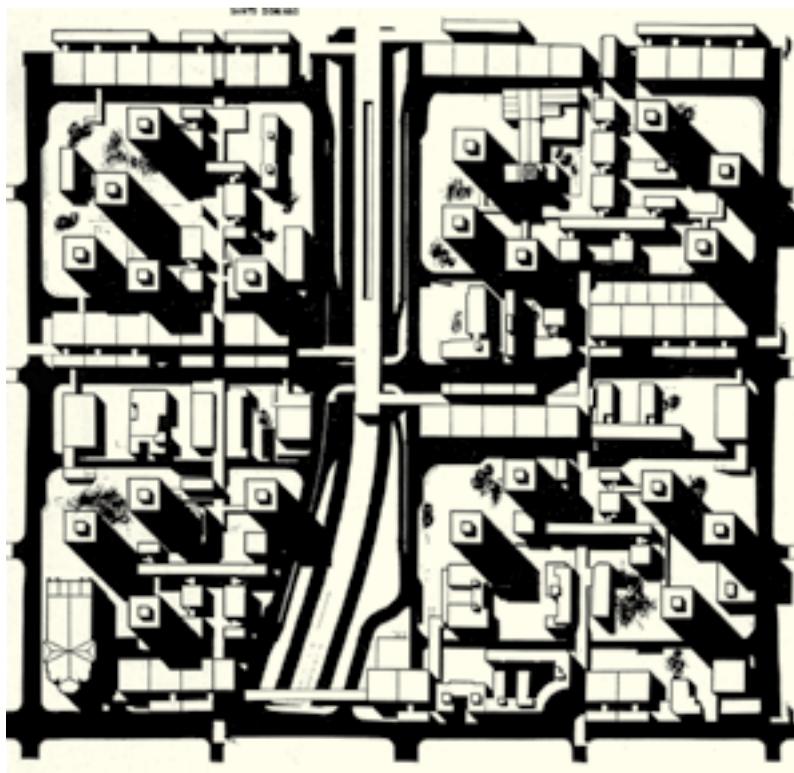
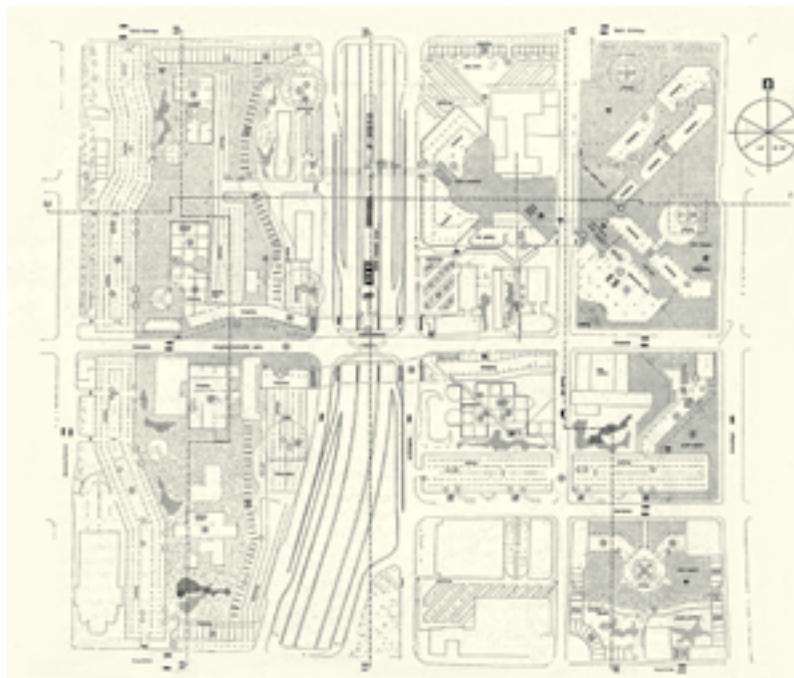
*Bases concurso internacional remodelación área
en el centro de Santiago*

(de arriba abajo)

Planta baja segundo lugar, anteproyecto de Ivor Prinsloo

Planta de conjunto primer lugar, anteproyecto de Bares, Bo, García, Germani y Sessa

Revista AUCA n° 24-25 de 1973



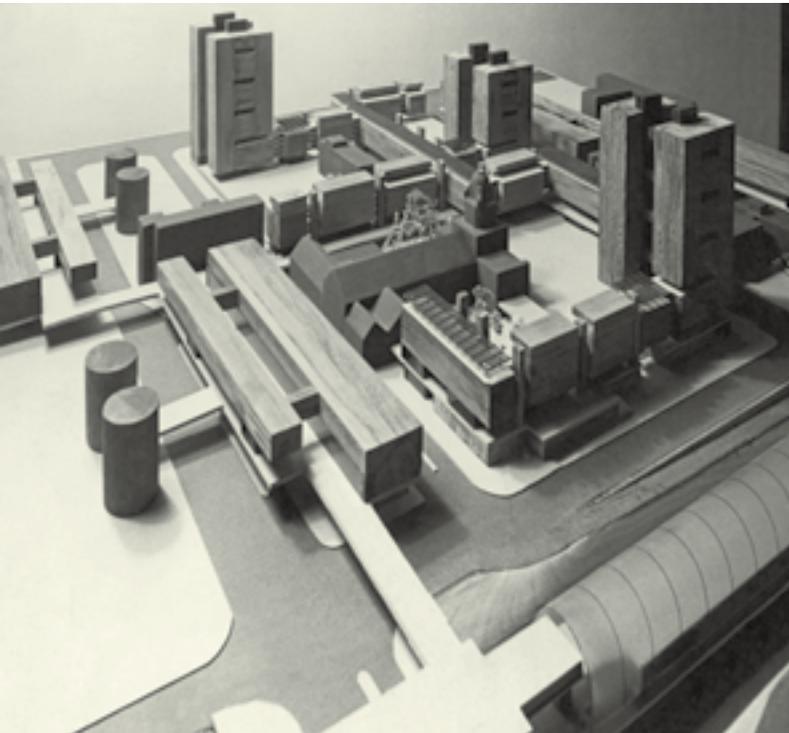
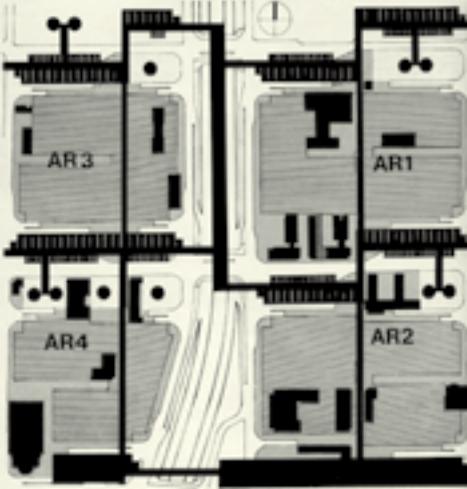
(de arriba abajo)

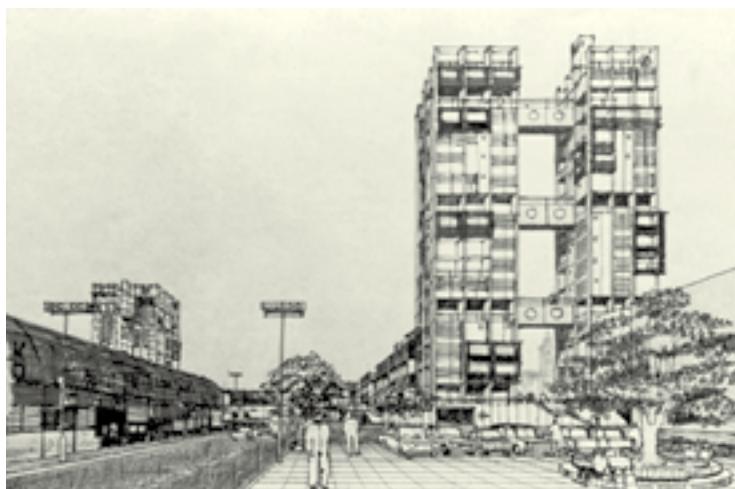
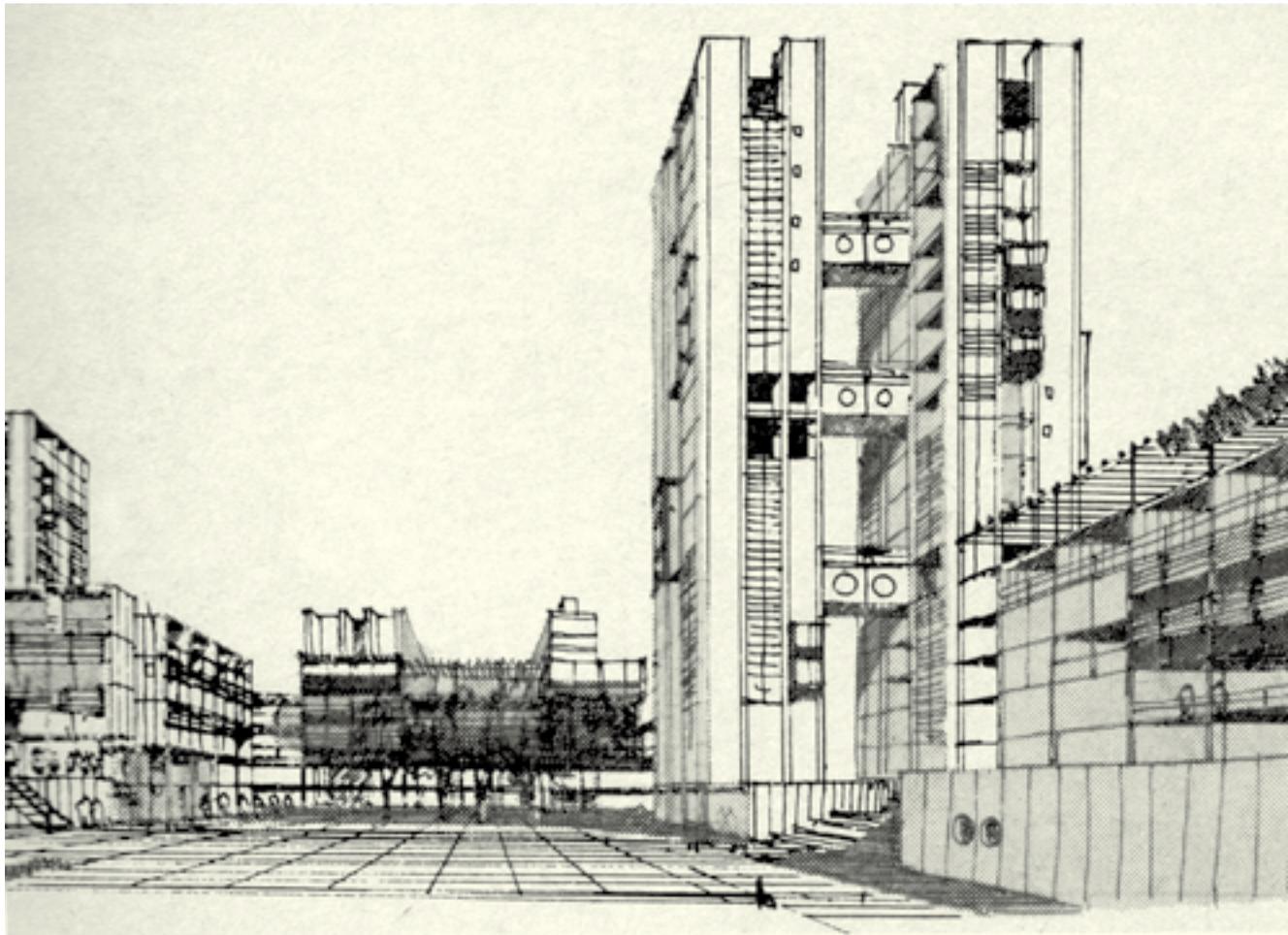
*Planta general primera etapa, proyecto
de Bares, Bo, García, Germani y Sessa*

Revista Summa n° 87

*Planta maqueta primera etapa, proyecto
Bares, Bo, García, Germani y Sessa*

Archivo BEL Arquitectos





*Perspectivas primera etapa, proyecto de Bares,
Bo, García, Germani y Sessa
Archivo personal Miguel Lawner*

1984

Mandante

Shell Chile

Director del concurso

Tadashi Asahi S.

Jurado

David Turner (presidente ejecutivo de Shell Chile), Luis Ignacio Silva (ex presidente ejecutivo de Shell Chile), Ramón Valdés (director de Obras de la Ilustre Municipalidad de Las Condes), Octavio Pérez (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos), Edwin Weil (arquitecto, en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Bases retiradas 211**Número de proyectos entregados** 56**Grados** 1**Resultados****Primer lugar**

Isabel Wunderlich L., Juan Carlos Carrión S., Eugenio Correa F., Eugenio Correa A., Rodrigo Correa L.

Segundo lugar

Jorge Figueroa E., Paul Chemetov, Borja García Huidobro

Tercer lugar

Wladimir Pereda F.

Menciones

Felipe Ruiz-Tagle, Andrés Francos S., Eduardo Silva I., Eugenio Vargas I.; Iglesias Prat; José Fracchia T., Emilio Modolo F. y Eduardo Modolo F.

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS EDIFICIO SHELL

La crisis económica de los años ochenta en Chile y algunas controvertidas medidas que se implementaron en dictadura, impactaron negativamente en el trabajo de los arquitectos, y habían hecho prácticamente desaparecer la tradición de los concursos de arquitectura. En esos años, además, el Colegio de Arquitectos había perdido la tuición sobre esas convocatorias, luego de la promulgación del decreto ley n° 3621, de 1981, que determinó que los colegios profesionales creados por ley pasarían a ser simples asociaciones gremiales, perdiendo gran parte de sus atribuciones.

En ese contexto de escasez de trabajo y concursos, la iniciativa de la empresa Shell de levantar su torre corporativa concitó una extraordinaria atención del gremio. Al concurso se inscribieron 211 equipos y se entregaron 56 propuestas. A pesar de haber sido una instancia abierta para todos los arquitectos chilenos, y que se contaba con favorables condiciones como el resguardo de la identidad de quienes presentaban trabajos durante el periodo de evaluación, mayoría de arquitectos y un representante de los concursantes en el jurado, este concurso provocó una gran polémica, tanto por el desmedido esfuerzo solicitado a los concursantes como por los resultados del concurso.

Como ha señalado Humberto Eliash, “se calcula que más de 500 personas (entre arquitectos, ingenieros, especialistas, maquetistas, etc.) trabajaron directamente en los 56 equipos que entregaron. Más de mil planos... de organización espacial, cálculo estructural, cálculo energético, desarrollo planimétrico de todas las plantas a escala 1:50 (10.000 m² techados), etcétera, que solicitaban las bases, aparte de una maqueta desarmable escala 1:100”.¹

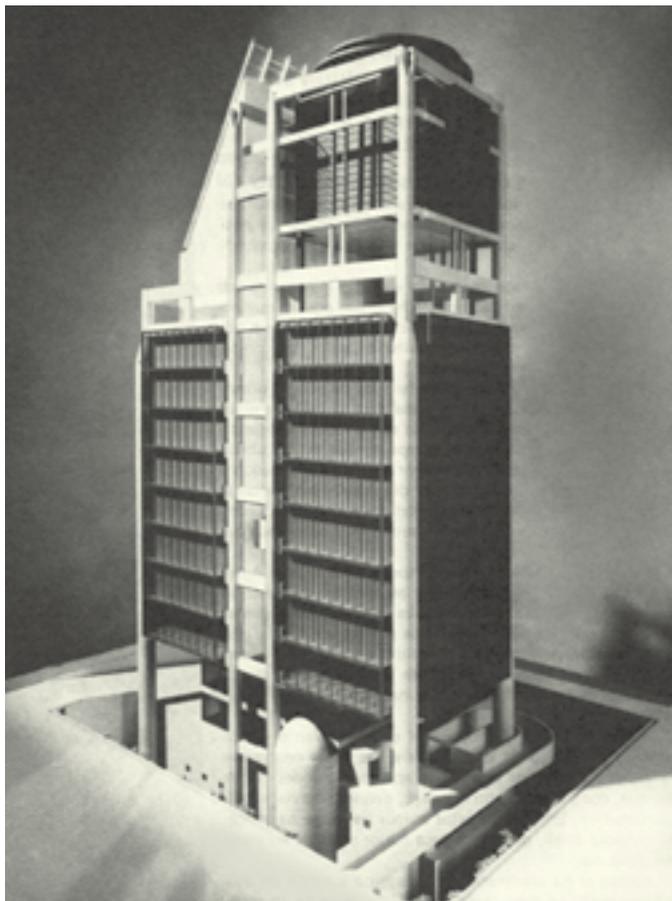
Luego que el mandante desechara el anteproyecto ganador y todos aquellos premiados en el concurso, en un hecho sin precedentes, quien había sido director del concurso fue uno de los proyectistas que en años posteriores presentó una nueva solución para el edificio, la que finalmente fue construida.

Bibliografía sugerida

Revista *AUCA*, 49, Santiago, 1985.

Revista *CA*, 43, Santiago, 1986.

¹ Revista *CA*, 43, Santiago, 1986, p. 70.



(de arriba abajo)

*Maqueta segundo lugar, anteproyecto de
Figueroa, Chemetov y Huidobro*

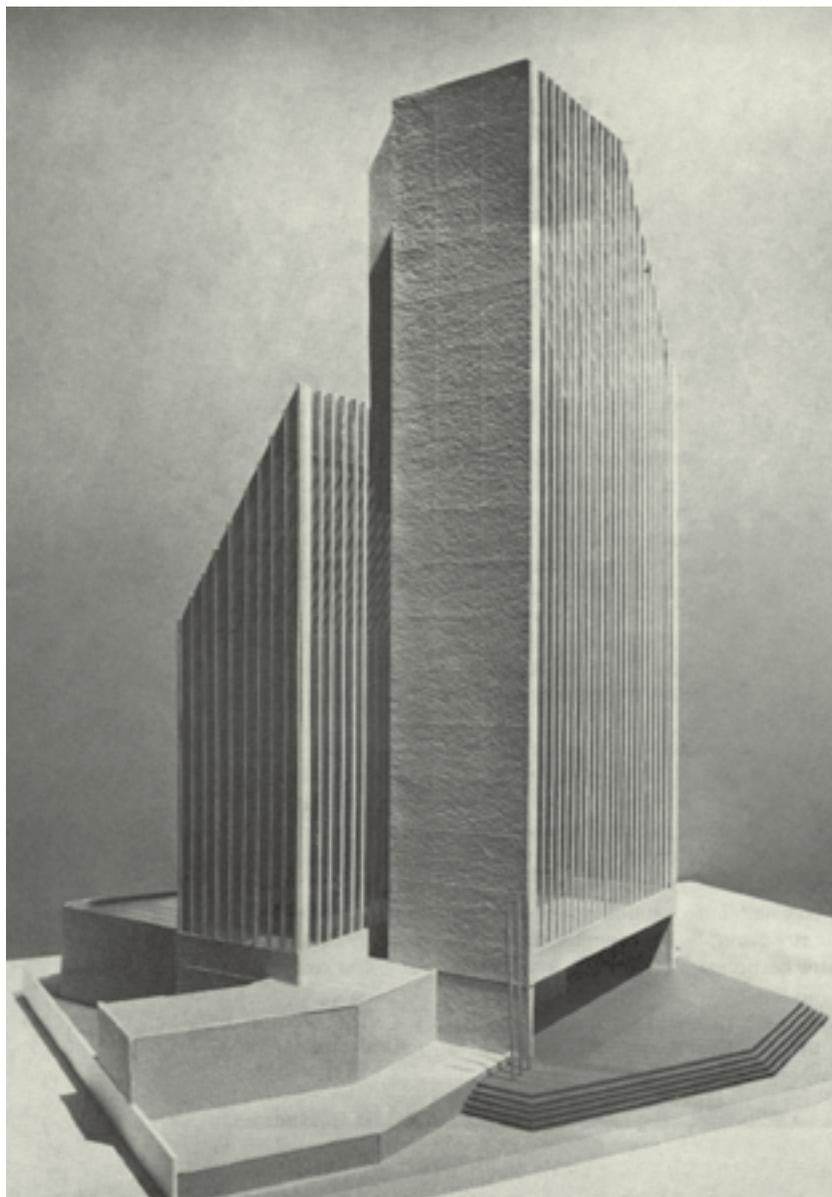
Maqueta tercer lugar, anteproyecto de Pereda

Revista AUCA n° 49 de 1985



*Maqueta primer lugar, anteproyecto
Wunderlich, Carrión, Correa, Correa
y Correa*

Revista AUCA n° 49 de 1985



1988

Mandante

Gobierno de Chile

Contraparte técnica

Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

Miguel O. Rojas T.

Jurado

Modesto Collados (coordinador general del Comité Ejecutivo Edificio Congreso Nacional), Edwin Weil (premio nacional de Arquitectura, en representación del Ministro de Obras Públicas), Sergio Gómez (Ministro de Vivienda y Urbanismo), Carlos Bianchetti (director SERVIU de la V región), Carlos Toledo (jefe de taller proyectos especiales Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas), Jorge Gómez (arquitecto en representación de la Honorable Junta de Gobierno), Alejandro Navarrete (alcalde de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso), Sergio Larrain García-Moreno (arquitecto, premio nacional de Arquitectura), Jorge Aguirre (arquitecto, premio nacional de Arquitectura), Hernán Rivera (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos) y Horacio Borgheresi (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 38**Grados 1****Resultados*****Primer lugar***

Cárdenas, Covacevic y Farrú

Segundo lugar

Borja García-Huidobro S., Paul Chemetov y Jorge Figueroa E.

Tercer lugar

Cedric Purcell de la V., Jorge Swinburn P., Enrique López C. y Álvaro Pedraza G.

Menciones

Alberto Montealegre K. y Myriam Beach L.; Flaño, Núñez, Tuca; Iglesia Prat

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARA EL EDIFICIO DEL CONGRESO NACIONAL EN VALPARAÍSO

En 1987 la Junta Militar de Gobierno promulgó la ley n° 18.678, que fijó en Valparaíso la ubicación de la nueva sede del Congreso, dando una señal de descentralización. Con esta arbitraria e inconsulta decisión, se dejaba en ciudades distintas las sedes del Poder Ejecutivo y Legislativo. De paso se descartaba la utilización del histórico edificio de Santiago, y se desechaba definitivamente su proyecto de ampliación, que era el resultado del concurso público convocado a fines de 1967.

Algunos meses antes del plebiscito de 1988, el Ministerio de Obras Públicas convocó a un concurso de anteproyectos para el nuevo Congreso en Valparaíso. Si bien era un llamado público, las bases exigían a los interesados demostrar experiencia para poder participar. A pesar de ello, el concurso tuvo una lógica convencional, que aseguraba la transparencia del proceso: se resguardaba la identidad de quienes presentaban y se contaba con un jurado evaluador, que si bien estaba conformado por una mayoría de funcionarios de gobierno, incluía a tres premios nacionales y a representantes del Colegio de Arquitectos y de los concursantes. La trascendencia de este concurso posiblemente hizo dejar de lado principios y convicciones en contra del régimen, lo que aseguró una alta convocatoria y la participación de muchas de las mejores oficinas que en esos años funcionaban en el país.

Es indesmentible que el fallo de este concurso causó polémica, y que la obra construida sigue siendo criticada por el impacto que ha causado en el paisaje urbano de una ciudad patrimonial como Valparaíso. El anteproyecto que obtuvo el segundo lugar, que combinaba calidad arquitectónica y más respeto con el entorno urbano, fue considerado como menos funcional por el jurado, descartando su selección.

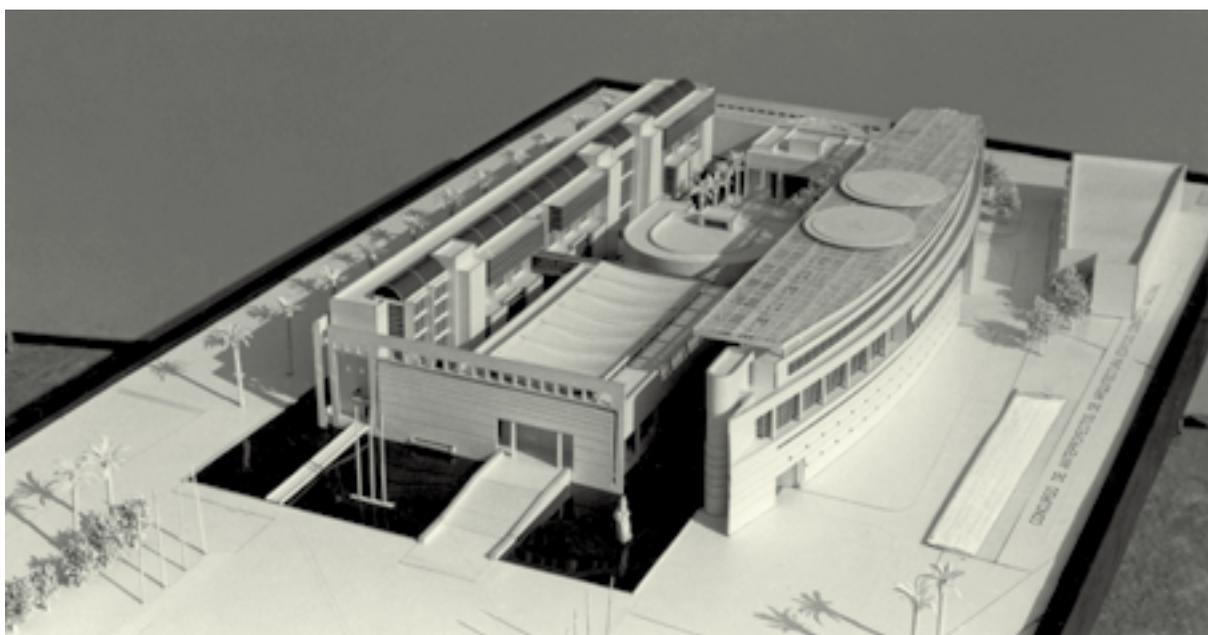
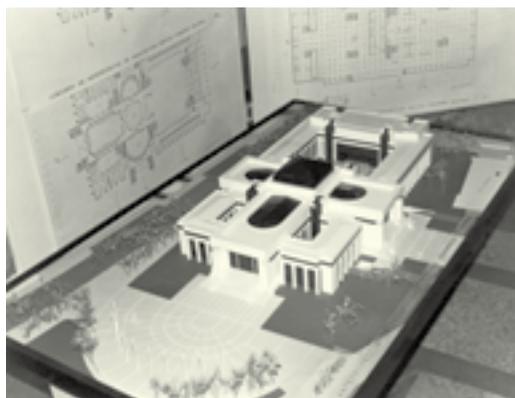
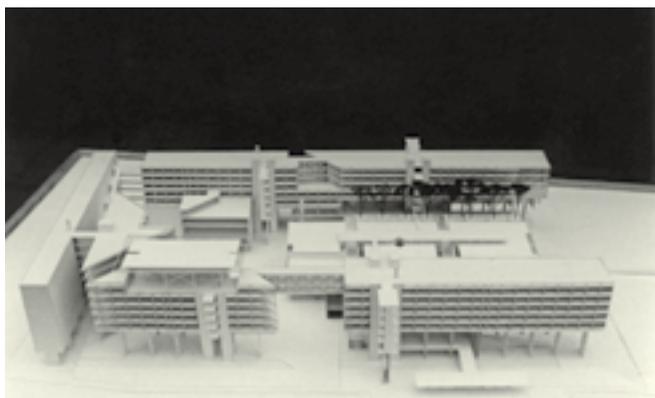
El resultado de este concurso puede ser visto como el último gran triunfo del posmodernismo en un concurso de arquitectura Chile, luego de su progresivo abandono a mediados de los años noventa.

Bibliografía sugerida

El Mercurio, Valparaíso, 8 de julio de 1988.

Ministerio de Obras Públicas,
Dirección de Arquitectura (1989):
*Concurso de anteproyectos Congreso
Nacional Valparaíso - Chile*, Santiago,
Ministerio de Obras Públicas.

Revista *CA*, 60, Santiago, 1990.



(arriba de izquierda a derecha)

Maqueta anteproyecto Guillermo Jullian de la Fuente

Maqueta tercer lugar, anteproyecto de Purcell, Swinburn, López y Pedraza

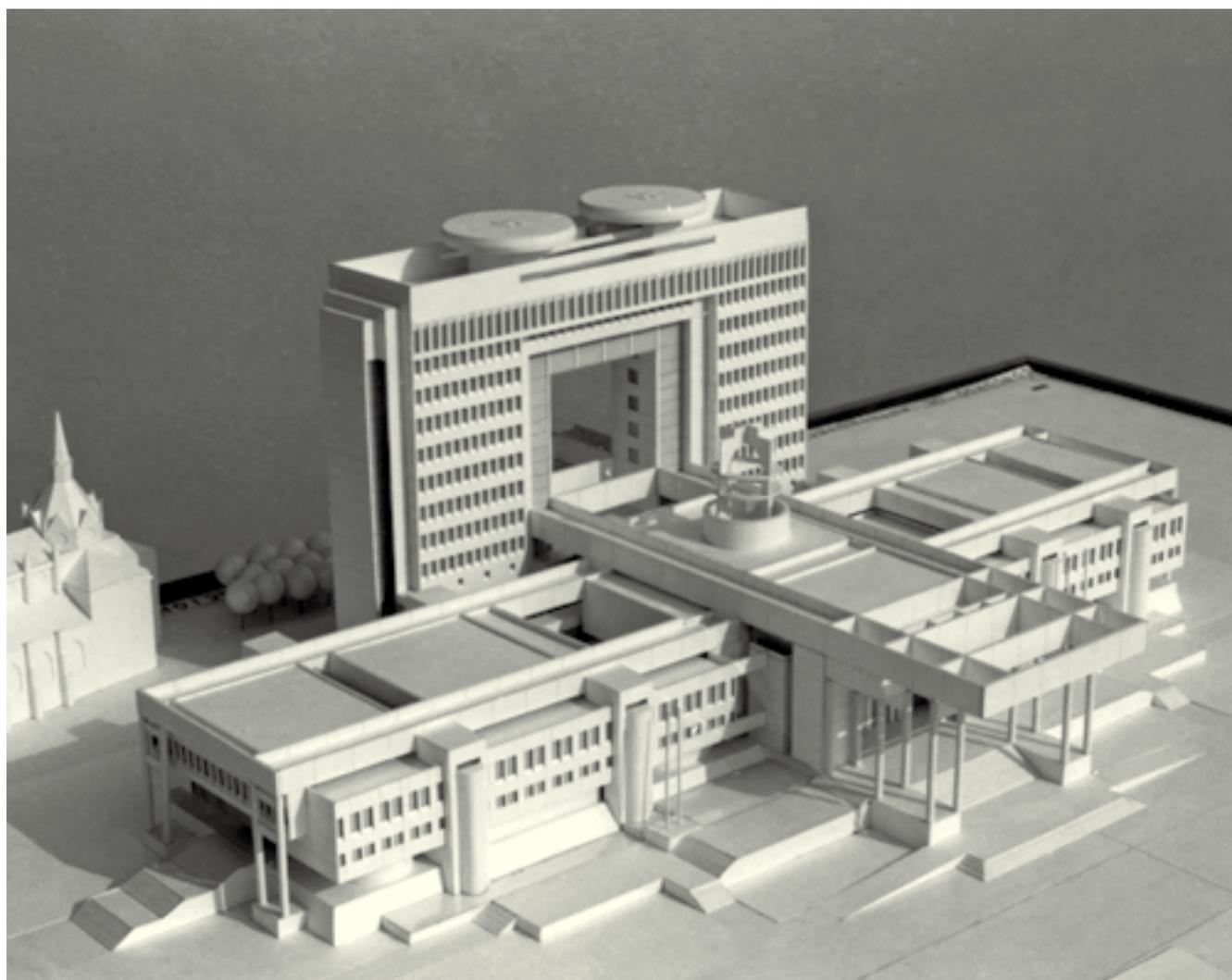
Archivo de Originales FADEU-PUC

(abajo)

Maqueta segundo lugar, anteproyecto de Huidobro, Chemetov y Figueroa

Archivo de Originales FADEU-PUC

*Maqueta primer lugar, anteproyecto de
Cárdenas, Covacevic y Farrú
Archivo de Originales FADEU-PUC*



1990

Mandante

Comisión Expo Sevilla

Director del concurso

Eduardo Cuevas

Jurado

Fernando Léniz (presidente Comisión Expo Sevilla), Augusto Aninat (integrante Comisión Expo Sevilla), Eduardo San Martín (arquitecto, integrante Comisión Expo Sevilla), Mario Paredes (arquitecto, presidente del Colegio de Arquitectos) y Enrique Browne (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Bases retiradas 176

Número de anteproyectos entregados 82

Grados 1

Resultados

Primer lugar

José Cruz Ovalle y Germán del Sol

Segundo lugar

Juan Jaime Besa

Tercer lugar

Álvaro Guridi, Isabel Tuca, Iglesias Prat

Menciones

Montserrat Palmer, Teodoro Fernández, Rafael Gana y Smiljan Radic; Cristián Boza, Carlos Correa y Juan Macchi; Luis Darraidou y Rodrigo Larraín; Jesús Chavarri, Fabio Energici, Ximena Busquets y Alex Brahm

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PABELLÓN DE CHILE EN LA EXPO SEVILLA 1992

En 1990, algunos meses después del regreso a la democracia, se convocó a un concurso público de anteproyectos para el pabellón de Chile en la Exposición Universal de Sevilla 1992 (Expo 92), en el cual se recibieron 82 propuestas. Se trataba del segundo pabellón que levantaría Chile a en esa ciudad de España, donde aún permanece en pie el edificio que representó a nuestro país en la Exposición Iberoamericana de 1929.

La Expo 92 coincidía con la conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América, y había concitado una natural atención internacional. Esta instancia se presentaba como un escenario ideal para mostrar a Chile en democracia, por lo que el gobierno decidió concurrir con un pabellón propio, descartando participar en el edificio que reuniría en conjunto a la mayoría de las naciones de América Latina.

El concurso buscaba la realización de un pabellón construido íntegramente en madera de pino radiata, que con creatividad formal y uso apropiado de la tecnología, reflejara la identidad del país, combinando austeridad y dignidad. Se estipulaba además que el pabellón sería fabricado en Chile, y que se enviaría a España desarmado y por barco, para ser montado in situ en el lugar de la exposición. Se buscaba con ello que su estructura pudiese ser recuperada o vendida, y con ello minimizar la inversión.

El pabellón que se levantó en Sevilla, cuyos autores fueron José Cruz Ovalle y Germán del Sol, se transformó en uno de los símbolos del regreso de Chile a la democracia, y acaparó un inusual interés internacional, tanto en los medios especializados de arquitectura como en los medios de comunicación, que centraban su atención en el iceberg que se exponía en el interior. Este pabellón se transformó en una obra trascendental de la arquitectura chilena contemporánea, asegurándose un lugar en la historiografía nacional.

Bibliografía sugerida

AeV Monografías de Arquitectura y Vivienda, 34-35, Madrid, 1992.

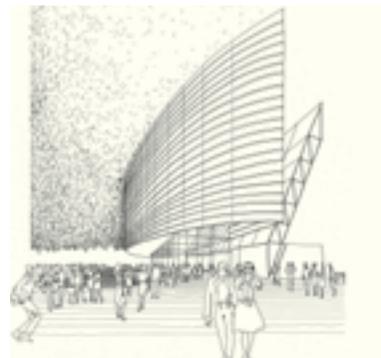
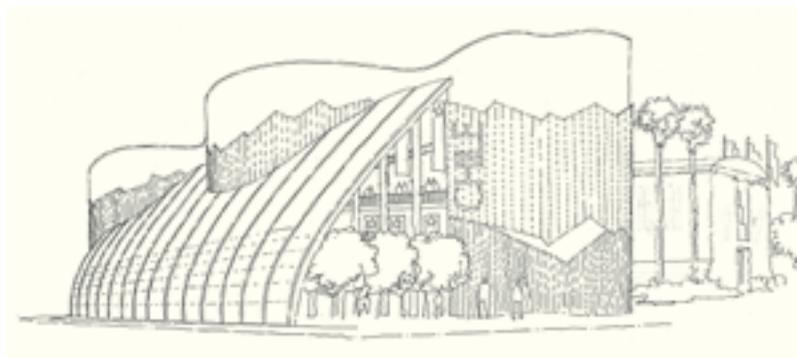
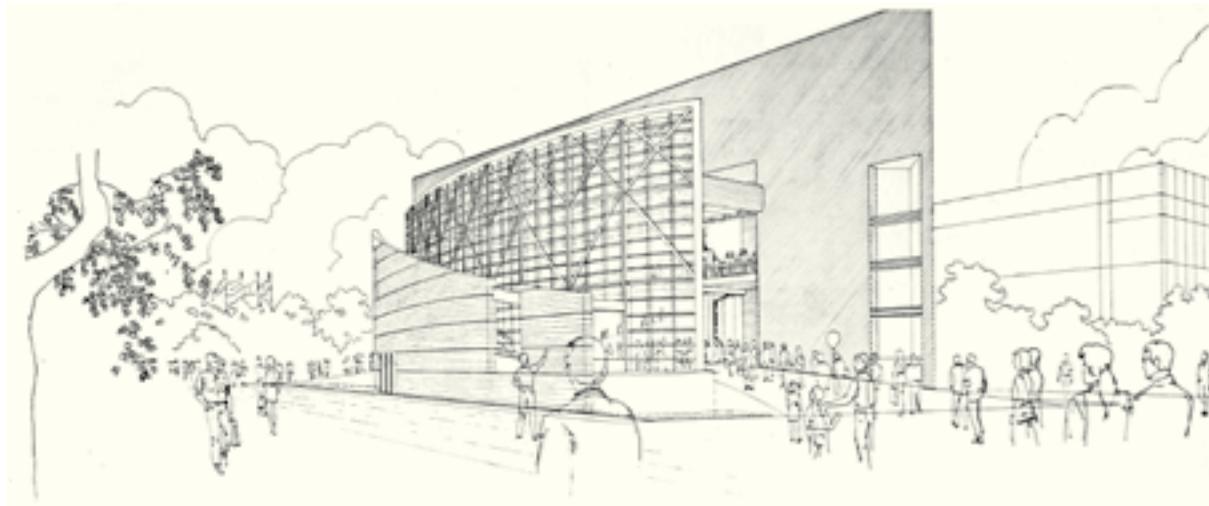
Blanc Cavieres, Philippe (2010): *La caja y los sentidos: el pabellón de exposición de madera del siglo XX*, Tesis de doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Revista *ARQ*, 21, Santiago, 1992.

Revista *CA*, 67, Santiago, 1992.

Revista *Summa*, 292-293, Buenos Aires, 1991.

The Architectural Review, 1144, London, 1992.



(arriba)

Perspectiva mención, anteproyecto de Chavarri, Energici, Busquets y Brahm

(abajo de izquierda a derecha)

Perspectiva mención, anteproyecto de Darraidou y Larraín

Perspectiva mención, anteproyecto 1 de Iglesias, Prat, Guridi y Tuca

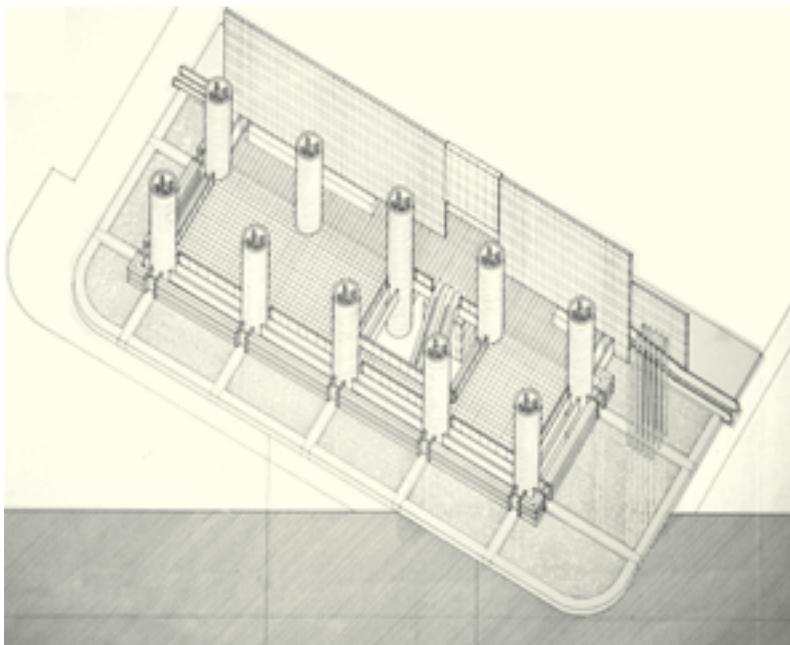
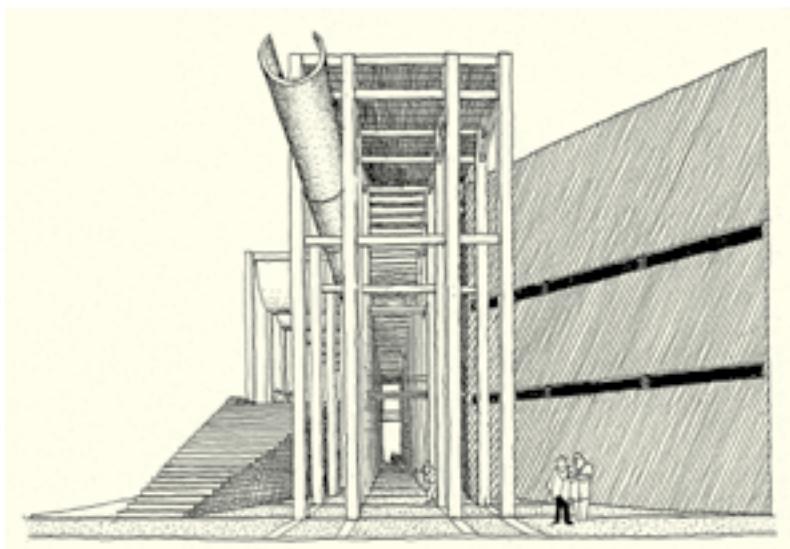
Archivo de Originales FADEU-PUC

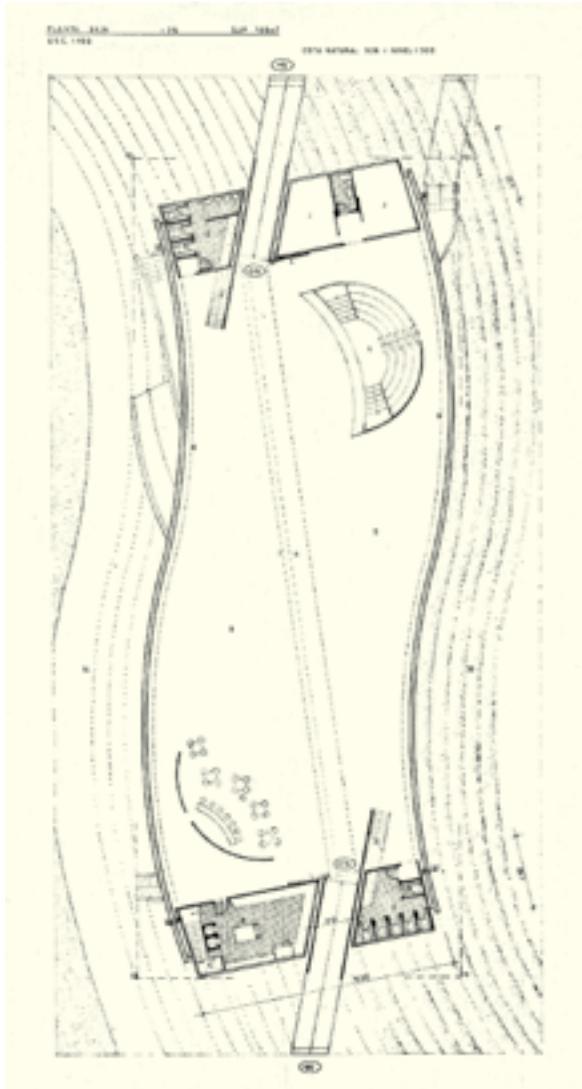
(de arriba abajo)

*Perspectiva tercer lugar, anteproyecto 2 de
Iglesis, Prat, Guridi y Tuca*

Isométrica segundo lugar, anteproyecto de Besa

Archivo de Originales FADEU-PUC

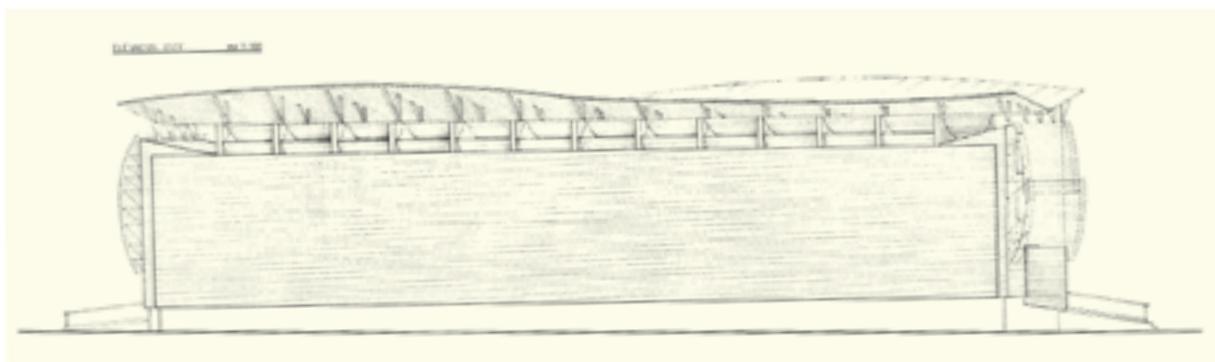




(de arriba abajo)

*Planta baja y elevación lateral primer lugar,
anteproyecto de Cruz Ovalle y del Sol*

Archivo personal José Cruz Ovalle





THE ARCHITECTURAL REVIEW Nº 1144 DE 1992



THE ARCHITECTURAL REVIEW Nº 1144 DE 1992

1991

Mandante

Ilustre Municipalidad de Santiago, Ministerio de Educación

Contraparte técnica

Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

Jorge Figueroa E.

Jurado

Ricardo Lagos (ministro de Educación), Jaime Ravinet (alcalde Ilustre Municipalidad de Santiago), Luis Alvarado (ministro de Bienes Nacionales), Pedro Bermejo Marín (embajador de España en Chile), Carlos Bascuñán (secretario ejecutivo de la Comisión V Centenario de Chile), René Morales (director de arquitectura del Ministerio de Obras Públicas), Hernán Rodríguez Villegas (director del Museo Histórico), Cristián Fernández Cox (arquitecto), Ernesto Barreda (arquitecto), Rodrigo Márquez de la Plata (arquitecto), Pedro Iribarne (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos) y Horacio Borgheresi (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 26

Grados 1

Resultados

Primer lugar

Teodoro Fernández L, Montserrat Palmer T., Rodrigo Pérez de Arce A. y Ramón López C.

Segundo lugar

Patricio Schmidt C. y Leonardo Valdés C.

Tercer lugar

Cecilia Puga L., Sebastián Álvarez F., Daniel Prieto E., David Rodríguez C. y Mariano Chillier

Menciones

Álvaro Guridi S. de V., Iglesias Prat e Isabel Tuca G.; Fernando Castillo Velasco, Eduardo Cuevas V., José Piga G., Carlos Cortés S., Bruno Worner M. y Claudio di Girolamo C.; Ramón Briones M., Denis Mc Carthy y Paula Meneses

CONCURSO PÚBLICO NACIONAL CENTRO CULTURAL ESTACIÓN MAPOCHO

El concurso abierto convocado en 1991 por la Ilustre Municipalidad de Santiago buscaba convertir la antigua estación de trenes proyectada por Emilio Jequier en 1905, en el primer centro cultural impulsado luego del retorno a la democracia. Esta iniciativa formaba parte de un plan más amplio de renovación del sector de la ex estación de ferrocarriles, que incluía la construcción del nuevo Parque de los Reyes y la remodelación de la manzana donde se encontraba la cárcel pública, entre otros proyectos.

El jurado, compuesto por connotadas autoridades y arquitectos, participó íntegramente en la revisión de los anteproyectos y en la elección de los ganadores. En una reseña publicada por Horacio Borgheresi, quien actuó como jurado representante de los concursantes, señaló escuetamente la justificación del primer lugar: “Solo diré que indudablemente demostró de parte de sus autores un grado de madurez y centramiento en lo fundamental que planteaba el promotor en las bases: unificar y equipar un espacio central que será el corazón del centro cultural; revalorizar la obra de Jecquier (en este anteproyecto se distinguía); hacerlo con una bien entendida economía, permitiendo una versatilidad en el tiempo; y, por último, dando pautas que consoliden una actitud para la restauración del sector, donde con pocos medios se pueda aprovechar con beneficio y creatividad todos los elementos que se disponga”.¹

El equipo ganador estaba formado por Teodoro Fernández, Ramón López, Montserrat Palmer y Rodrigo Pérez de Arce, y en el desarrollo del proyecto colaboraron los jóvenes arquitectos Smiljan Radic y Cecilia Puga, y los entonces estudiantes Pablo Allard y Claudio Vásquez. Se reunía un equipo diverso, indudablemente destacado, con individualidades que han sido sumamente relevantes en diferentes áreas en años posteriores.

Bibliografía sugerida

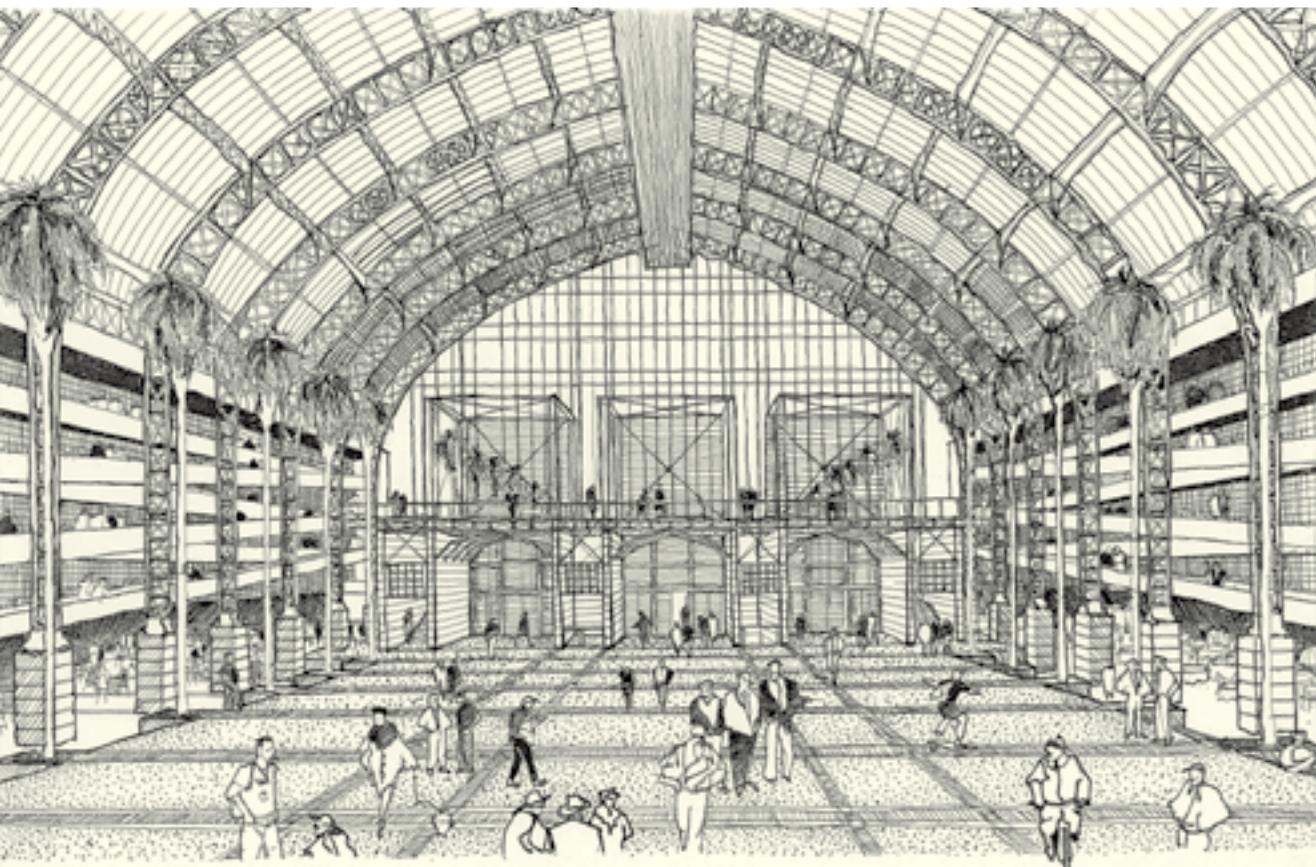
Palmer, Montserrat (ed.) (2010): *Montserrat Palmer Trias: obras*, Santiago, Ediciones ARQ.

Revista ARQ, 27, Santiago, 1994.

Revista CA, 67, Santiago, 1992.

Revista CA, 80, Santiago, 1995.

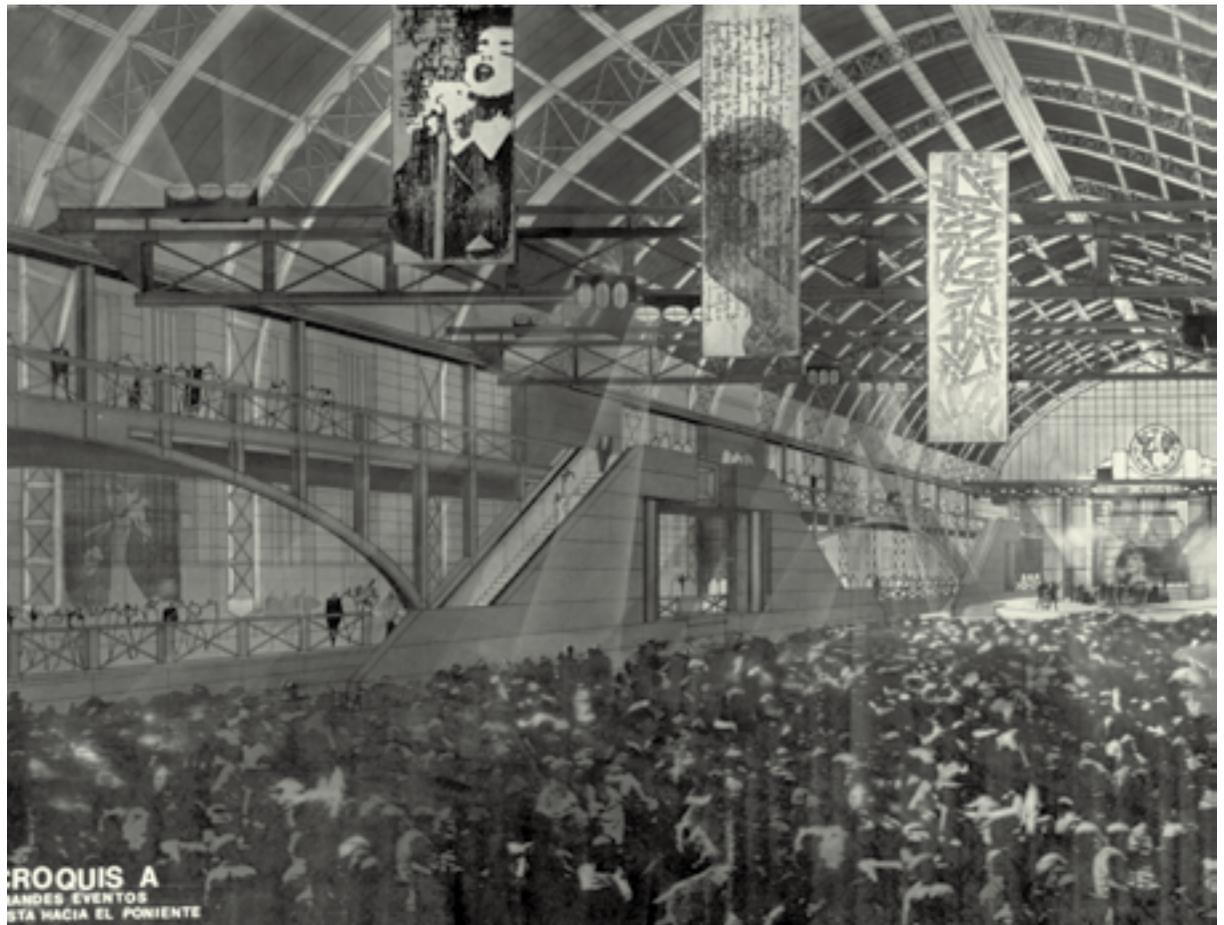
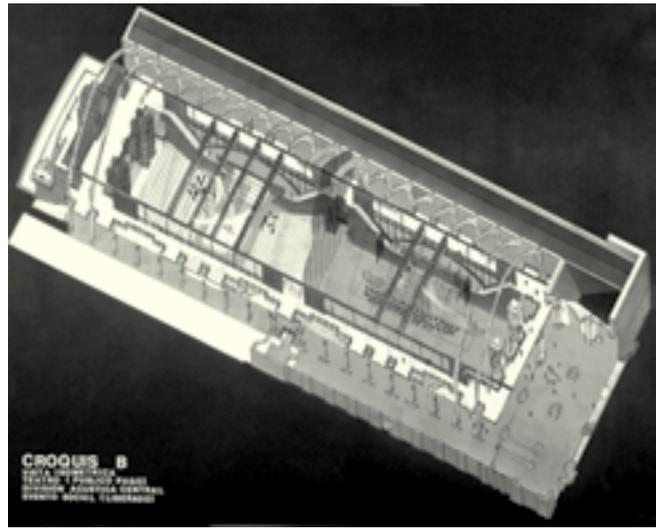
¹ Revista CA, 67, 1992, p. 51. Ortografía original.



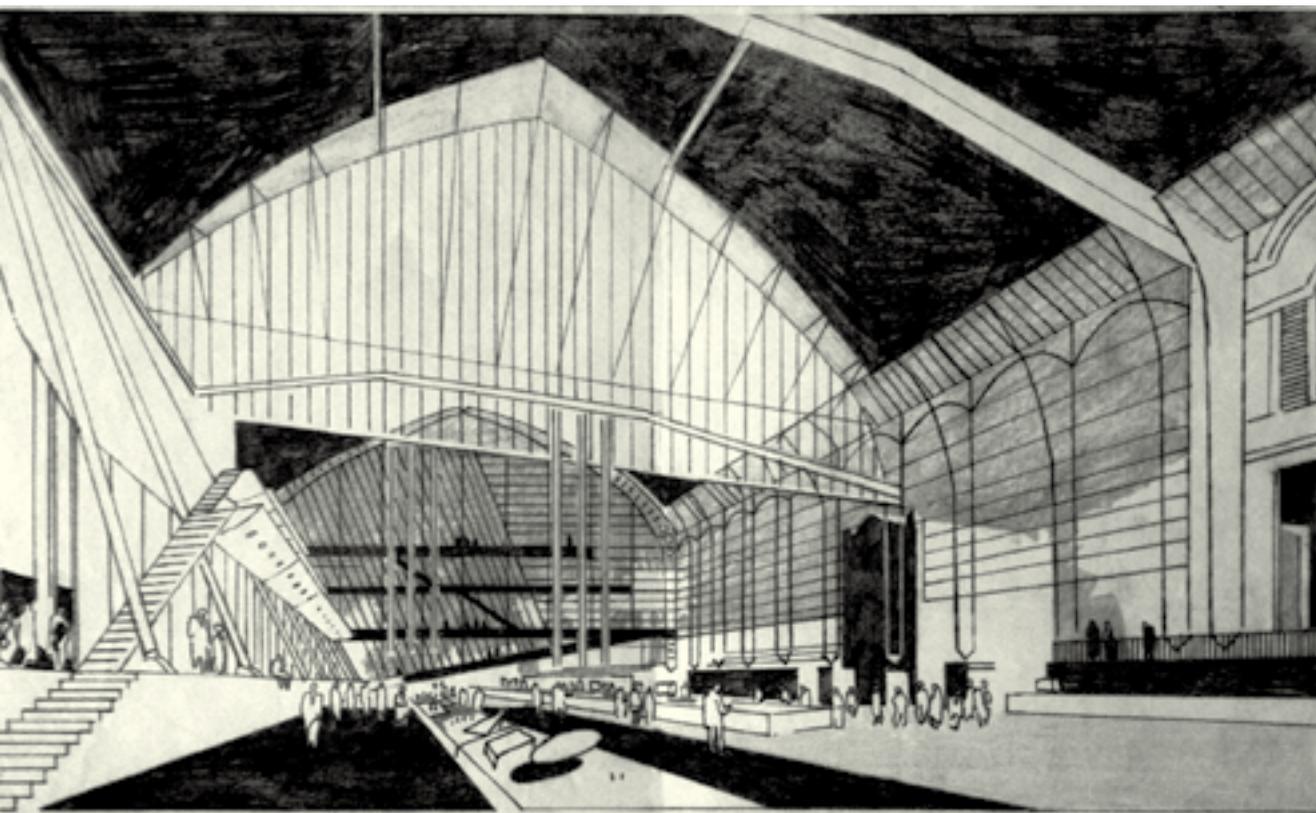
*Perspectiva mención, anteproyecto de Iglesias,
Prat, Guridi y Tuca*

Archivo de Originales FADEU-PUC

Perspectivas segundo lugar, anteproyecto de Schmidt y Valdés
Colección personal Patricio Schmidt



*Perspectiva interior primer lugar, anteproyecto
de Fernández, Palmer, Pérez de Arce y López
Archivo de Originales FADEU-PUC*





COLECCIÓN EDICIONES AÑO

1996

Mandante

Gobierno Regional de Antofagasta, Gobernación Provincial, Ilustre Municipalidad de Antofagasta, Universidad Católica del Norte y Corporación Pro Antofagasta (PROA)

Director del concurso

Claudio Ostría González

Jurado

Roberto Ediap G. (arquitecto, en representación del Gobierno Regional de Antofagasta), Juan Music T. (ingeniero, rector de la Universidad Católica del Norte), Roque Tomic O. (en representación del Consejo Regional de Antofagasta), Julio Sepúlveda B. (en presentación de la gobernación provincial), Juan Gálvez B. (arquitecto, en representación de la Ilustre Municipalidad de Antofagasta), Roberto Montandón P. (en representación del Consejo de Monumentos Nacionales), Sergio Puebla L. (arquitecto, en representación de PROA), Luis Gómez (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos) y Alberto Sartori H. (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 23

Grados 1

Resultados

Primer lugar

Ignacio Volante, Eugenia Soto, Ramón Coz, Marco Polidura y Rafael Arenas

Segundo lugar

Pedro Orellana, Roberto Guerrero, Pedro Etchepare

Segundo lugar

Alejandro Rojas, Andrés Zerbi, Héctor Riveros y Álvaro Farrú B.

Tercer lugar

Alejandro Aravena, Alejandro Morales, Augusto Angelini y Philippe Blanc

Tercer lugar

Mathias Klotz, Felipe Assadi, Horacio Torrent y Macarena Urzúa

Menciones

Daniel Jadue, Max Cifuentes y Pablo Guzmán; Gloria Barros y Hugo Molina

CONCURSO NACIONAL DE ANTEPROYECTOS DE ARQUITECTURA Y PROPUESTA URBANÍSTICA PARA EL MONUMENTO RUINAS DE HUANCHACA Y SU ENTORNO

Huanchaca fue una importante refinería y fundición de plata vinculada a la explotación minera del área de Potosí en Bolivia. Sus instalaciones fueron desmanteladas a partir de 1902. Sus ruinas fueron declaradas Monumento Histórico en 1974.

En 1996, y en una acción conjunta entre el Gobierno Regional de Antofagasta, la Universidad Católica del Norte, la Gobernación de la Provincia de Antofagasta, la Ilustre Municipalidad de Antofagasta y la Corporación Pro Antofagasta, se convocó a un concurso público y abierto a todos los arquitectos chilenos, sin exigencias de experiencia para poder participar. Este concurso contó además con el patrocinio del Consejo de Monumentos Nacionales y el Colegio de Arquitectos. El concurso, realizado en un solo grado, tenía como propósito encontrar una solución arquitectónica y urbanística al entorno de las ruinas, dando orden y forma a nuevas instalaciones: un museo, un centro universitario y un teatro al aire libre, relacionados directamente con el área patrimonial.

El concurso fue ganado por un equipo de arquitectos jóvenes, liderado por Ramón Coz, Marco Polidura e Iñaki Volante. Entre los premios y menciones se contó además con reconocimientos a Mathias Klotz, Felipe Assadi y Alejandro Aravena, entre otros, quienes hacia 1996 estaban también en los primeros años de sus respectivas carreras.

Con posterioridad al concurso, el anteproyecto ganador y la ejecución de las obras fueron postergadas. Muchos años después, y por especiales gestiones de la rectoría de Misael Camus en la Universidad de Antofagasta, la propuesta que se había adjudicado el concurso fue recuperada, siendo construida a partir del año 2007, casi 11 años después de sancionado el concurso.

La primera etapa construida, que hoy corresponde al Museo del Desierto de Atacama, ha sido reconocida y publicada internacionalmente, y es, posiblemente, uno de los ejemplos más visibles de la producción arquitectónica chilena contemporánea.

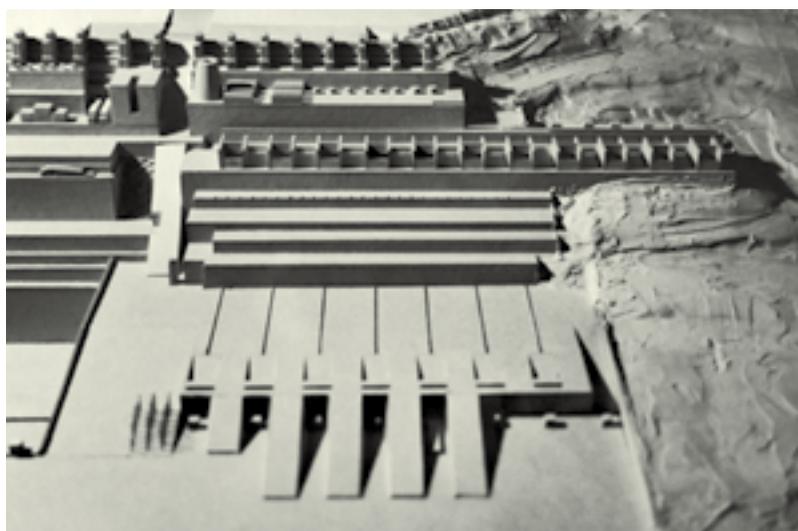
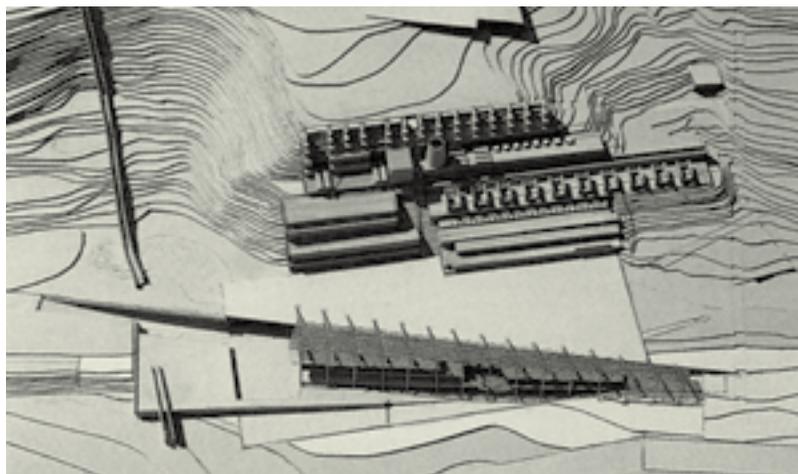
Bibliografía sugerida

Adrià, Miquel (ed.) (2013): *Blanca Montaña: arquitectura reciente en Chile* (2ª edición), Santiago-Berlín, Ediciones Puro Chile-Hatje Kantz.

GG Portafolio (1997): *Mathias Klotz*, Barcelona, Gustavo Gili.

Revista *Casabella*, 786, Milano, 2010.

Revista *En Blanco*, 7, Valencia, 2011.



(de arriba abajo)

*Maqueta tercer lugar, anteproyecto de Klotz,
Assadi, Torrent y Urzúa*

GG Portafolio Mathias Klotz

*Maqueta primer lugar, anteproyecto de
Volante, Soto, Coz, Polidura y Arenas*

Archivo personal Ignacio Volante



SERGIO PIRRONE



SERGIO PIRRONE

2001

Mandante

Ministerio de Relaciones Exteriores

Contraparte técnica

Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

María Isabel Montes

Jurado

Antonio Irizarri (en representación del ministro de Obras Públicas), Alberto Yoacham (en representación de la ministra de Relaciones Exteriores), Edwin Weil (arquitecto en representación del subsecretario de Relaciones Exteriores), Ivannia Goles (directora de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas), Manuel Fernández (decano Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad de Chile), Jorge Figueroa (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos), Miguel Saavedra (director de Obras de Santiago), Günther Suhrcke (arquitecto Dirección de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas), Carlos Campusano (arquitecto invitado internacional), François Chaslin (arquitecto invitado internacional), Patricio Gross (arquitecto), Guillermo Hevia (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Bases retiradas 44

Número de anteproyectos entregados 28

Grados 1

Resultados primer grado

Desierto

Resultados segundo grado

Primer lugar

Teodoro Fernández, Paulina Courard, Danilo Martić y Martín Labbé

Segundo lugar

Iglesis Prat

Tercer lugar

Samuel Claro

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS EDIFICIO MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

El año 2001 el Ministerio de Obras Públicas convocó a un concurso público de arquitectura para el nuevo edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores, que iba a estar situado en la esquina de Teatinos y Moneda, a pasos del palacio de La Moneda.

Dada la importancia de esta iniciativa, se realizó un concurso que fue evaluado anónimamente por un jurado formado por representantes de las instituciones involucradas, del Colegio de Arquitectos, de los concursantes y por dos arquitectos extranjeros como invitados. En el proceso de evaluación se revisaron 28 entradas, resultando ganadora la propuesta del equipo liderado por Teodoro Fernández, que resolvía un edificio que se integraba adecuadamente al barrio cívico, con una alta cualidad espacial y coherencia en sus aspectos técnicos y constructivos.

El año 2003 se licitó un estudio de prefactibilidad para evaluar la inversión, donde se analizaban además otras alternativas para la futura sede de ese Ministerio. Ese estudio concluyó que tenía una mayor rentabilidad social la habilitación del hotel Carrera, en desmedro de la propuesta ganadora del concurso. Ese mismo año las autoridades anunciaron que se adquiriría ese hotel *vía leasing*, para instalar allí las dependencias de la Cancillería. Esta controvertida determinación provocó una gran polémica que se instaló en la opinión pública. De paso posicionó con visibilidad la discusión sobre la importancia de los concursos de arquitectura. Finalmente, la remodelación se ejecutó y sus costos se duplicaron, igualando el presupuesto que se había desestimado para la construcción de la propuesta ganadora.

En un contexto diferente, el año 2011 se llamó a una licitación de “Pago contra recepción” para levantar el edificio Moneda Bicentenario, el cual ocupa el mismo terreno donde se iba a construir la sede de la Cancillería. El consorcio que se adjudicó el trabajo contó con el equipo de Teodoro Fernández como proyectista de la obra.

Bibliografía sugerida

El Mercurio, Santiago,
16 de septiembre de 2003.

La Nación, 7 de septiembre de 2003.

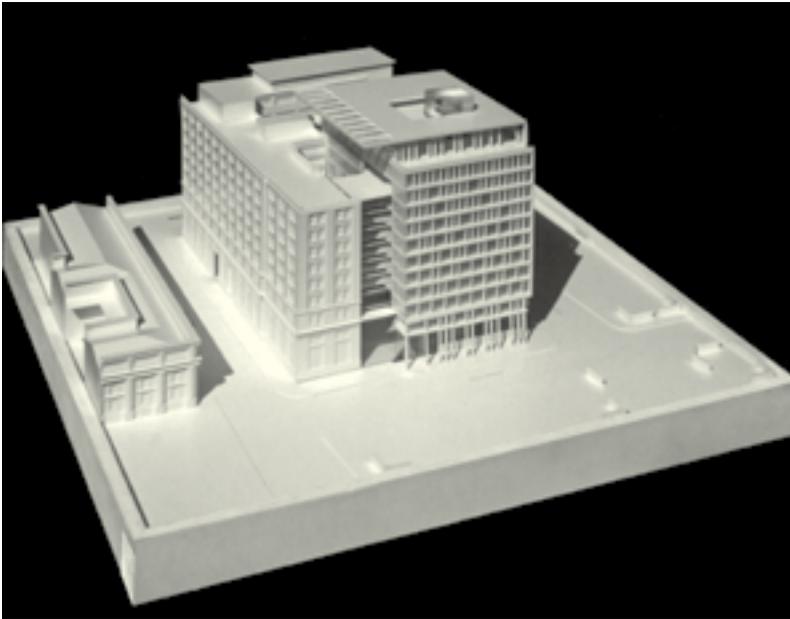
La Segunda, 17 de Septiembre de 2003.

La Tercera, 24 de agosto de 2003.

Revista *ARQ*, 48, Santiago, 2001.

Revista *ARQ*, 58, Santiago, 2004.

Revista *Qué Pasa*, Santiago,
14 de agosto de 2009.



(de arriba abajo)

Maqueta del segundo lugar, anteproyecto de Iglesias Prat

Colección oficina Iglesias Prat

Maqueta del primer lugar, anteproyecto de Teodoro Fernández y equipo

Colección oficina Teodoro Fernández y Asociados

*Vistas interiores primer lugar,
anteproyecto de Fernández y equipo
Colección oficina Teodoro Fernández y Asociados*



2007

Mandante

Comité de Ministros para la Reconversión del Edificio Diego Portales

Contraparte técnica

Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

Patricio Montedónico

Jurado en primer grado

Verónica Serrano (directora de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas), Jorge F. Liernur (arquitecto invitado internacional), Gustavo Carrasco (arquitecto en representación del alcalde de Santiago), Hugo Segawa (arquitecto invitado internacional), Víctor Gubbins (Premio Nacional de Arquitectura), Cristián Undurraga (arquitecto), Ricardo Utz (arquitecto), Rodrigo Bazaes (diseñador teatral), Arnoldo Weber (gestor cultural), Vicente Justiniano (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos) y Miguel Lawner (arquitecto en representación de los concursantes)

Jurado en segundo grado

Verónica Serrano (directora de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas), Dina Tarraza (arquitecto en representación del ministro de Obras Públicas), Miguel Saavedra (arquitecto en representación del alcalde de Santiago),

José Rosas (arquitecto), Cristián Undurraga (arquitecto), Miguel Lawner (arquitecto), Teodoro Fernández (arquitecto), Javier Ibacache (periodista) y Moira Délano (gestora cultural) y José Covacevic (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 50

Grados 2

Resultados primer grado

Desierto

Resultados segundo grado

Primer lugar

Cristián Fernández y Lateral arquitectura & diseño

Finalistas

Enrique Bares, Federico Bares, Nicolás Bares, Alejandro Becker, Claudio Ferrari y Florencia Schnack; Jonathan Holmes, Osvaldo Spichiger, Martín Holmes y Flaño, Núñez, Tuca arquitectos; Jorge Lobos, Rodrigo Toro, Rafael Pino, Paula Montero y Francisca Armstrong; Jorge Iglesias, Leopoldo Prat, Augusto Quijano, Rossana Pecchi, Pablo Molina, Ewa Ziolkowska y Alejandra Thodes

CONCURSO PÚBLICO INTERNACIONAL DE ANTEPROYECTOS DE ARQUITECTURA CENTRO CULTURAL GABRIELA MISTRAL

El edificio sede para la UNCTAD III,¹ inaugurado en 1972 con el objetivo de albergar la tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo fue, posiblemente, la obra de arquitectura más significativa impulsada en el gobierno de Salvador Allende. En la historiografía chilena de la arquitectura del siglo XX, este edificio diseñado por Sergio González, Juan Echenique, José Covacevic, Hugo Gaggero y José Medina, parece simbolizar una proeza técnica y constructiva en el contexto de la Unidad Popular, y representar un caso particularmente destacado en la integración de las artes a la arquitectura.

La construcción se levantó en solo 275 días. Luego de esa asamblea el edificio se transformó en la sede del Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral, el cual funcionó hasta el golpe de Estado de 1973. Como es sabido, con posterioridad el edificio albergó a la junta militar de gobierno, bajo el nombre de edificio Diego Portales. Luego del retorno a la democracia el edificio mantuvo su carácter institucional, acogiendo las dependencias del Ministerio de Defensa. Un incendio lo destruyó parcialmente el año 2006.

El año 2007 se convocó a un concurso público internacional para la transformación del siniestrado edificio, en una iniciativa que llamaba a propuestas para recobrar su destino original como centro cultural. El concurso se definió en dos grados, luego que quedara desierta la competición en la primera etapa, y se decidiera que las mejores cinco propuestas, sometidas nuevamente a un jurado, desarrollaran los anteproyectos en una segunda etapa.

La propuesta ganadora del concurso, de Cristián Fernández Eyzaguirre y Lateral, se ha transformado en uno de los mejores espacios públicos de la ciudad, un regenerador de un barrio y un activo centro cultural, a pesar de que aún está pendiente la construcción de su segunda etapa.

Bibliografía sugerida

Adrià, Miquel (ed.) (2013): *Blanca Montaña. Arquitectura reciente en Chile* (2ª edición), Santiago-Berlín: Ediciones Puro Chile-Hatje Kantz.

Dirección de Arquitectura MOP (2008): *Cuatro concursos de arquitectura pública*, Santiago, Editorial Valente Ltda.

El Mercurio, Santiago, 16 de diciembre, 2007.

El Mercurio, Santiago, 27 de diciembre, 2007.

Lawner, Miguel. (2010): "El renacimiento del Centro Gabriela Mistral", ponencia en el seminario *Arquitectura y Memoria*. Santiago, Dirección de Audiencias GAM.

Revista *AUCA*, Santiago, 22, 1972.

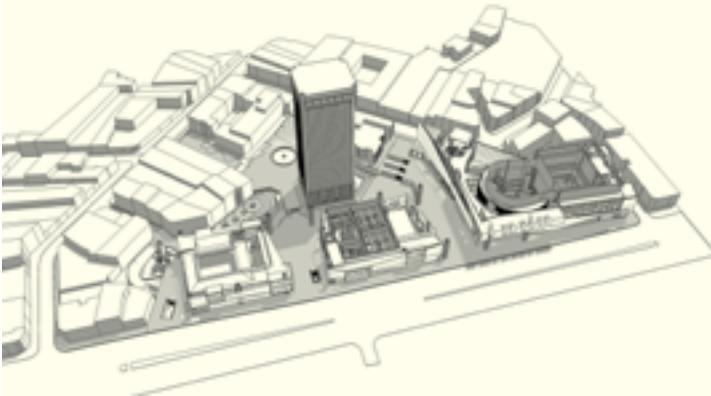
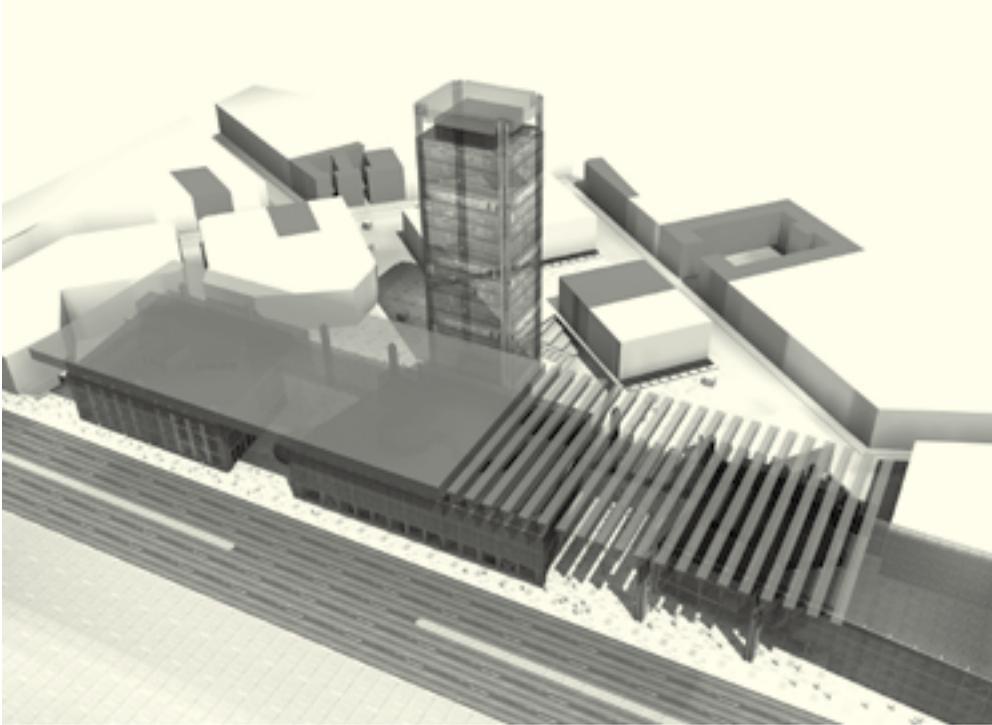
¹ Sigla en inglés de la *United Nations Conference on Trade and Development*. Foro creado por Naciones Unidas en 1964, que se reúne cada cuatro años. Realizó su tercera conferencia en Santiago entre el 13 de abril y el 21 de mayo de 1972. La última se efectuó en Catar, en abril de 2012.



*Vistas anteproyecto finalista de Bares, Bares,
Bates, Becker, Ferrari y Schnack
Archivo oficina Enrique Bares*

*Perspectiva finalista, anteproyecto de Holmes,
Spichiger, Holmes, Flaño, Núñez y Tuca*
Archivo HPLS Arquitectos





*Vistas primer lugar, anteproyecto de
Fernández + Lateral
Archivo oficina Lateral*



2007

Mandante

Ministerio de Obras Públicas

Contraparte técnica

Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

Felipe Hosiasson

Jurado

Verónica Serrano (en representación del ministro de Obras Públicas), Edgardo Fuster (en representación de la ministra de Bienes Nacionales), Nivia Palma (directora de Bibliotecas, Archivos y Museos), Miguel Saavedra (director de Obras Municipales de Santiago), María Luisa Sepúlveda (en representación de la Comisión Asesora Presidencial en materia de Derechos Humanos), Miguel Lawner (arquitecto), Günther Suhrcke (arquitecto en representación de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas), Alberto Montealegre (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos) y Luis Izquierdo (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Bases retiradas 407

Número de anteproyectos entregados 56

Grados 1

Resultados primer grado

Desierto

Resultados segundo grado**Primer lugar**

Mario Figueroa, Lucas Fehr y Mario Dias

Segundo lugar

Sebastián Irrarrázaval

Tercer lugar

Andrés Mas, Cristóbal Fernández y Matías Cienfuegos

Primera mención

Mario F. Marchant Lannefranque

Segunda mención

Víctor Paixao

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS CENTRO MATUCANA MUSEO DE LA MEMORIA

Los informes de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación en 1991, la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación en 1996, así como el de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura en 2004, recomendaron impulsar políticas de reparación en relación con las violaciones a los derechos humanos cometidas en dictadura.

El año 2007, la entonces presidenta Michelle Bachelet anunció la creación del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, con el objetivo de levantar un espacio dedicado a la reflexión, el respeto, la enseñanza y la promoción de los derechos humanos.

Ese mismo año se convocó a un concurso público de arquitectura, que fue un llamado abierto a arquitectos nacionales y extranjeros, donde no se exigía a los interesados más experiencia que el título profesional de arquitecto como requisito para participar. Esto provocó la inscripción de más de 400 equipos, 60 de ellos internacionales, y se entregaron 56 anteproyectos.

El concurso, que fue evaluado por un jurado sin conocer la identidad de los proponentes, consideraba la resolución de un museo y un anexo de servicios públicos, que se construirían en el terreno disponible cuando se descartó el proyecto de la estación intermodal Quinta Normal, una manzana con una superficie de 1,7 hectáreas, que había quedado excavada a la espera de esas obras. Que se pidiera ese edificio anexo complejizaba el encargo y dificultaba la correcta resolución del objeto principal del concurso, el museo.

El anteproyecto ganador del equipo brasileño formado por Fernández, Fehr y Dias daba solución al museo a través de un edificio barra elevado, un edificio zócalo y una explanada, y distanciaba en un cuerpo aislado el anexo de servicios públicos, organizándolo en torno a un patio.

El museo fue inaugurado a inicios del 2010, aunque quedó postergada la construcción del edificio anexo.

Bibliografía sugerida

Adrià, Miquel (ed.) (2013): *Blanca Montaña. Arquitectura reciente en Chile* (2ª edición), Santiago-Berlín, Ediciones Puro Chile-Hatje Kantz.

Dirección de Arquitectura MOP (2008): *Cuatro concursos de arquitectura pública*. Editorial Valente Ltda.

La Tercera, 29 de agosto de 2007.

Revista *ARQ*, Santiago, 81, 2012.

Revista *C3*, Seúl, 307, 2010.



(de arriba abajo)

*Vistas tercer lugar, anteproyecto de
Más Fernández y Cienfuegos*

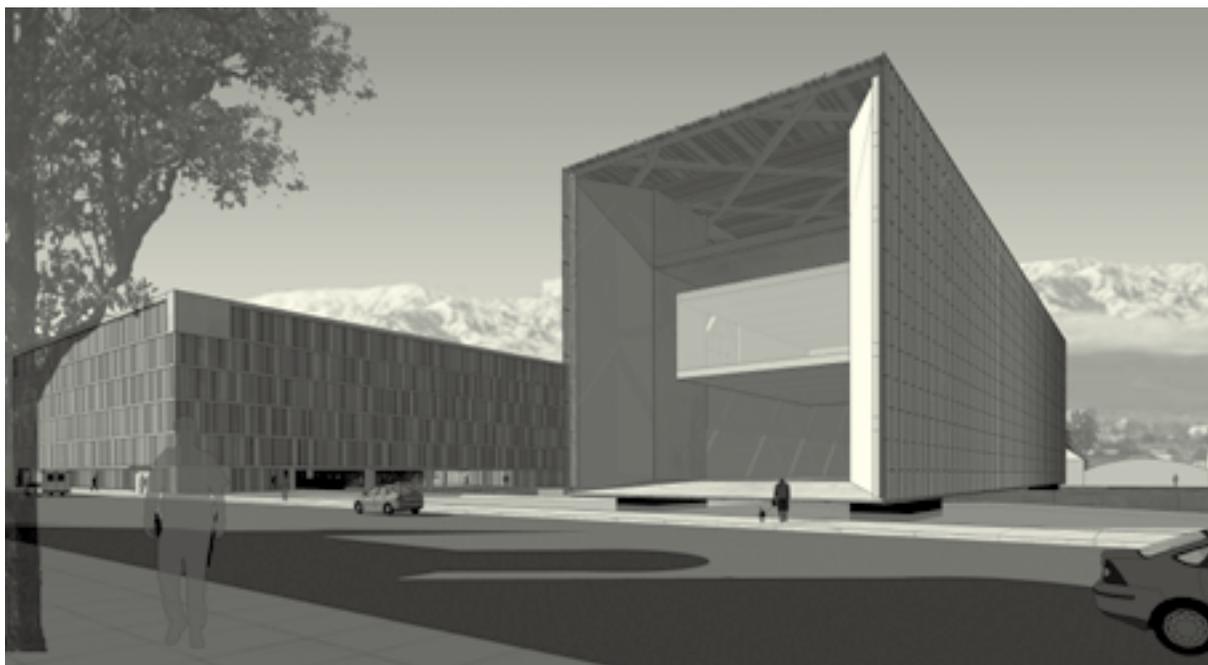
Archivo oficina Más Fernández

(abajo de izquierda a derecha)

*Vistas segundo lugar, anteproyecto de
Sebastián Irarrázaval*

Archivo oficina Sebastián Irarrázaval Arquitectos





*Vistas primer lugar, anteproyecto de
Figueroa, Fehr y Dias
Archivo oficina Mario Figueroa*



CRISTÓBAL PALMA



CRISTÓBAL PALMA



CRISTÓBAL PALMA

2009

Mandante

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes,
y Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

Juan Carlos García Pérez de Arce

Jurado

Verónica Serrano (directora de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas), Paulina Urrutia (ministra de Cultura), Cristián Valdés (Premio Nacional de Arquitectura), Alejandro Aravena (arquitecto), Rodrigo Bazaes (en representación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Marcelo Mardones (en representación del Gobierno Regional de Valparaíso), Paulina Kaplan (en representación del alcalde de Valparaíso), René Adaros (en representación de la Comisión Bicentenario), Juan Mastrantonio (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos) y Smiljan Radic (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 114

Grados 1

Resultados

Primer lugar

HLPS Arquitectos

Segundo lugar

Patricio Mardones, Juan Francisco Garcés,
Felipe Ortiz y Pablo Ropert

Tercer lugar

Oficina de Arquitectura + Paisajes Emergentes

Menciones

Lateral arquitectura & diseño; Osvaldo Bizama;
Estudio América

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PARQUE CULTURAL DE VALPARAÍSO

Las preexistencias del terreno donde se construyó el Parque Cultural de Valparaíso tienen su origen en una fortificación levantada por los españoles a inicios del siglo XIX, que posee una explanada única en los cerros de esa ciudad. Con posterioridad ese lugar se transformó hacia 1840 en cárcel pública, y funcionó con ese fin hasta el año 1999. En la década siguiente a su clausura, el conjunto acogió un uso cultural informal en sus deterioradas instalaciones.

El año 2008 se recibieron dos propuestas del arquitecto brasileño Oscar Niemeyer para su adecuación como centro cultural. Luego de una polémica pública, las autoridades descartaron la pertinencia de esas proposiciones. Como consecuencia de ese debate, al año siguiente se convocó un concurso público nacional de anteproyectos de arquitectura para dar solución al denominado Parque Cultural.

Al concurso, 118 equipos presentaron propuestas, y ha sido, posiblemente, el concurso de arquitectura más concurrido que se haya realizado en Chile para una edificación pública. En el jurado, encabezado por la entonces ministra de Cultura Paulina Urrutia, participaron representantes de las diferentes instituciones involucradas, y contó con destacados arquitectos externos: Alejandro Aravena en representación del ministro de Obras Públicas, Cristián Valdés en su condición de Premio Nacional de Arquitectura, y Smiljan Radic por los concursantes.

El joven equipo HLPS Arquitectos resultó ganador del concurso, con una propuesta que daba solución al espacio cultural en una adecuada relación con el entorno urbano y el patrimonio existente. Las bases del concurso establecían que, el anteproyecto ganador sería desarrollado e incluido en los términos de referencia de una licitación pública de Pago contra Recepción.¹ Esto obligó a que los ganadores tuvieran que concursar como parte del equipo de un consorcio constructor. Finalmente la propuesta entregada en esa licitación, donde habían participado los arquitectos, fue adjudicada, y como autores pudieron realizar el proyecto ejecutivo y la supervisión de las obras.

Bibliografía sugerida

Adrià, Miquel (ed.) (2013): *Blanca Montaña Arquitectura reciente en Chile* (2ª edición), Santiago-Berlín, Ediciones Puro Chile-Hatje Kantz.

García, Juan Carlos (2011): *El Parque Cultural de Valparaíso y la gestión pública*. Versión web: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2011/09/01/la-gestion-publica-y-el-parque-cultural-de-valparaiso/>

Revista ARQ, 81, Santiago, 2012.

Revista ARQ, 73, Santiago, 2009.

Revista *Casabella*, 823, Milán, 2013.

¹ Esa modalidad, regulada en el decreto 108/2009, del MOP, reúne en una misma licitación el diseño arquitectónico, las especialidades y la ejecución de obras en un contrato a suma alzada.



*Vistas tercer lugar, anteproyecto de Oficina
de Arquitectura + Paisajes Emergentes*

Archivo personal Emilio Marín

*Vistas del segundo lugar, anteproyecto
de Mardones, Garcés, Ortiz y Ropert
Colección Felipe Ortiz*





*Vistas del primer lugar, anteproyecto de
HLPS Arquitectos*

Archivo oficina HPLS Arquitectos



CRISTÓBAL PALMA



CRISTÓBAL PALMA

2011

Mandante

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes,
Gobierno Regional del Biobío

Director del concurso

Patricio Gross

Jurado

Juan Eduardo King (abogado, director regional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Víctor Lobos (arquitecto, intendente de la región del Biobío), Patricio Kuhn (alcalde de Concepción), Bernardo Daroch (consejero regional), Jaime Aravena (consejero regional), Giancarlo Mazzanti (arquitecto invitado internacional), Juan Lund (jefe Unidad de Infraestructura Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Cristóbal Molina (coordinador Área de Arquitectura Consejo Nacional de la Cultura y las Artes), Antonia Lehmann (Premio Nacional de Arquitectura), Francis Pfenniger (arquitecto en representación del Colegio de Arquitectos), Mauricio Pezo (arquitecto en representación de los concursantes)

Ámbito del concurso

Público

Bases retiradas 108

Número de anteproyectos entregados 28

Grados 1

Resultados

Primer lugar

Smiljan Radic, Eduardo Castillo

Segundo lugar

José Cruz Ovalle

Tercer lugar

Ábalos + Sentkiewicz (Iñaki Ábalos y Renata Sentkiewicz), MC2 arquitectos asociados (Alejandro Morales y Francisca Cifuentes), Durán Arquitectos (Andrés Durán) y Esteban Undurraga

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS TEATRO REGIONAL DEL BIOBÍO

El Teatro Municipal de Concepción fue destruido en el terremoto de 1960, dejando a esa ciudad sin un equipamiento cultural adecuado para los espectáculos masivos de artes escénicas o musicales. Al menos desde el año 1994 se había promovido la idea de levantar un nuevo teatro para la ciudad de Concepción. Con ese objetivo, se hizo pública una propuesta presentada por Borja Huidobro para el denominado Teatro Pencopolitano. La búsqueda de financiamiento fue gestionada por largos años por la corporación del mismo nombre, pero la idea no pudo materializarse en las diferentes administraciones.

En el año 2011, y como parte del programa de Teatros Regionales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), se impulsó en forma definitiva la construcción del teatro, con un co-financiamiento que fue comprometido inicialmente entre el CNCA y el Gobierno Regional, que se situaría en el parque Ribera Norte, a un costado del Eje Bicentenario, que relaciona el río y la antigua Estación de Trenes (actual Intendencia).

Siguiendo los lineamientos de su nueva Área de Arquitectura, el CNCA convocó a un concurso público de anteproyectos, que fue evaluado resguardando la identidad de los proponentes. El jurado contó con representantes del CNCA, el Gobierno Regional, el Municipio, y se invitó a participar además al reconocido arquitecto colombiano Giancarlo Mazzanti, y a Antonia Lehmann como Premio Nacional de Arquitectura. Francis Pfenninger participó en representación del Colegio de Arquitectos y Mauricio Pezo fue elegido por los concursantes como su representante.

El radical anteproyecto presentado por el equipo liderado por Smiljan Radic y Eduardo Castillo fue elegido por la unanimidad del jurado. La propuesta presentaba una nítida resolución formal, a través de una trama estructural en hormigón armado y una envolvente en una membrana tensada de alta tecnología, que a través de transparencias y su propia iluminación, transformará al teatro en un ícono reconocible en la ciudad.

Bibliografía sugerida

El Croquis, Madrid, 167, 2013.

Revista *AOA*, Santiago, 20, 2012.

Revista *Trace*, Santiago, 5, 2012.



(arriba de izquierda a derecha)

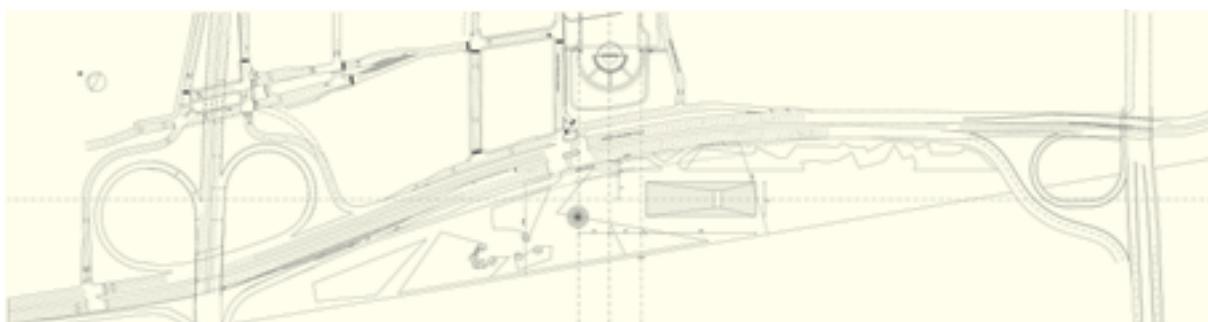
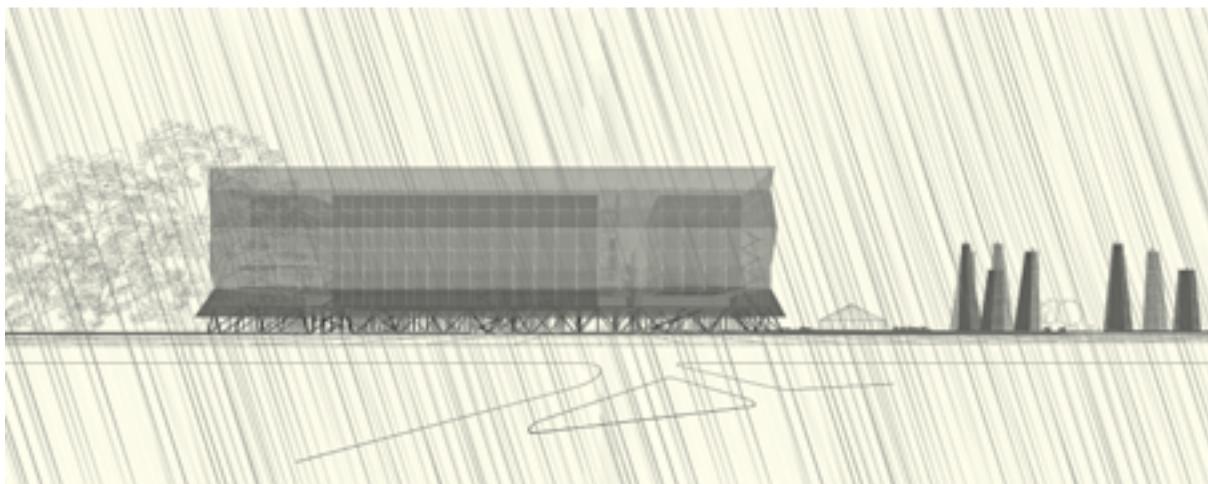
Vistas del tercer lugar, anteproyecto de Abalos
+ Sentkiewicz, MC2 Arquitectos asociados,
Durán Arquitectos y Esteban Undurraga

Archivo Duran Arquitectos

(abajo de izquierda a derecha)

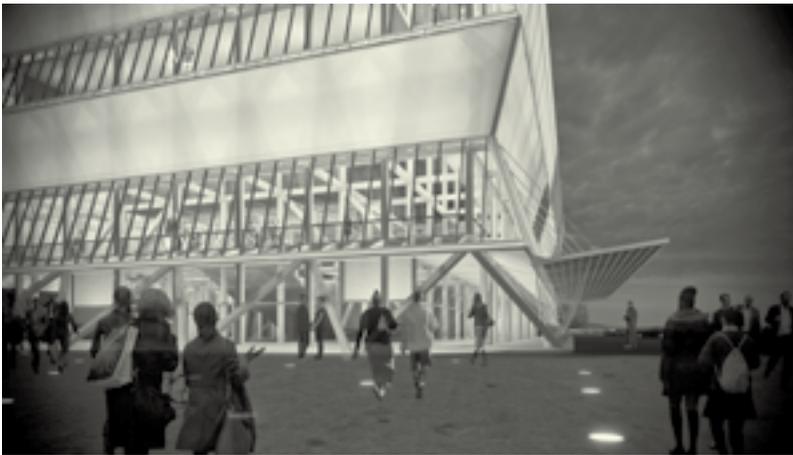
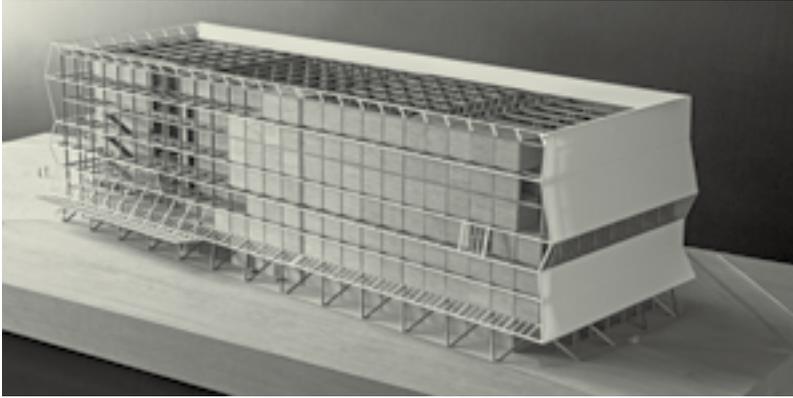
Vistas del segundo lugar, anteproyecto de
José Cruz Ovalle

Archivo oficina José Cruz Ovalle



*Vista y planta de ubicación primer
lugar, anteproyecto de Smiljan Radic
y Eduardo Castillo*

Archivo oficina Smiljan Radic



(de arriba abajo)

*Maqueta y vista primer lugar, proyecto
de Smiljan Radic y Eduardo Castillo*

Archivo oficina Smiljan Radic

*Vista primer lugar, proyecto de Smiljan Radic
y Eduardo Castillo
Archivo Oficina Smiljan Radic*



2012

Mandante

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Contraparte técnica

Dirección de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

Günther Suhrcke

Jurado

James Fry (director de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas), Magdalena Krebs (directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos), Francisco Hernández (director regional subrogante de Arquitectura Región Metropolitana, Ministerio de Obras Públicas), Luis Eduardo Bresciani P. (presidente Colegio de Arquitectos), Juan Sabbagh (arquitecto en representación de los concursantes)

Asesores del jurado

Emilio de la Cerda (secretario ejecutivo Consejo de Monumentos Nacionales), Miguel Saavedra (director de Obras de Santiago) y José de Nordenflycht (presidente de ICOMOS Chile)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 31**Grados 1****Resultados*****Primer lugar***

Cecilia Puga, Alberto Moletto y Paula Velasco

Segundo lugar

Prado Arquitectos

Tercer lugar

Cristián Undurraga

Menciones

Albert Tidy + NKZ; Pedro Alonso, UMWELT y Sebastián Rojas

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS PALACIO PEREIRA

El Palacio Pereira es una obra del arquitecto francés Lucien Hénault, que se sitúa en la esquina que forman las calles Huérfanos y San Martín, en el centro de Santiago. El Palacio se construyó en dos etapas, la primera entre 1872 y 1874, y su forma definitiva la adquiere en 1909.

Según Rojas e Imas,¹ la familia Pereira lo ocupó hasta 1932, y con posterioridad acogió diferentes usos: oficinas del Arzobispado, de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, galería comercial y albergó al Liceo 3 de Niñas. Las adaptaciones a esas funciones modificaron y deterioraron su carácter original, el cual fue afectado además por diferentes terremotos y su posterior abandono.

En una confusa secuencia de hechos, el edificio fue declarado Monumento Histórico en 1981, después de que fuera adquirido por una inmobiliaria. En los años siguientes se elaboraron propuestas de arquitectura, y se levantaron solicitudes de desafectación del inmueble a su declaratoria patrimonial. Será en el año 2009 que el destino del Palacio adquiere una mayor atención pública, luego que el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) aprobara una propuesta para construir una torre de 23 plantas al interior del solar. La propuesta generó polémica y el anteproyecto no recibió la aprobación municipal, por lo que el propietario solicitó el pronunciamiento de la Contraloría.

A finales del 2011 el Estado compró el inmueble, y se impulsó su recuperación e intervención para habilitarlo como sede de la Dirección de Archivos, Bibliotecas y Museos (DIBAM) y del CMN. Al año siguiente se convocó a un concurso de anteproyectos que fue ganado por el equipo de Cecilia Puga, Paula Velasco y Alberto Moletto, con Fernando Pérez Oyarzun y Alan Chandler como especialistas en patrimonio. La propuesta recuperaba los valores del edificio original, proponía un nuevo edificio en lenguaje contemporáneo, que respetaba la unidad del conjunto, su patio central y la prestancia de las galerías interiores.

Bibliografía sugerida

Rojas, Mario e Imas, Fernando (2011): *Palacios al norte de la Alameda: el sueño del París Americano*. Santiago, s/d.

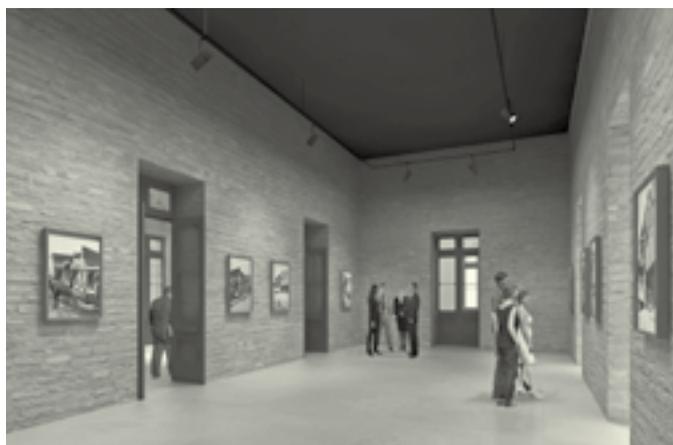
Saavedra, Miguel (et al.) (2008): *Palacio Pereira*. Santiago, Municipalidad de Santiago, Dirección de Obras Municipales.

La Tercera, 5 de diciembre de 2012.

¹ Rojas, Mario e Imas, Fernando (2011). *Palacio Pereira, la importancia urbana, social e histórica de una particular residencia del siglo XIX*.

*Vistas tercer lugar, anteproyecto de
Cristián Undurraga*

Archivo oficina Cristián Undurraga





*Vistas segundo lugar, anteproyecto de
Prado Arquitectos
Archivo oficina Prado Arquitectos*



*Vistas primer lugar, anteproyecto de Puga,
Velasco y Moletto*

Archivo Dirección de Arquitectura MOP

*Vista del primer lugar, anteproyecto de Puga,
Velasco y Moletto*

Archivo Dirección de Arquitectura MOP



2012

Mandante

Ministerio de Vivienda y Urbanismo

Director del concurso

Fernando Pérez Oyarzun

Jurado

Santiago Valdés (en representación del Presidente de la República), Fernando Colchero (en representación del ministro de Vivienda y Urbanismo), James Fry (en representación de la ministra de Obras Públicas), Miguel Saavedra (director de Obras de la Ilustre Municipalidad de Santiago), Rafael Moneo (arquitecto invitado internacional), Luis Eduardo Bresciani P. (presidente del Colegio de Arquitectos), Víctor Gubbins (Premio Nacional de Arquitectura), Rodrigo Duque (arquitecto en representación de los concursantes)

Asesor del jurado

Emilio de la Cerda (secretario ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales)

Ámbito del concurso

Público

Bases retiradas 140

Número de anteproyectos entregados 56

Grados 1

Resultados

Primer lugar

Cristián Undurraga, Laura Signorelli, Pablo Moreira, Cristián Lavín, Agustín Indiverti, Sebastián Mallea, Soledad Fernández

Segundo lugar

Jorge Iglesias, Camilo Carrasco, César Cumián, Juan Francisco Vargas, Vanessa Hernández, Stephani Bittig

Tercer lugar

Tomás Villalón y César Gómez

Menciones

Nancy Jaramillo, Anna Gutiérrez, Jordi Safontría, Álvaro Cuéllar; MRPR arquitectos SLP, José Manuel Pérez, José María Morillo, Emilio González, Marcio Moreira, Enrique Cabrera, Aurelio Pérez; Cristián Suau, Melina Guimaldos, Stephanie Tunka, Federico Wulff

CONCURSO PÚBLICO INTERNACIONAL PLAN MAESTRO EJE BULNES

El Barrio Cívico de Santiago es el resultado de una serie de propuestas e intervenciones en el entorno del palacio de La Moneda y en la extensión del Eje Bulnes. Su planificación surge en las ideas del urbanista austriaco Karl Brunner, y sus obras se ejecutaron como parte del plan propuesto por el arquitecto Carlos Vera Mandujano, en el primer lustro de 1930. Si bien muchas de esas ideas no fueron ejecutadas, es indudable que este conjunto urbano, realizado en diferentes administraciones, se ha consolidado en el tiempo como uno de los mejores espacios públicos de la ciudad.

El año 2012 el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) llamó a un concurso público internacional de ideas con el objetivo de seleccionar propuestas para un plan maestro para el Eje Bulnes, con el propósito de establecer un marco referencial para futuras inversiones del MINVU, en el caso de la intervención de los espacios públicos, o del Ministerio de Obras Públicas, en la iniciativas de edificación pública, ya sea para obras nuevas en los terrenos disponibles, o en la remodelación de los edificios existentes. El resultado del concurso quedaría condicionado a posibles cambios al Plano Regulador Comunal, la generación de un seccional, y a la aprobación por parte del Consejo de Monumentos Nacionales, por su condición de Zona Típica.

Al concurso se recibieron 54 propuestas, 22 de ellas provenientes de equipos extranjeros, que fueron evaluadas sin conocer la identidad de quienes participaban. El jurado estuvo integrado por autoridades o sus representantes, el Premio Nacional de Arquitectura Víctor Gubbins, representantes del Colegio de Arquitectos y de los propios concursantes. El arquitecto español Rafael Moneo, premio Pritzker 1996, participó en el jurado como invitado internacional.

El concurso fue ganado por el arquitecto Cristián Undurraga, quien ha participado en el mismo Barrio Cívico con diferentes intervenciones en los últimos 30 años.

Bibliografía sugerida

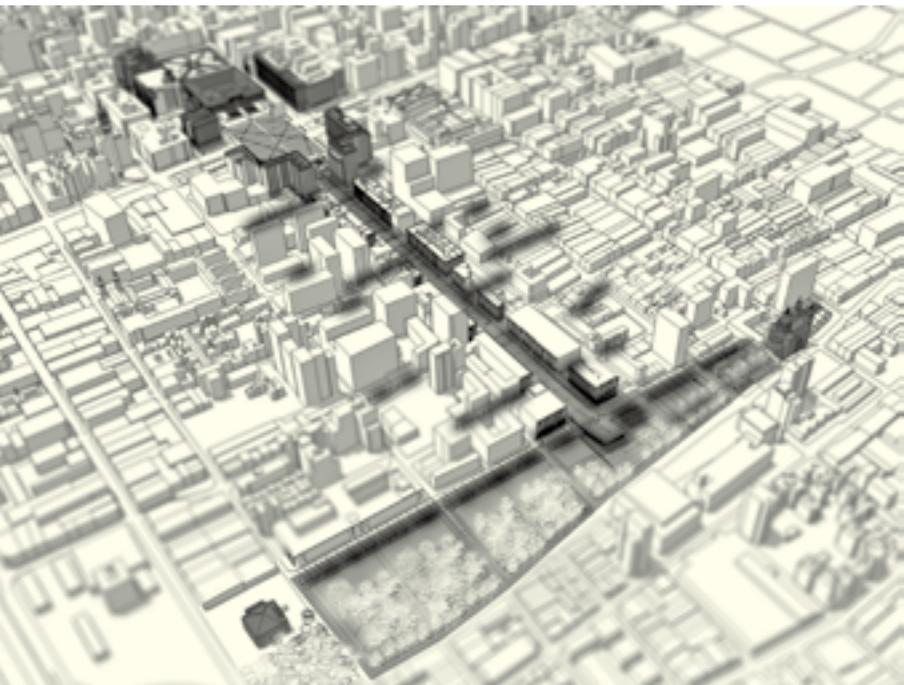
El Mercurio, Santiago, 5 de diciembre de 2012.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (2009-2010: *Karl Brunner, desde el Bicentenario*. Santiago, Ed. "De Arquitectura" y Depto. de Urbanismo, FAU, de la Universidad de Chile.

La Tercera, 5 de diciembre de 2012.

La Tercera, 30 de enero de 2013.

Revista AOA, 22, Santiago. 2013.



(de arriba abajo)

Vista tercer lugar, anteproyecto de Villalón y López

Archivo personal Tomás Villalón

Vistas segundo lugar, anteproyecto de Iglesias, Carrasco, Cumián, Vargas, Hernández y Bittig

Archivo oficina Iglesias Prat

*Vistas primer lugar, anteproyecto de
Undurraga, Signorelli, Moreira, Lavín,
Indiverti, Mallea y Fernández
Archivo oficina Cristián Undurraga*



2013

Mandante

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Contraparte técnica

Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas

Director del concurso

Carlos Maillet

Jurado

James Fry (director de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas), Magdalena Krebs (directora de Bibliotecas, Archivos y Museos), José Manuel Palacios (director regional de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas), Sebastián Gray (presidente del Colegio de Arquitectos) y Juan Sabbagh (arquitecto en representación de los concursantes)

Asesores del jurado

Emilio de la Cerda (secretario ejecutivo Consejo de Monumentos Nacionales), Miguel Saavedra (director de Obras Municipales de Santiago), Hernán Rodríguez Villegas (en representación de la Academia Chilena de Historia) y Diego Matte (director del Museo Histórico Nacional)

Ámbito del concurso

Público

Número de anteproyectos entregados 54

Número de entregas 36

Grados 1

Resultados*Primer lugar*

Aguiló + Pedraza Arquitectos

Segundo lugar

Guillermo Hevia, Nicolás Urzúa y Tomás Villalón

Tercer lugar

Arturo Lyon G., Alejandra Bosch K. y Manuel Araya S.

Menciones

Cecilia Puga L., Patricio Mardones y Sebastián Paredes; UMWELT

CONCURSO NACIONAL DE ARQUITECTURA ANTEPROYECTO EDIFICIO ANEXO MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

El Museo Histórico Nacional ocupa desde 1982 el antiguo edificio de la Real Audiencia y Cajas Reales, que se encuentra en el costado norte de la Plaza de Armas de Santiago. El edificio neoclásico, construido en albañilería, es obra de Juan José de Goycolea y Zañartu y fue levantado en 1808. La torre que lo caracteriza se erigió con posterioridad, en el año 1874, por encargo del entonces intendente Vicuña Mackenna. Esta histórica construcción y la vecina Plaza de Armas se encuentran protegidas tanto por la Ley de Monumentos Nacionales como por el Plano Regulador Comunal.

En agosto del año 2013, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), a través de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (MOP), llamó a un concurso nacional de anteproyectos para un nuevo edificio anexo, con el objetivo de ampliar sus instalaciones en el espacio libre que se encuentra al norte. El edificio anexo debía proponer la ampliación en un lenguaje arquitectónico contemporáneo, en una adecuada relación con sus propias instalaciones y la Plaza de Armas.

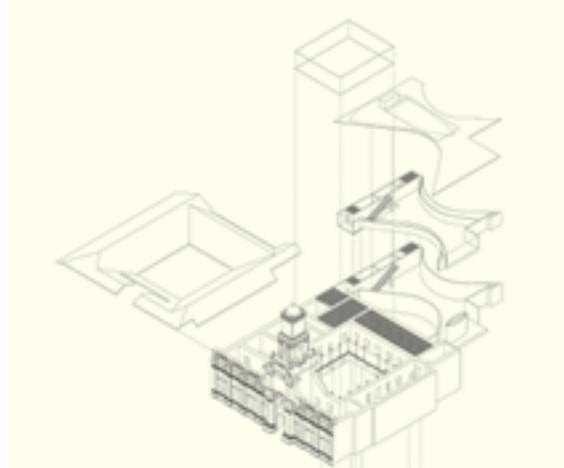
El concurso de anteproyectos fue abierto a todos los arquitectos chilenos; se exigía que los equipos contaran con al menos un arquitecto jefe de proyecto, un especialista en patrimonio y un ingeniero calculista que tuvieran siete años de experiencia profesional, pero no había una exigencia específica de demostrar metros cuadrados construidos. Esto provocó una alta concurrencia de arquitectos jóvenes en los 54 equipos que entregaron anteproyectos, incluidos aquellos que obtuvieron los tres primeros premios.

La propuesta ganadora del concurso, perteneciente a la oficina Aguiló + Pedraza, resolvía el nuevo edificio en torno a un gran espacio interior cubierto, que a la manera de un hall entregaba al Museo un nuevo espacio de exposición, en contraposición al carácter y uso del histórico patio principal del museo.

Bibliografía sugerida

El Mercurio, Santiago, 8 de octubre de 2013.

La Tercera, 8 de octubre de 2013.



(arriba de izquierda a derecha)

*Vista y axonométrica mención, anteproyecto
de Puga, Mardones y Paredes*

Archivo Museo Histórico Nacional

(abajo de izquierda a derecha)

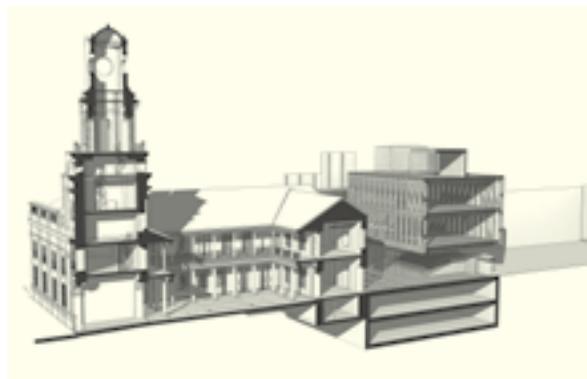
*Vista y axonométrica mención, anteproyecto
de UMWELT*

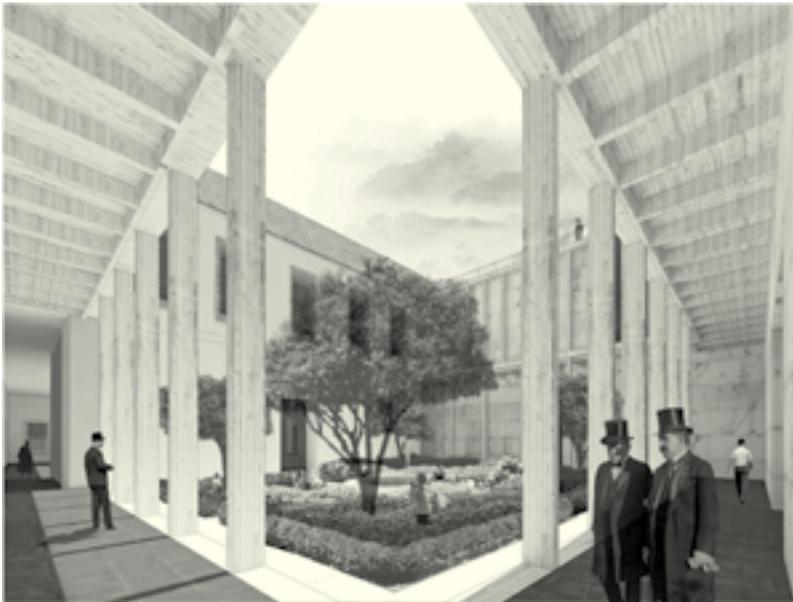
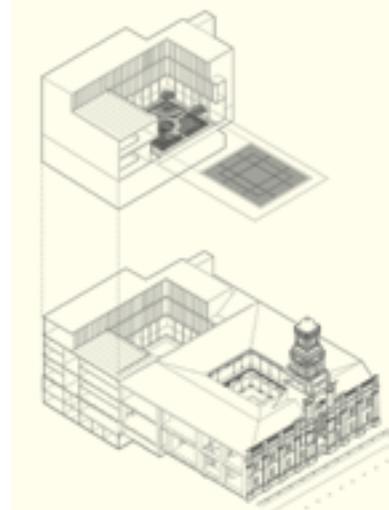
Archivo Museo Histórico Nacional

(de arriba abajo)

*Corte fugado y vista tercer lugar, anteproyecto
de Lyon, Bosch y Araya*

Archivo Museo Histórico Nacional





*Vistas y axonométrica segundo lugar,
anteproyecto de Hevia, Urzúa y Villalón
Archivo Museo Histórico Nacional*

(página derecha)

*Vistas primer lugar, anteproyecto de
Aguiló + Pedraza
Archivo Museo Histórico Nacional*



PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional
de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Los concursos de arquitectura son comúnmente reconocidos como el mecanismo que mejor entrega solución a los requerimientos de un mandante. Asimismo, se presentan como un procedimiento democrático y participativo, en donde se generan espacios adecuados para la promoción de calidad, creatividad e innovación.

En Chile, esta tradición ha entrado en tensión con la visión pragmática de las compras públicas, donde los criterios de evaluación y las ponderaciones tienen como objetivo encontrar la oferta más conveniente, tras valorar una serie de aspectos cuantitativos, en un equilibrio que se establece entre propuestas de honorarios, cronogramas de trabajo, la demostración de experiencia e idoneidad técnica del oferente, y considerando, en algunos casos, una propuesta de arquitectura como un componente más de evaluación. Estos procedimientos dificultan la búsqueda de calidad y el desarrollo creativo, generando obstáculos en la promoción de los arquitectos jóvenes o menos conocidos.

Este libro revisa una selección de concursos convocados en Chile que han sido relevantes para el desarrollo de la arquitectura como expresión cultural.

Publicaciones
Cultura



9 789563 520927